Serie documentos de trabajo Nº 12 - 2023

Índice de Condiciones Ampliadas de Vida

ICAV

Autoras:
Yadira Díaz
Liliana Narváez
Angela Gaitán
Carolina Juvinao
Daniela Muñoz

Foto: Secretaría Distital de Planeación

ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ D.C.
SECRETARÍA DE PLANEACIÓN
BOGOTÁ

Foto: Secretaría Distital de Planeación

Resumen

Las mediciones de pobreza multidimensional han demostrado ser una herramienta trazadora para el diseño y monitoreo de la política social, tanto nacional como distrital. No obstante, para el caso de Bogotá, se evidencia que 7 de los 15 indicadores que conforman el índice de Pobreza Multidimensional Colombiano (IPMC) han alcanzado ya incidencias menores al 2%, lo que demuestra el agotamiento de estas mediciones y la superación de estas privaciones para la ciudad. Este trabajo presenta como medida oficial para la medición multidimensional para Bogotá un Índice de Condiciones Ampliadas de Vida (ICAV). El ICAV incorpora dimensiones tradicionalmente no tenidas en cuenta en las mediciones de pobreza nacional pero que, tanto la población bogotana como la literatura internacional identifica como descriptores relevantes de la calidad de vida. El ICAV aquí propuesto se construyó en uso de una metodología mixta secuencial, en donde en primera instancia se identificaron cualitativamente las dimensiones faltantes de la pobreza para la ciudad desde la visión de la población, y luego esta perspectiva se operacionalizó a través de la información contenida en la Encuesta Multipropósito de Bogotá 2021 y registros administrativos complementarios. Como resultado de este análisis, el ICAV propuesto contempla 30 indicadores agrupados en 7 dimensiones. Al evaluar las condiciones de vida de aquellos hogares que registran una suma ponderada de privaciones superior al 29%, se encuentra que el 18.5% de la población bogotana (1.4 millones de habitantes) supera esta proporción de privaciones, siendo la zona rural (28%), y las localidades de Ciudad Bolívar (42.2%), Usme (39.5%) y Bosa (34.8%) las áreas más afectadas por esta condición, al igual que las personas migrantes (40.9%), y las personas víctimas del conflicto armado (29.1%).

1 Introducción

América Latina y en particular Colombia tienen una larga tradición en medición de pobreza y bienestar multidimensional, las primeras mediciones en la región datan de la década del 80 con la medición del Índice de Necesidades Básicas Insatisfechas (Torres, et al., 2013). Luego en 1993 surge el índice de calidad de vida en Colombia (Sarmiento & Ramírez, 1997). Recientemente a partir de 2010, se mide oficialmente la pobreza multidimensional en el país con el Índice de Pobreza Multidimensional Colombiano (IPMC) diseñado por Angulo et al (2015).

El IPMC está conformado por 15 indicadores agrupados en cinco dimensiones de Calidad de Vida, donde cada indicador tiene el mismo peso al interior de cada dimensión y cada dimensión tiene el mismo peso dentro de todo el índice. Usa como metodología de agregación la metodología propuesta por Alkire & Foster (2011) y se mide en el país con la encuesta de Calidad de Vida, la cual permite desagregaciones a nivel de departamentos. En este sentido desde 2010 hasta la fecha, tanto para el total nacional como para Bogotá, se hace seguimiento anualmente a este índice.

Ahora bien, esta larga tradición en medición de pobreza multidimensional basada en las condiciones de vida de la población en el país ha venido acompañada del uso frecuente y decidido de estas mediciones para los propósitos de política pública. El IPMC ha guiado buena parte de la política social nacional durante la última década. Es así como, tanto a nivel nacional como para el caso de Bogotá, desde 2010 la incidencia de pobreza multidimensional ha registrado una tendencia decreciente. Para el caso específico de Bogotá, en 2010 el 12.0% de la población se encontraba en condición de pobreza multidimensional, esto corresponde a 851,626 personas, cifra que disminuye en 8.2 puntos porcentuales a 2022 donde alcanza un nivel de 3.8%, es decir ya solo cerca de 299,000 personas se encuentran en esta condición.

A pesar de que la pobreza multidimensional ha mostrado una tendencia general a la baja dadas las mejoras en condiciones de vida de la población, en la ciudad desde 2019 se observaba una leve tendencia creciente de este resultado, la cual se logra revertir a partir de 2021 en gran parte por la implementación de más de 20 programas que la actual administración Distrital ejecuta para enfrentar estas privaciones, y a los cuales desde 2020 se les viene haciendo seguimiento de forma tal, que la política social distrital permita la superación de cada una de las privaciones consideradas por el IPMC.

Ahora bien, producto de este ejercicio de monitoreo de los principales programas que conforman la política social distrital y los potenciales resultados de los mismos en términos de reducción en incidencia de pobreza multidimensional, a la fecha se observa que 7 de los 15 indicadores que conforman el IPMC tienen incidencias menores al 2% con intervalos de confianza que en varios casos contienen el 0%, lo cual demuestra que estas privaciones se encuentran prácticamente superadas en la ciudad[1].

1 Esto no desconoce, sin embargo, que a un nivel de desagregación más pequeño como lo son las localidades incidencias considerables continúen.

A su vez, muchas de las privaciones que la población y las entidades distritales reconocen como relevantes y que en este sentido tienen oferta programática para combatirlas, no se encuentran reflejadas en la configuración del actual IPMC. Esto demarca la necesidad de contar con un índice de condiciones de vida para la ciudad que contenga las dimensiones de la pobreza que la población exhorta como relevantes y que demarcan el nivel de calidad de vida que la ciudad considera pertinente y que busca alcanzar. En este sentido, se hace necesario un Índice de Condiciones Ampliadas de Vida que contemple las dimensiones e indicadores no tradicionales relevantes para el caso específico de Bogotá. Este documento presenta entonces, tanto el ejercicio metodológico que se llevó a cabo para lograrlo, como los resultados que derivan en un Índice de Condiciones Ampliadas de Vida (ICAV) que se propone como instrumento guía para la política social distrital y que será actualizado periódicamente con los datos de la Encuesta Multipropósito como fuente oficial.

La configuración de esta propuesta se hizo a través de una metodología mixta secuencial, en donde en primera instancia se identificaron las dimensiones faltantes de la pobreza desde la visión de la población a partir de una aproximación cualitativa, de la cual participaron 285 personas a través de 20 grupos focales. Luego, estos resultados se operacionalizaron cuantitativamente, usando como fuente principal la Encuesta Multipropósito 2021 y complementando las mediciones con registros administrativos distritales. Como resultado de esta aplicación se constituye el Índice de Condiciones Ampliadas de Vida que se presenta en este documento.

Este ICAV surge como iniciativa en el marco del desarrollo de la literatura internacional. De acuerdo con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo tres generaciones de mediciones de pobreza y bienestar multidimensional se pueden reconocer en la literatura internacional (PNUD, 2022). La primera reconoce estándares mínimos que aplican a nivel global. Un ejemplo de esta primera generación de mediciones es el Índice de Pobreza Multidimensional Global (IPMG), el cual hace una medición para 60 países desde 2009.

Como segunda generación de estas mediciones, se reconoce la importancia de las diferencias regionales y locales y en ese sentido nacen índices específicos para cada país o región. Ejemplos de estos son el IPMC presentado por Angulo et al (2015), la medición de Mauritania (República de Mauritania, 2012), Nigeria (República general de Nigeria, 2022), Paraguay (Intituto Nacional de Estadística, 2021) o Angola (Instituto Nacional de Estadística, 2020), entre otros.

Finalmente, como una tercera generación surgen mediciones que amplían el espectro de las dimensiones tradicionalmente consideradas por estos índices, reflejando así un ámbito de condiciones ampliadas de vida o capacidades aumentadas, que incluye algunas de las dimensiones reconocidas como faltantes en la medición de la pobreza. Estas nuevas dimensiones reflejan aspectos de la calidad de vida que van más allá de los estándares mínimos que han sido reconocidos tradicionalmente como relevantes (es el caso de las dimensiones de educación, salud, trabajo y condiciones de la vivienda), y que a pesar de ser reconocidas como relevantes por la población, su medición aun no es comúnmente posible a través de muchas de las fuentes de información disponibles. El estudio de las dimensiones faltantes de la pobreza inicia en la década de los 90s con los estudios de Voices of the Poor realizados por el Banco Mundial, en donde la voz la tiene la población protagonista de su condición y se identifican factores que tradicionalmente no están incluidos en las mediciones de pobreza (Alkire, 2007). En el marco de esta tercera generación se circunscribe el ICAV que este documento presenta.

Las secciones subsiguientes de este documento describen tanto el proceso de diseño, como los resultados más relevantes del ICAV el cual la Secretaría Distrital de Planeación adopta como medida oficial de pobreza multidimensional distrital, a ser usada como guía para el diseño, evaluación y seguimiento de política pública social distrital. La Encuesta Multipropósito empleada como fuente oficial, permite además el análisis a nivel de áreas geográficas y para los diferentes grupos poblacionales, resultados que son presentados en este documento también, finalmente se presentan las conclusiones y recomendaciones derivadas del ejercicio metodológico aquí presentado.

2 Antecedentes

Esta sección hace un barrido general de la literatura internacional referente a las condiciones de vida, la pobreza multidimensional y su medición, resaltando el tránsito en el debate internacional sobre las dimensiones de la pobreza que se reconocen como tradicionales y el surgimiento y visibilidad de las dimensiones faltantes de la pobreza y condiciones ampliadas de vida.

Medición de condiciones de vida y pobreza multidimensional en la literatura

La literatura en pobreza y desigualdad multidimensional data de la década de los 70s con estudios pioneros como Kolm (1977), seguido de Atkinson y Bourguignon (1982–1987) y Tsui (1995). Esta literatura advoca por medidas de desigualdad y pobreza multidimensional que consideren varios aspectos de bienestar y que propongan metodologías que capturen la distribución conjunta de estas privaciones en una sola métrica, permitiendo ordenar a los individuos de mejores a peores condiciones de bienestar. Esta literatura evita asumir que una métrica monetaria unidimensional (ingresos o gastos) subsume todas las diferentes dimensiones del bienestar y se asemeja a las utilidades de los individuos.

A pesar de que esta literatura inicial da cuenta de los problemas de medición "más allá del PIB" y los enfoques conceptuales en los que se basa como el enfoque de capacidades de Sen (1980), es sólo hasta después de la Comisión Stiglitz, Sen y Fituoussi (Stiglitz, Sen and Fitoussi, 2009) que se amplía el marco analítico para la medición de la pobreza, con el argumento de que el ingreso es condición necesaria pero no suficiente para garantizar el desarrollo humano (DANE, 2008) y en ese sentido la literatura de aplicación de medidas de pobreza multidimensional cobra importancia en los ámbitos de política pública.

Es así que pueden evidenciarse tres transiciones de esta literatura: La primera pasa de una visión de pobreza que se centra solamente en el ingreso a una visión multidimensional. La segunda, transita de una visión de pobreza multidimensional que contiene dimensiones e indicadores globales de estándar mínimo a dimensiones e indicadores ajustados al contexto local y, la tercera se aleja de una visión que contempla exclusivamente las dimensiones básicas del desarrollo, a una que resalta la relevancia de las condiciones ampliadas de vida o las capacidades aumentadas. Esta transición y evolución de las medidas de pobreza evidencia la importancia, dinamismo y cambio progresivo que tienen las mediciones en pobreza multidimensional, y la necesidad de ajustarlas de acuerdo con los cambios que se presentan en las sociedades.

En particular, durante el desarrollo de la primera generación de medidas, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD, acompañó esta discusión (Thorbecke, 2007) y desde 2010 publica anualmente el informe sobre pobreza multidimensional global que emplea como base la metodología planteada por Alkire y Foster (2011), y presenta los resultados del índice de

Pobreza Multidimensional Global (IPMG). Este índice de pobreza multidimensional global mide la pobreza en 60 países y se compone de 3 dimensiones y 15 indicadores[23].

No obstante, a pesar del consenso global sobre las 3 dimensiones y los 15 indicadores incluidos en el IPMG, como parte de la segunda generación de medidas se han resaltado desventajas significativas de una medición estándar para todos los casos nacionales. Este es el caso por ejemplo de América Latina, pues los indicadores del IPMG se asocian más a la condición de pobreza extrema, y por tanto, no captura bien las condiciones de pobreza en países de desarrollo medio como es el caso mayoritario de los países de dicha región (Tapia, 2023; Santos, 2014).

De esta manera, una segunda generación de análisis de la pobreza multidimensional nace a partir de la necesidad de crear medidas nacionales que permitan identificar y hacer seguimiento a las dimensiones más relevantes para cada contexto. En esta perspectiva, muchos países han adoptado mediciones de pobreza multidimensional como oficiales, ajustando los índices a las realidades específicas para reflejar de manera más precisa la realidad de la pobreza multidimensional en su país y así poder identificar las necesidades de acción y respuesta que deberían tener los gobiernos nacionales. Este es el caso específico del índice de Pobreza Multidimensional Colombiano desarrollado por Angulo et al (2015).

Esta segunda generación de medidas ha estimulado un debate global que demuestra la poca claridad en la justificación de la selección de dimensiones e indicadores relevantes para los contextos nacionales, pues en general, el proceso que desemboca en la selección de ciertas dimensiones sobre otras para la construcción y definición de índices nacionales es disímil entre medidas. Asimismo, también tiene criticas importantes, que apuntan a la poca claridad para definir cómo se resuelve la tensión entre la selección de los aspectos comúnmente usados en definiciones de pobreza extrema que denotan estándares mínimos, y la búsqueda de dimensiones que sean específicamente pertinentes para un contexto particular dado (de Neobuourg, et al., 2014; Alkire, 2007; Alkire, 2007b).

Si bien los debates demuestran que ajustar las mediciones al contexto particular resulta útil, también existen una serie de críticas a dicha especificidad, pues si la selección de dimensiones es muy especial y particular al contexto pierde comparabilidad a otros casos y pueden incluso desbordarse el objeto de la medición (Alkire, 2007).

Este cambio de dimensiones globales a particulares que se ha visto reflejado en la creación de los índices ajustados a las realidades nacionales, da cabida entonces a un tercer momento en el debate técnico, en donde coyunturalmente se ha evidenciado la importancia de considerar "condiciones ampliadas de vida" o "capacidades aumentadas" y no solo condiciones o capacidades básicas (Tapia, 2023). En particular, PNUD afirma que "Una evolución natural del enfoque multidimensional consiste en el análisis de lo que transcurre en distintos niveles de bienestar, pues no todos los obstáculos se encuentran por debajo de umbrales de carencias determinados —muchas exclusiones y discriminaciones por condición étnico-racial o de género se sitúan por encima y por debajo de tales umbrales—. Emerge entonces la necesidad de desarrollar nuevas mediciones regionales que, en sus estimaciones de carencia, se basen en el uso de indicadores del mercado laboral, la protección y las vulnerabilidades sociales y ambientales." (PNUD, 2016, p. 123).

En este enfoque se resalta que las desigualdades en condiciones de vida básicas asociadas a la supervivencia de la primera infancia, la educación primaria, la resiliencia frente a crisis recurrentes y el acceso a tecnología básica, entre otros, han tendido a mejorar de acuerdo con los objetivos del Siglo XX, mientras que las desigualdades frente a capacidades aumentadas o condiciones ampliadas de vida, como acceso a atención de calidad en salud en todos los niveles, acceso a educación de calidad, acceso efectivo a tecnologías modernas, entre otros, ha

2 Ver: https://ophi.org.uk/multidimensional-poverty-index/ y https://www.undp.org/india/stories/what-makes-one-poor-understanding-multidimensional-poverty-index

tendido a aumentar respecto de los objetivos del Siglo XXI, lo que potencialmente indica un cambio hacia otras privaciones (Tapia, 2023). Desde la academia, esfuerzos empíricos de aplicación de las condiciones ampliadas de vida se ha visto, por ejemplo, para el caso de Irán (Torabi Kahlan, et al., 2022).

Asimismo y además del debate en la literatura sobre dimensiones y condiciones relevantes a cada contexto y la discusión sobre las capacidades aumentadas también existe una corriente de literatura que explora las dimensiones faltantes de la pobreza. Este debate nace como efecto de los estudios participativos realizados por el Banco Mundial, durante la década de los 90s en 14 países a lo largo de los cinco continentes. En ellos se visibiliza qué se entiende por pobreza y bajo qué situaciones se consideraba un hogar o individuo en condición de privación. La diferencia fundamental a los estudios que lo antecede es que se emplea como fuente principal las opiniones y aportes de las personas que son protagonistas de su condición.

La puesta en práctica del enfoque participativo en los estudios de pobreza ha incursionado más allá de los estudios de Voices of the Poor, de manera tal que a partir de los estudios de Lugo (2007), Ibrahim & Alkire (2007), Disprose (2007), Zavaleta (2007 & 2019) y Samman (2007), ha tenido algunas aplicaciones empíricas para los casos de Reino Unido (Bedük, 2020), Filipinas (Reyes, et al., n.d.), y Nigeria (Ataguba, et al., 2010) entre otros. A su vez, en 2019 la Organización no gubernamental ATD 'All together in dignity" Fourth World y la universidad de Oxford realizaron conjuntamente un estudio participativo internacional en Estados Unidos, Reino Unido, Bangladesh, Bolivia, Francia y Tanzania. Esta investigación empleó el intercambio de conocimientos entre las personas en condición de pobreza, y expertos y profesionales en el área. Además, realizó un análisis transversal a todos los países identificando dimensiones y privaciones comunes.

Igualmente, el debate sobre la relevancia y la identificación de las dimensiones faltantes de la pobreza ha repercutido en el interés de llevarlo a la práctica en escenarios de cooperación. La agencia sueca internacional de cooperación al desarrollo (SIDA, por su sigla en inglés) por ejemplo, ha realizado un esfuerzo por reformar su marco de cooperación de cara a las necesidades identificadas en su misión y dado el contexto de postpandemia en el cual se identifican necesidades más allá de las dimensiones tradicionales (Scheja, 2020). De esta forma, en su reforma al marco de cooperación se propone la incorporación de un concepto más amplio de pobreza que incluye un enfoque que refleja las dimensiones faltantes.

En general observamos un acuerdo tácito en la literatura, en términos de por lo menos 7 de las dimensiones faltantes de la pobreza:

1. Calidad del empleo
2. Desempoderamiento
3. Ser sin temor y vergüenza
4. Satisfacción y bienestar psicológico
5. Seguridad personal
6. Entornos y medio ambiente y
7. Dinámica relacional

Calidad del empleo: En términos de calidad del empleo, esta dimensión obtiene resonancia en los resultados participativos que arroja el estudio de ATD Fourth World & Oxford (2019) y Lugo (2007). Se resalta que la mayoría de las personas labora en ámbitos informales que, por tanto, se encuentran en contextos de precariedad laboral y en algunos casos poco dignos.

Desempoderamiento: La dimensión de desempoderamiento también es comúnmente mencionada en la literatura. Oxford Poverty and Human Development Initiative (OPHI por su sigla en inglés) por ejemplo, define el desempoderamiento como el poder que tienen las personas para poder dar forma a sus vidas, ATD & Oxford (2019), de otro lado, lo entiende como la "falta de control y la dependencia con respecto a otros como consecuencia de opciones fuertemente restringidas"

(p. 8). Para la agencia sueca de cooperación SIDA la dimensión puede ser asociada a la capacidad de oportunidades y elección medida por la capacidad de emplear los recursos que se tienen para salir de la pobreza (Sida, 2018); o con gozar de poder y voz resaltando la capacidad de toma de decisiones.

Ser sin temor y vergüenza: Existe también mención en la literatura sobre la importancia de poder ser sin temor y vergüenza asociado a la discriminación. La discriminación se asocia fuertemente a la pobreza multidimensional pero su estudio es bastante reciente en la literatura. (Kabeer, 2000; Staveren, et al., 2014).

También existe convergencia en la literatura frente sa las dimensiones de **Satisfacción y bienestar psicológico** (Samman, 2007) y de sufrimiento de cuerpo y corazón (ATD Fourth World & Oxford University, 2019). Estas dimensiones propuestas buscan capturar la afectación física y emocional que la condición de pobreza implica para las personas. De hecho, desde los estudios en psicología el vínculo entre la pobreza y la enfermedad mental es uno de los más establecidos en epidemiología psiquiátrica (Mills, 2015). Países como Australia, Francia Alemania, Italia, Nueva Zelanda y el Reino Unido han considerado la posibilidad de medir la satisfacción personal con la vida como elemento de bienestar psicológico y como un componente de bienestar (Samman, 2007, p. 6). Samman (2007) propone así la medición de funcionalidades positivas: capacidad de desarrollo personal, sentido de la vida personal, autodeterminación y satisfacción con la vida personal.

La salud mental si bien afecta a todos las edades, se ha estudiado su conexión a la pobreza multidimensional para las personas adolescentes en diferentes países. En Colombia, por ejemplo, se ha evaluado el nexo entre la pobreza multidimensional y la salud mental. Los resultados demuestran que hogares multidimensionalmente pobres están en 50% más riesgo de experimentar problemas de salud mental en la población adolescente en comparación de los hogares considerados como no pobres (Díaz, et al., 2022). A su vez, se muestra que privaciones asociadas a la educación, salud y empleo se asocian más fuertemente a la salud mental que las privaciones materiales. Para el caso de Sur África se encuentran resultados similares: Para los los adolescentes surafricanos entre 15 y 24 años de edad el acceso al mercado laboral resulta ser una variable asociada a la probabilidad de experimentar depresión.

Por su parte, la dimensión de **seguridad personal** busca capturar el nivel de exposición a episodios de violencia que experimenta el hogar, asimismo, se busca identificar aquellos hogares que sufren inseguridad por eventos por causa de violencias de género o discriminación. La constante exposición a episodios de violencia disminuye la calidad de vida de la persona, sin embargo, bajo este enfoque de dimensiones tan solo se toman en cuenta los episodios derivados de delincuencia común antes que por conflicto civil armado.

Respecto a la dimensión de **entornos y medio ambiente,** Bowers (2009) advierte que los hogares expuestos a tóxicos tienen mayor propensidad a una mala salud. Thiry et al., (2017) por ejemplo, identifica varios componentes de medición relevantes para el medio ambiente y su relación con las condiciones de pobreza, se refiere por ejemplo a las condiciones medioambientales de la unidad de vivienda, el lugar de trabajo y en general el medio ambiente exterior y a la vulnerabilidad a riesgos medio ambientales en el entorno de la vivienda. Existe también referencia a las características del entorno de las viviendas, que se asocian no solo a los temas medio ambientales sino también al acceso y la conectividad.

De otro lado, las **redes de apoyo** que incentivan la conectividad social también se han referenciado como relevantes dentro de los estudios que resaltan las dimensiones faltantes de la pobreza. Los vínculos sociales que las personas tienen, como amigos, familiares o redes comunitarias tienen un rol significativo en cómo las personas experimentan la pobreza y en su habilidad para escaparla. Las redes de apoyo pueden ser tanto

causales de pobreza como consecuencias. En general, el goce de redes sociales de apoyo tiene impactos positivos en la salud, el bienestar, las oportunidades laborales, la seguridad financiera y la seguridad física (Samuel, et al., 2018; Gunewardena, 2009). Anderson (2015), señala que los hogares de bajos ingresos pueden verse afectados psicológicamente al no poder participar recíprocamente de iniciativas sociales evidenciando además un fuerte vínculo de esto aspectos a la salud mental.

Además de estas dimensiones existen también dimensiones adicionales que a lo largo de diferentes estudios se consideran como relevantes en términos de política pública, o que responden el avance tecnológico reciente. Es el caso de:

1. Uso del tiempo
2. Acceso y uso de tecnologías de la información
3. Conectividad
4. Exclusión financiera

Respecto del **uso del tiempo,** se entiende la pobreza de tiempo como la carencia del mismo para hacer y ser (PNUD, 2017). El tiempo siempre será un recurso escaso y necesario, idealmente las personas deben poder disponer de tiempo para alimentarse, descansar, hacer ejercicio, realizar tareas de la vida diaria y para el ocio. Sin embargo, la realidad es que las tareas de cuidado, desplazamiento y generales del hogar conllevan a restricciones altas de tiempo que impiden un correcto desempeño y desarrollo del ser.

Para América Latina existen estudios como Benvin, Rivera y Tromben (2016) que aseveran que el tiempo debe incluirse como dimensión de análisis puesto que su carencia debe entenderse como un obstáculo para el desarrollo de las capacidades humanas, el tiempo es un obstaculizador o un facilitador de capacidades (Benvin, et al., 2016). Además, otras investigaciones han buscado relacionar la dimensión de uso del tiempo a otras temáticas como la salud y la salud mental. En Japón, por ejemplo, Wang & Urakawa (2019) incluyen dimensiones de la pobreza asociada al tiempo y a la salud mental, encuentran que los índices de pobreza respecto de las redes sociales y la pobreza de tiempo son más altas para los hombres. Sin embargo, se hace la salvedad de que los hombres trabajan más en el mercado formal, mientras que las mujeres trabajan más en el cuidado de hogar. Al hacer referencia al hogar se encuentra que los hogares monoparentales se asocian más fuertemente a pobreza de tiempo, sin embargo, en las áreas urbanas como Tokyo, se observa que los hogares con mayor pobreza de tiempo son aquellos con niños en etapa preescolar y donde ambos padres trabajan.

Respecto al uso del tiempo, también se reconoce el trabajo de cuidado a miembros del hogar no remunerado. Análisis que evalúa el nivel de pobreza multidimensional en hogares con personas con discapacidad en cinco países de América Latina: Brasil, Chile, Costa Rica, Colombia y México, encuentra que los niveles de pobreza multidimensional son más altos para aquellos hogares con personas con discapacidad (Pinilla-Roncancio, 2018). Para Colombia se advierte además que "La contribución del trabajo doméstico y de cuidados para el bienestar social es, como porcentaje del PIB, aún mayor que la del sector comercio completo o el sector de la administración pública. Si este sector se pagara, sería el más grande de la economía, pues todos los hogares lo requieren y lo producen.". (ONU Mujeres & DANE, 2020).

La dimensión de **acceso y uso a tecnología e información,** por su parte, puede entenderse transversalmente como el acceso efectivo a tecnología que permita la conectividad en el hogar y la posibilidad de desarrollo de capacidades y habilidades tecnológicas. Aunque esta dimensión resulta ser intuitivamente importante, no es comúnmente usada en indicadores de pobreza multidimensional. Sin embargo, como resultado de la pandemia de la Covid-19, los elementos

asociados a acceso a información y tecnología han puesto la discusión en el primer plano[4]. De hecho, la red de pobreza multidimensional (Multidimensional poverty peer network MPPN), en un evento virtual realizado en febrero de 2021 y cuyos participantes fueron servidores públicos de los centros de estadística a nivel global, resalta la importancia de la información y tecnología a la luz de la pandemia por el COVID-19 (MPPN, 2021).

Conectividad: La conectividad puede entenderse desde diferentes tipos: digital y física vial. La digital normalmente se entiende como uso y acceso. Dijk, (2020) asevera que el primer elemento y el más común es el acceso físico a conectividad digital, luego de establecer una cobertura generalizada se habla de habilidades digitales en la población o en fundamentos para su buen uso.

Frente a la conectividad física vial, ha habido esfuerzos por entender las condiciones de pobreza multidimensional asociadas a falta de conectividad en la ruralidad en China, los centros poblados con mayor densidad de redes viales y tráfico se asocian a menores incidencias de pobreza y a una más alta organización de comités rurales que incentiva a su vez las redes sociales (Zhu, et al., 2022). La conectividad vial ha sido estudiada además en otros casos, Hassan, (2021) estudia el caso de Punjab en Pakistán, evaluando la red de conectividad vial y su correlación al Índice de Desarrollo humano, el autor encuentra que la infraestructura vial impacta positivamente en el índice de desarrollo humano (Hassan, 2021).

Para el caso de las áreas rurales en Colombia, Villar & Ramírez, (2014) estudian la infraestructura regional y pobreza rural en Colombia y encuentran que existe una relación negativa entre la densidad de vías terciarias y los indicadores de pobreza multidimensional a nivel municipal. El mal estado de la infraestructura vial en la ruralidad representa mayores tasas de incidencia de la pobreza y mayores brechas de pobreza.

A su vez, también se evidencia el tema de la **exclusión financiera.** La literatura concibe la inclusión financiera como un mecanismo de mejoramiento de las condiciones de vida de los hogares (Chakravarty & Pal, 2013; Maron, 2013). Un análisis realizado para el caso de Ecuador muestra que la inclusión financiera contribuye a la reducción de la pobreza multidimensional puesto que acceso a productos financieros y crediticios facilita la planeación económica del hogar facilitándoles objetivos de mediano y largo plazo. A su vez se ven efectos positivos en la inversión en salud y educación y en las habilidades asociadas al manejo de los recursos (Alvarez-Gamboa, et al., 2021).

Para el caso particular de Colombia, la medida de pobreza multidimensional se adopta oficialmente desde 2010 para complementar la definición y la medida de pobreza monetaria. Esta medida busca identificar aquellos hogares que no acceden a aquellos mínimos sociales que para el caso colombiano demarcan el estándar de vida. Se enmarca dentro de las mediciones de segunda generación que seleccionan los indicadores de acuerdo con las necesidades y privaciones prevalecientes del contexto y concibe privaciones que no cubren las capacidades aumentadas o las dimensiones faltantes de la pobreza.

De acuerdo con el documento CONPES 150 de 2012, el IPMC se calcula en uso de los datos de la Encuesta de Calidad de Vida, fuente que recolecta el DANE anualmente y que recoge aspectos relacionados con el bienestar y la calidad de vida de los hogares colombianos. La Encuesta Nacional de Calidad de Vida tiene cobertura nacional que permite obtener resultados por zona urbana y rural y también para las grandes regiones nacionales (Consejo Nacional de Política Económica y Social, 2012).

4 A nivel global se hizo evidente la necesidad de la conectividad durante los aislamientos obligatorios y la inequidad en el acceso. Por ejemplo, en temas de educación gran parte de los establecimientos educativos intentaron continuar con sus clases de manera virtual lo cual puso en evidencia la brecha digital en muchos de los hogares pobres sin acceso a internet o computadores que permitieran a los estudiantes recibir sus clases desde casa. Lo mismo se ha percibido en el sector salud donde las IPS y EPS debieron buscar alternativas para la prestación del servicio continuo a sus afiliados a través de citas médicas virtuales para atender a la población y de este modo garantizar el servicio como derecho fundamental. De igual forma, el teletrabajo se ha posicionado en un gran número de hogares como el único mecanismo para mantener el empleo en tiempos de Covid-19. Finalmente, el acceso a la bancarización digital como parte de la educación e inclusión financiera es otro aspecto clave..

El Índice de Pobreza Multidimensional Colombiano (IPMC) define los hogares pobres multidimensionales como aquellos que registran el 33% o más de sus indicadores en privación. Está compuesto por 15 indicadores, agrupados en 5 dimensiones: i) Condiciones educativas del hogar, ii) Condiciones de la niñez y juventud, iii) Salud, lv) Empleo, y v) Acceso a servicios públicos y condiciones de la vivienda. La construcción del índice sigue el método Alkire & Foster (2011). Este establece como unidad de análisis el hogar y usa una ponderación con pesos anidados, es decir iguales por dimensión y al interior iguales por indicador. Los indicadores fueron seleccionados por estar disponibles dentro de la Encuesta de Calidad de Vida, por ser relevantes en términos de política pública y por permitir monitorear su avance en el tiempo (Angulo, et al., 2011). Además, fueron seleccionados con un análisis de precisión de la muestra y se definió como punto de corte las estimaciones con significancia estadística y cuyo coeficiente de variación no superara el 15%. La tabla 1 abajo muestra cada uno de los indicadores por dimensión, así como una breve descripción de la privación y la población a la que aplica.

Tabla 1. Dimensiones e indicadores del IPMC

Dimensión	Indicador	Población a la que aplica	Una persona de la población aplicable se encuentra privada si:
Condiciones educativas del hogar	Bajo logro educativo	15 + años	Tiene menos de 9 años de educación
	Analfabetismo	15 + años	No sabe leer y escribir
Condiciones de la niñez y juventud	Rezago escolar	7–17 años	Esta rezagado en por lo menos un año de educación dependiente de la norma.
	Inasistencia escolar	6–16 años	No asiste a una institución educativa
	Barreras a servicios para cuidado de la primera infancia	0–5 años	No recibe cuidado en la primera infancia
	Trabajo infantil	12–17 años	Empleo según definición nacional (Trabajó durante la última semana)
Salud	Sin aseguramiento en salud	6+ años	No tiene aseguramiento en salud
	Barreras de acceso a servicios de salud	Población que estuvo enferma o que tuvo un accidente durante los últimos 30 días	No recibió servicios de salud cuando lo necesitó
Mercado laboral	Desempleo de larga duración	Económicamente activa (12+ años)	Este desempleado por más de 12 meses
	Trabajo informal	Económicamente activa excluyendo los menores de 18 años y aquellos en desempleo de larga duración	Empleo, pero no es formal
Condiciones de la vivienda	Sin acceso a fuente de agua mejorada	Cualquier miembro del hogar	Sin acceso a fuente de agua mejorada
	Inadecuada eliminación de excretas	Cualquier miembro del hogar	Sin adecuada eliminación de excretas
	Material inadecuado de pisos	Cualquier miembro del hogar	No tiene material adecuado de pisos
	Material inadecuado de paredes exteriores	Cualquier miembro del hogar	No tiene material adecuado de paredes
	Hacinamiento crítico	Cualquier miembro del hogar	El número de personas por habitación en el hogar es mayor de 3 en área urbana y 3 o más en área rural

Fuente: (Departamento administrativo nacional de estadísticas (DANE), 2008)

Al analizar los resultados de la medición de pobreza multidimensional en Colombia desde su comienzo, se observa una tendencia mayoritariamente decreciente a lo largo del tiempo como se muestra en la siguiente Figura 1.

Para el caso de Bogotá se percibe la misma tendencia decreciente y una incidencia mucho menor que el total nacional, ubicándose en 2022 en un nivel de 3,8%. A pesar de que la pandemia incrementó la incidencia de pobreza multidimensional, tanto para el total nacional como para Bogotá, en 2022 la reducción en términos de incidencia permitió que esta se ubique en su mínimo histórico, es decir por debajo de lo niveles observados durante toda la serie de medición.

Figura 1. Incidencia de pobreza multidimensional, total nacional y Bogotá

Fuente: Cálculos propios con base en DANE. ECV 2010-2021.
No hubo dato para 2017 teniendo en cuenta la reducción de la muestra de la ECV para ese año.
(**) Para el año 2020 el indicador de Inasistencia escolar integra información del SIMAT –C600 –ECV.

Para el caso Bogotá los resultados se derivan de las mediciones regionales que realiza el IPMC, pero que dado el contexto de ciudad, se evidencia la necesidad de una actualización del mismo, dadas las privaciones que se reconocen son importantes y prioritarias para la ciudad. La siguiente sección explica de manera detallada dicha necesidad y la metodología aplicada para la creación de un Índice de Condiciones Ampliadas de Vida para la Ciudad.

3 Hacia un Índice de Condiciones Ampliadas de Vida (ICAV) para Bogotá

Esta sección describe la necesidad especifica que enmarca el ICAV, presenta el concepto subyacente de la medida, las fuentes de información que utiliza, y la metodología y premisas de trabajo con respecto al IPMC.

¿Por qué un Índice de Condiciones Ampliadas de Vida para Bogotá?

Dado el carácter dinámico de las condiciones de vida y las privaciones que caracterizan los mínimos sociales asociados a esta, se hace relevante de manera periódica en el tiempo revisar las necesidades y estándar de vida pertinente para cada contexto. La literatura además demuestra la relevancia del entendimiento de la pobreza desde la experiencia, y los aportes abstraídos desde la visión de los protagonistas de su condición. De esta forma y para el contexto de Bogotá que tiene uno de los niveles de desarrollo más altos del país con un PIB per cápita de 10,144 USD en 2021, similar al de países como Argentina (10,636 USD 2021) o México (10,045 USD 2021) (Banco Mundial , 2021) e incluso superando el PIB per cápita nacional que en 2021 alcanza 6,104 USD, se hace importante identificar cuáles son esos aspectos prioritarios de las condiciones de vida que la población experimenta en su diario vivir, dado que no necesariamente aquellos identificados por el IPMC para el total nacional son aquellos de mayor relevancia para la ciudad.

De otro lado, a partir de los resultados para Bogotá, es posible establecer que 7 de los 15 indicadores que contiene el IPMC tienen incidencias menores al 2%, este es el caso de analfabetismo, Inasistencia escolar, inadecuada eliminación de excretas, material inadecuado de paredes exteriores, material inadecuado de pisos, sin acceso a fuentes de agua mejorada y trabajo infantil. Este hallazgo permite afirmar que esas privaciones se encuentran en su mayoría superadas en la ciudad, y por ende no están capturando fenómenos de privación significativos para la población bogotana. En ese sentido, se hace necesario actualizar e identificar nuevas privaciones que capturen de manera más adecuada, las condiciones de vida de las personas que habitan en la Bogotá de hoy[5].

5 Esto no quiere decir sin embargo, que a nivel de localidad las incidencias puedan ser no relevantes. Es el caso de analfabetismo para la localidad de Usme, por ejemplo, la cual registra una incidencia de 5,3%.

Foto: Secretaría Distital de Planeación

Tabla 2. Incidencia y coeficientes de variación estimada del IPM nacional para Bogotá

Indicador	Media	Intervalo de confianza		CV %
		Límite Inferior	Límite Superior	
Trabajo informal	54,1	50,9	57,3	3,0
Bajo logro educativo	21,6	18,6	24,6	7,2
Rezago escolar	18,7	17,1	20,3	4,3
Sin aseguramiento en salud	13,1	11,0	15,2	8,0
Desempleo de larga duración	12,1	10,7	13,6	5,9
Hacinamiento crítico	5,8	4,4	7,1	11,8
Barreras a servicios para cuidado de la primera infancia	5,7	4,5	6,9	10,7
Barreras de acceso a servicios de salud	4,3	2,9	5,8	17,4
Analfabetismo	1,8	1,1	2,5	20,6
Inasistencia escolar	1,3	0,7	1,9	24,5
Trabajo infantil	1,2	0,6	1,8	24,4
Material inadecuado de paredes exteriores	1,0	0,0	2,4	79,7
Inadecuada eliminación de excretas	0,7	0,0	1,5	67,0
Material inadecuado de pisos	0,5	0,0	1,6	99,6
Sin acceso a fuente de agua mejorada	0,4	0,0	1,2	100,5

Fuente: Encuesta de Calidad de Vida (ECV), 2022.

Adicional al desgaste observado de los indicadores del IPMC en la ciudad, se considera necesario definir medidas ajustadas al contexto y a la realidad de la cuidad que permitan el direccionamiento de las políticas públicas distritales hacia objetivos específicos.

En ese sentido, una medición de condiciones de vida más comprensiva para la ciudad resulta pertinente. Este estudio buscó identificar esas dimensiones identificadas como relevantes para el contexto de Bogotá, y en consecuencia propone un Índice de Condiciones Ampliadas de Vida (ICAV). Según el marco conceptual y teórico presentado en las secciones anteriores, el Índice para Bogotá captura condiciones de vida acordes a la tercera generación de índices, en donde, dada la evolución de los contextos se hace relevante la medición de las condiciones ampliadas de vida.

De esta manera, el ICAV que se propone busca: i). Establecerse como la medida oficial de condiciones de vida del Distrito, ii). Ser el instrumento que permita comparar niveles de pobreza en diferentes áreas geográficas de la ciudad y para diferentes grupos poblacionales, iii). Monitorear los niveles de pobreza a través del tiempo, iv). Mostrar de qué forma la población Bogotana es pobre, v). Orientar la política pública social para la reducción de la pobreza en el distrito, y vi) Servir de herramienta para la identificación de la población objeto de política social en el Distrito.

A continuación, se presenta el desarrollo metodológico que permitió identificar las dimensiones de condiciones de vida ampliadas en la ciudad, y los principales resultados derivados del mismo.

El concepto subyacente de la medida

Desde una perspectiva teórica, Sen (2000) advierte que la condición de pobreza está supeditada por la capacidad de las personas de poder vivir la vida que cada uno quiere y valora como digna, dicha libertad de elección depende de la garantía de un conjunto de oportunidades que le permite a cada individuo decidir en un marco de libertad. El enfoque de Sen (2000), sin embargo, supone el reconocimiento de no solamente la igualdad de decisión, sino también la libertad individual de decisión de cada persona sobre su vida. Esto inspira lo que se denomina como *Functionings* o funcionamientos en español, enmarcado en el enfoque de capacidades que Sen propone. Puntualmente los funcionamientos entonces son capacidades que han sido realizadas, la realización de la capacidad depende de cada persona y su libre elección. El enfoque de capacidades a nivel general enfatiza en el objetivo de expandir las libertades, aquellas libertades que las personas valoran como importantes.

Si bien el enfoque de capacidades denota pilares y aportes fundamentales sobre el entendimiento de la pobreza, hace más complejo el alcance de las medidas objetivas de la misma, pues su aplicación estricta como condición necesaria debería contener variables de medición que permitan medir funcionamientos que estén medidos por un conjunto amplio de capacidades. Dada esta dificultad en la medición, el principio conceptual orientador, tanto del IPM en Colombia, como del Índice de Condiciones Ampliadas de Vida para Bogotá -ICAV- que presenta este documento es el enfoque de calidad de vida. El enfoque de calidad de vida representa qué tan bien se satisfacen las necesidades humanas a lo largo de diferentes dominios de la vida, buscando medir la distribución conjunta de la privación en aquellas condiciones que la sociedad reporta como relevante y que se configuran en los minimos sociales. Se entienden así las dimensiones como las categorizaciones conceptuales que agrupan los aspectos medidos por indicadores y tienen como objetivo facilitar la interpretación de resultados respecto de la unidad de análisis. A su vez, se entienden por indicadores las n mediadas concebidas en cada dimensión que representan los aspectos a medir y que se emplean para construir índices de privación y medir la pobreza multidimensional (Alkire, et al., 2015).

Metodología

La literatura internacional señala diferentes métodos de selección de las dimensiones que describen la pobreza, pero en ella aún no se evidencia un consenso general sobre cuál de estos debería prevalecer sobre otros. Siguiendo a Alkire (2007) y Clausen, et al. (2018) se pueden identificar cinco métodos, no necesariamente excluyentes, para llevar a cabo dicha identificación, estos son:

i. Procesos participativos, en donde la población en general es consultada y dependiendo del grado de participación pueden interferir en el proceso de toma de decisiones.

ii. Consenso público, como por ejemplo acuerdos internacionales como los ODS o la constitución de cada país. No necesariamente sugiere un proceso participativo.

iii. Criterios normativos basados en teorías de justicia social y marcos conceptuales de bienestar, en donde de acuerdo con estudios generales se asume cuáles son las dimensiones más importantes.

iv. El uso de datos existentes: dimensiones que se seleccionan simplemente porque no existe otro insumo para medir otras dimensiones

v. Análisis empírico cuyo insumo es la literatura que se ha producido desde el análisis experto.

A pesar de que el uso de datos existente es uno de los criterios más empleados y determinantes a la hora de generar mediciones multidimensionales de este tipo, no es suficientes para definir las dimensiones de interés y en ese sentido el uso de métodos adicionales de selección que permitan identificar las dimensiones relevantes para el caso específico de Bogotá es recomendable. En este sentido, este estudio opta por definir las dimensiones a partir de un proceso participativo como primer método y luego si operacionaliza el índice con sus dimensiones e indicadores a la luz de los datos existentes, y criterios normativos imperantes actualmente en la ciudad.

En particular, para la identificación y operacionalización de un Índice de Condiciones Ampliadas de Vida que incorpora dimensiones adicionales a las ya contempladas por el IPMC y que la población exhorta como relevantes se siguió una metodología mixta secuencial, en donde la primera etapa fue de carácter cualitativo y la segunda de carácter cuantitativo.

De acuerdo con Bamberger (2012), los métodos mixtos de investigación son una de las herramientas más acertadas para realizar evaluaciones y, en general, estudios sobre políticas públicas dado que capitalizan las ventajas de los métodos cualitativos y cuantitativos para reducir sus limitaciones; de tal manera que con los primeros se logra profundidad interpretativa y explicativa y con los segundos se logra capacidad de generalización y una visión extensa del fenómeno.

Diseño metodológico cualitativo

El enfoque participativo del diseño cualitativo fue de tipo consulta (Osinki, 2021; McGee, 2002), involucrando de manera decidida a la población con el fin de que sea esta la que identifique el conjunto de dimensiones y aspectos que son relevantes para describir las privaciones que enfrentan sus condiciones de vida.

Ahora, con el objetivo de reducir el sesgo en la información, los resultados derivados de las consultas con la población se triangularon con aquellos sugeridos a través de la participación de las entidades distritales involucradas en el diseño e implementación de programas o proyectos de superación de pobreza y de talleres con expertos en pobreza multidimensional.

En este sentido, dos tipos de instancias de participación se usaron en la etapa cualitativa, primero talleres participativos con la población, y luego talleres con las entidades distritales que tienen oferta programática a disposición de la población objetivo. También se llevó a cabo una posterior validación de los resultados finales con expertos. Estas instancias se describen a continuación.

Talleres participativos con población

Estos talleres se conciben como espacios de participación con personas que viven en Bogotá en condiciones de precariedad económica y marginalidad social. En estos se buscó que cada persona aportara desde su experiencia, así se indagó por las nociones y construcciones sociales de la pobreza y sus principales características. El diseño de estos espacios estuvo orientado por los enfoques poblacional, diferencial y de género y el enfoque territorial y desde una lógica de participación inductiva. Se llevó a cabo un total de 20 talleres participativos entre agosto de 2021 y agosto de 2022. En total, se hicieron once talleres poblacionales. Durante estos talleres se buscó identificar las vivencias de la pobreza que tienen diferentes personas y que son particulares a sus características de edad, etnicidad, estatus migratorio, sexo y género. A su vez, se realizaron 9 talleres con enfoque territorial que buscaron identificar diferentes vivencias de acuerdo al territorio de la ciudad que habitan las personas, e identificar aspectos de la pobreza ligados al territorio y al medio ambiente. El total se contó con la participación de 285 personas, el número de personas participantes según taller se presenta en la Tabla 3 abajo incluida.

Tabla 3. Número de personas participantes en talleres con enfoque poblacional, diferencial, de género y territorial

Poblacional		Territorial	
Personas mayores	6	Suba	6
Personas con discapacidad	13	San Cristóbal	30
Adultos en pobreza según Sisbén IV	10	Bosa	15
Adultos en vulnerabilidad según Sisbén IV	10	Ciudad Bolívar	18
Jóvenes	14	Tunjuelito	17
Mujeres cabeza de hogar	10	Rafael Uribe Uribe	25
Afrodescendientes	6	Santa Fe	22
Sectores sociales LGBTI	10	Usme	17
Migrantes	15	Afectaciones medio ambientales	15
Víctimas del conflicto armado	14	Ruralidad	12
Total	**108**	**Total**	**177**
Total: 285 participantes			

Fuente: Elaboración propia

El muestreo para los talleres fue intencional, es decir, un muestreo en el que se seleccionaron a las personas participantes de acuerdo con criterios acordes al objetivo del estudio. En este caso, el muestreo se hizo buscando contar con la participación de personas que pudieran narrar desde su experiencia los distintos aspectos relevantes de la condición de pobreza. Se buscó tener grupos homogéneos por criterios buscando en cada taller poder describir un grupo poblacional en profundidad. Esta es la estrategia recomendada por Sandoval (1996) para la conformación de instrumentos grupales cuando los participantes tienen un punto de referencia común, es decir algún tipo de experiencia compartida en relación con el núcleo temático al que apunta la investigación. Dentro de los grupos se buscó máxima variación en otros criterios como la ubicación territorial, el sexo y la edad, entre otros.

Para el caso de los talleres territoriales se seleccionaros las localidades y Unidades de Planeamiento Zonal (UPZ) con mayor incidencia de pobreza monetaria tomando como fuente la Encuesta Multipropósito del Distrito para 2017 y el ejercicio de Poverty Mapping adelantado por el Observatorio poblacional diferencial y de familias en 2021 (OPDF, 2021). La Figuras 2 ilustran la selección de las UPZs seleccionadas.

Los talleres tanto poblacionales como territoriales buscaban responder a la pregunta general: *¿Cuáles son las dimensiones faltantes de la pobreza en Bogotá?* En ese sentido, los instrumentos se diseñaron e implementaron para que las personas definieran y reflexionaran en torno a la pobreza y al ser pobre de manera abierta y espontánea sin partir de referentes concretos. De esta manera los 20 talleres emplearon la misma metodología con una duración entre dos y tres horas divididas en cinco momentos con tres actividades principales.

La primera actividad corresponde a la metodología de "equipaje de oportunidades" se le pidió a las personas participantes que compartieran con el grupo aquellas cargas, factores o situaciones que no les permiten avanzar en su desarrollo, se les preguntó por las situaciones o condiciones que restringen su libertad y desarrollo personal y las cargas que han llevado o llevan hoy. La segunda actividad correspondió a un ejercicio de "la imagen de la pobreza" el cual buscaba desde una manera personal y también con referencia al territorio, que los participantes reflexionaran acerca de qué define o describe a una persona pobre versus una no pobre, al igual que a un territorio pobre versus uno no pobre. Finalmente, como tercer momento del taller se informó a los participantes la finalidad de la información que se recogió y el objetivo del estudio.

Para el análisis de información se empleó análisis de concurrencia empleando el software para análisis cualitativo Atlas.ti. Se hizo un diccionario con los aspectos significativos que fueron mencionados por la población, clasificándolos por dimensiones, de acuerdo con la revisión de la literatura. Con este diccionario se hizo la codificación de todos los talleres.

Talleres y validación con sectores del distrito

Este tipo de talleres se configuraron como espacios dirigidos a funcionarios de las diferentes secretarías del distrito, en especial aquellas que implementan programas o proyectos que contribuyen a la inclusión social y económica y la superación de condiciones de pobreza. Esta instancia tuvo como objetivo conocer la perspectiva que tienen los diferentes sectores sobre las dimensiones identificadas en el trabajo con ciudadanía y su operacionalización en el ICAV, así como identificar potencial oferta que responda a los aspectos mencionados por la ciudadanía. También se llevó a cabo una sesión de retroalimentación con expertos en pobreza multidimensional para refinar las mediciones del ICAV.

En particular, la inclusión de actores institucionales y técnicos para la identificación de las dimensiones de la pobreza puede llegar a ayudar a mitigar el potencial sesgo subjetivo que puede afectar el análisis de la información recogida a través de los instrumentos de participación con la ciudadanía. Es decir, el énfasis subjetivo que pueden llegar a tener la lectura de los resultados. De hecho, como lo expresan Cornwall & Fujita (2012) una de las críticas al presentar los resultados de *Voices of the Poor* ha sido la identificación del sesgo subjetivo introducido por los autores. Los hallazgos demuestran que los resultados referidos en los diferentes reportes de los casos de América Latina incluidos en el estudio, presentaron un sesgo marcado que favorece la selección de la información procesada de cada uno de los países, es decir, las variables predominantes para cada país surgen en los análisis como prioritarias, lo cual sugiere sesgo del investigador.

Los talleres sectoriales empezaron en 2021 y finalizaron en 2022. Durante 2021 se realizaron 3 mesas de trabajo con 13 sectores: Integración Social, Educación, Salud, Planeación, Hábitat, Seguridad, Mujer, Gobierno, Desarrollo Económico, Hacienda, Alta Consejería para Víctimas, Movilidad y Cultura, Recreación y Deporte. Estas sesiones tuvieron una duración aproximada de 2 horas y media, y consistieron en la retroalimentación y validación de las dimensiones resultado de los grupos focales con la población.

Posterior a este ejercicio se realizó otra ronda de comentarios durante 2022. Esta se generò con el fin de corroborar tanto la identificación de dimensiones como

Foto: Secretaría Distital de Planeación

la posible operacionalización de sus indicadores, para ello se realizaron sesiones específicas de aproximadamente dos horas de duración con los la Secretaría de Integración Social, la Secretaría de Hábitat, Secretaría de Gobierno, Secretaría de Seguridad, Alta Consejería para las TICs, Secretaría de Educación, Secretaría de Planeación y la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte. Finalmente, durante 2023, cada uno de los 15 sectores de la Administración Distrital aprobaron la versión final propuesta del índice, de forma tal que se llegó a un consenso a partir de los diferentes comentarios recibidos.

Talleres con expertos y validaciones externas

Otro espacio de triangulación y validación de la información se realizó durante 2023 con expertos nacionales e internacionales en temas de pobreza. Este taller de expertos buscó indagar su perspectiva sobre las dimensiones resultantes del trabajo con la población y los sectores del distrito para corroborar su óptima inclusión dentro del índice. Se contó con la participación de instituciones como el Programada de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Banco Mundial (BM), Time Use Initiative Barcelona, la Iniciativa de Pobreza y Desarrollo Humano de la Universidad de Oxford (OPHI), y la Universidad de los Andes.

A su vez, mesas de trabajo y presentaciones adicionales se surtieron con el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) y el Departamento Nacional de Planeación (DNP), y la Facultad de Economía de la Universidad Externado de Colombia.

Metodología cuantitativa y fuentes de información

El ICAV emplea la metodología de identificación y agregación de la población en situación de pobreza propuesta por Alkire y Foster en 2011. Esto implica que para cada indicador se establece un punto de corte que determina quién se considera pobre en ese aspecto de la dimensión. Luego, estos indicadores se suman ponderadamente, y finalmente, se identifica a la población multidimensionalmente pobre como aquellos hogares cuya suma ponderada de privaciones supera un umbral de pobreza (k) que corresponde a la proporción de privaciones ponderadas que un hogar debe experimentar para ser identificado como pobre en múltiples dimensiones.

Esta metodología de identificación y su agregación se deriva de los indicadores Foster, Greer y Thorbecke (Foster, et al., 1984) adecuados a la medición multidimensional de la pobreza. La medición ajustada,

además, se apoya en el enfoque de recuento de Pattanaik y Xu (1990). Los indicadores de agregación se resumen en: Tasa de incidencia H, Incidencia Ajustada Mo, Brecha ajustada M1 y Severidad M2.

La tasa de incidencia H corresponde a la proporción de personas/hogares que se consideran pobres multidimensionales con respecto al total de la población. Por su parte, la incidencia ajustada Mo no solo aborda la proporción de personas u hogares multidimensionalmente pobres, sino que se multiplica por el promedio de privaciones experimentadas por estas personas u hogares. En cuanto a la brecha ajustada M, además de considerar la incidencia ajustada, incorpora la magnitud de la distancia que separa a las personas u hogares multidimensionalmente pobres de dejar de serlo. Finalmente, la medición de severidad M2 amplía la estimación de la incidencia ajustada al multiplicarla por el promedio de las brechas normalizadas elevadas al cuadrado, en relación con el total de dimensiones en las cuales los hogares pobres experimentan privaciones.

La principal fuente de información para la construcción y operacionalización del ICAV es la Encuesta Multipropósito de Bogotá (EMB) en su versión 2021. Esta operación estadística recoge información sobre aspectos sociales, económicos y de entorno de los hogares y habitantes de Bogotá y su área metropolitana. La EMB se lleva a cabo mediante convenio entre la Secretaría Distrital de Planeación (SDP) y el Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE), y ha tenido rondas en los años 2011, 2014, 2017 y 2021. La edición de 2021 permite obtener resultados para toda Bogotá con desagregación geográfica por áreas (urbano y rural), localidades y UPZ. La Tabla 4 abajo, a continuación, resume algunas características de la Encuesta Multipropósito en todas sus versiones.

Tabla 4. Características de la Encuesta Multipropósito en todas sus versiones

Versión	Representatividad	Cobertura	Hogares muestrales
2011	Localidad	19 localidades urbanas de Bogotá.	16.508
2014	Localidad	19 localidades urbanas de Bogotá 31 cabeceras municipales de Cundimanarca.	Bogotá: 20.518 Resto: 25.552
2017	Localidad y UPZ	19 localidades urbanas, 73 UPZ y 17 agrupaciones de UPZ. Ruralidad de Bogotá: Sumapaz y zonas rurales de 7 localidades 37 cabeceras municipales de Cundinamarca.	Bogotá: 77.025 Resto: 32.086
2021	Localidad y UPZ	19 localidades urbanas, 80 UPZ y 15 agrupaciones de UPZ. Ruralidad de Bogotá: Sumapaz y zonas rurales de 7 localidades 21 cabeceras municipales de Cundinamarca; 7 con cobertura rural.	Bogotá: 87.061 Resto: 20.058

Fuente: Elaboración propia.

El ICAV se calculará cada vez que se publique una nueva versión de la EMB para Bogotá, lo que significa que su periodicidad está vinculada a la frecuencia de la encuesta, que es la principal fuente de información para su construcción.

En particular, la EMB en su versión 2021 encuestó a 235,103 bogotanos que hacen parte de 87,061 hogares. Estas cifras según las proyecciones de población, basadas en los resultados del Censo Nacional de Población y Vivienda (CNPV) 2018, resultan en una estimación total de 7,857,455 personas en la ciudad, distribuidas en un conjunto de 2,810,350 hogares bogotanos.

Es importante mencionar que, si bien el ICAV no es comparable con otras ciudades, pues la EMB aplica solo para Bogotá, si es posible comparar los resultados del IPMC y el ICAV si se utiliza la EMB como misma fuente de datos. Esto facilita las comparaciones a lo largo del tiempo y permite evaluar el progreso o retroceso en cada una de las dimensiones e indicadores incluidos en el ICAV.

La elección de la EMB como fuente de datos oficial para el ICAV presenta ventajas significativas, ya que permite una desagregación a unidades de análisis más pequeñas como las UPZ y posibilita la inclusión de variables y dimensiones que no están disponibles en la Encuesta de Calidad de Vida.

A su vez, dada la ausencia de algunos aspectos relevantes en la encuesta, pero disponibles a través de registros administrativos, algunos de los indicadores del ICAV fueron derivados de dichos registros a través del cruce de la información muestral con la información de dichos registros. Es el caso específico de La Base Maestra de Ingreso Mínimo Garantizado e información cartográfica de la Secretaría Distrital de Planeación. La Base Maestra de Ingreso Mínimo Garantizado, administrada por la Secretaría Distrital de Planeación es un conjunto de datos donde confluyen varios registros administrativos como el Sisbén, los pagos de Ingreso Mínimo Garantizado, y listados oficiales de beneficiarios de las entidades distritales. El cruce con esta fuente de información se realizó a través del convenio con el DANE para realizar la unión de las bases por datos sensibles de las personas encuestadas.

En términos de la información cartográfica, se usó la base de datos que contiene el universo de equipamientos de servicios sociales, parques y movilidad definidos por el Decreto 555 de 2021. El cruce con estas fuentes de información consistió en la localización de los puntos o registros de viviendas a los equipamientos más cercanos. Adicionalmente, la Dirección de Cartografía proporcionó datos sobre las áreas de riesgo por deslizamientos, de inundación y desbordamientos.

Premisas de trabajo con respecto al IPMC

Como metodología de agregación, al igual que el IPMC, el ICAV usa el método de Alkire & Foster (2011). Las dimensiones e indicadores contemplados en el ICAV representan las condiciones de vida de la ciudad y sus principales grupos poblacionales. Las variables y dimensiones que lo integran como premisa deben cumplir con los siguientes criterios: i). ser medibles a través de la fuente de información seleccionada: la EMB, ii). Ser transformables a través de política pública de tan manera que permita hacer seguimiento a la política social del distrito y iii). Ser medibles objetivamente. Las dimensiones e indicadores del ICAV contienen todas las privaciones identificadas en el IPMC y por tanto no deja de lado las privaciones ya establecidas por el IPMC sino que las autocontiene y actualiza en su medición.

Siguiendo la metodología Alkire y Foster (2011) se emplean ponderaciones anidadas, de manera tal que cada indicador toma el mismo peso al interior de cada dimensión, y cada dimensión toma el mismo peso en el total del índice. Con el fin de mantener una valoración de cada indicador relativamente equivalente en el total del índice se procuró para cada dimensión mantener un número de indicadores similar.

Foto: Secretaría Distital de Planeación

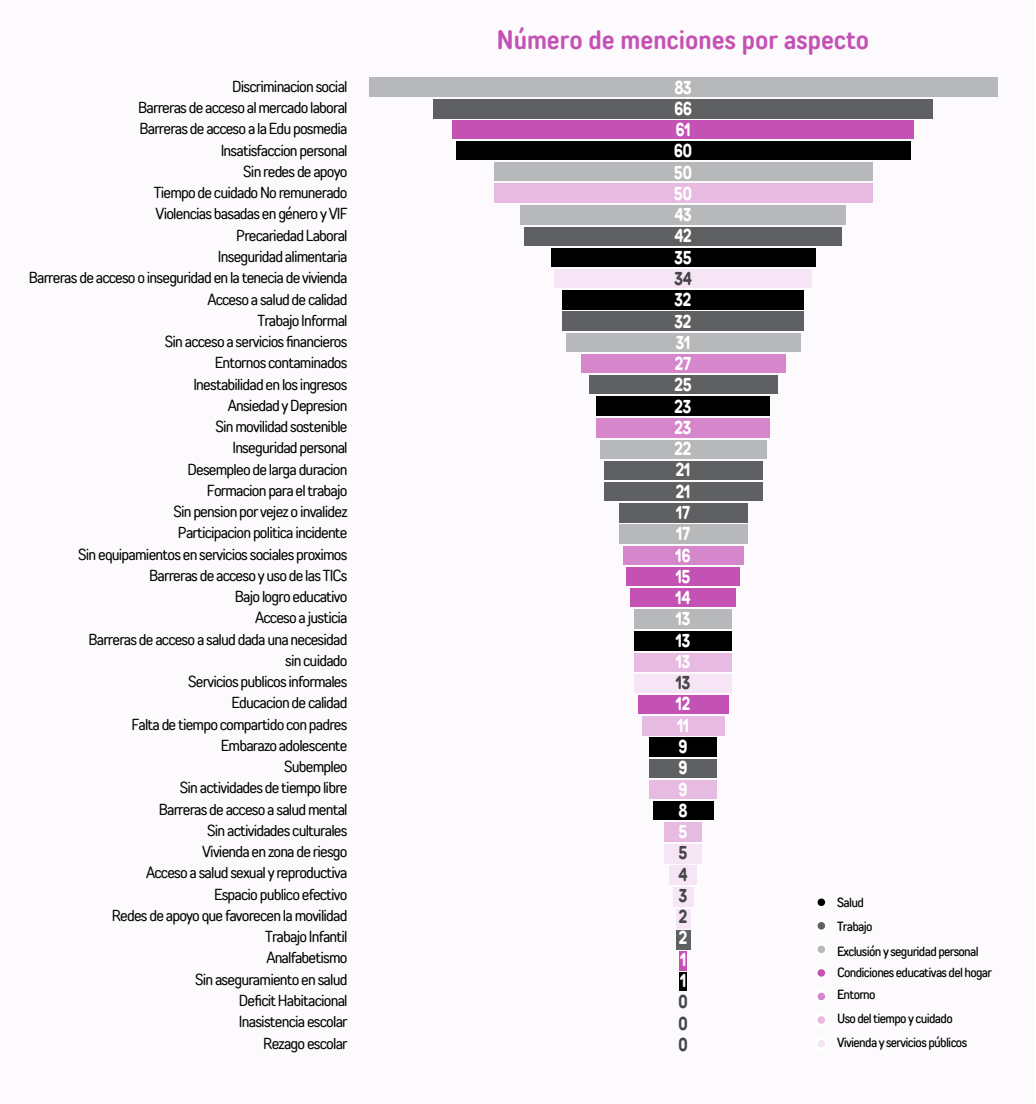
4 Condiciones ampliadas de vida en Bogotá: operacionalizando la voz de sus protagonistas

Foto: Secretaría Distital de Planeación

Esta sección describe los resultados de los talleres y proceso cualitativo, al igual que los indicadores a través de los cuales fue posible operacionalizar estos resultados. El universo de aspectos mencionados por la población se clasificó según la posibilidad de medición, de acuerdo con el proceso de triangulación y validación y siguiendo el concepto de calidad de vida para los indicadores. Para este proceso se generó primero el mapeo de los aspectos mencionados en la literatura, posterior a ello se realizaron los talleres con población y seguidamente se generaron las mesas de presentación de resultados para comentarios y posterior triangulación de la información.

Se encontraron el total 44 aspectos que la ciudadanía identifica como relevantes al momento de definir la pobreza multidimensional en la ciudad. Estos 44 aspectos se clasifican el 7 dimensiones: Educación, Trabajo y protección social, Salud, Vivienda y servicios públicos, Entorno, Cuidado y uso del tiempo y exclusión e inseguridad personal. Los aspectos relacionados a la exclusión e inseguridad personal fueron los más mencionados entre la población, seguidos por aquellos alusivos al trabajo y la seguridad social. En términos de exclusión se mencionó repetidamente la ocurrencia de eventos de discriminación social en la cual se mencionan diferentes razones tales como la apariencia física, la edad, la orientación sexual o identidad de género, la etnia o status migratorio, entre otros. Respecto de los aspectos asociados al trabajo las personas reconocen diferentes barreras que les impiden producir ingresos y laboral en condiciones dignas. La figura 3 consigna el número de menciones en cada aspecto.

Figura 3. **Número de menciones por aspecto**



Fuente: Elaboración propia

Sobre los aspectos identificados por la población y en uso de la EMB y la información de registros administrativos disponibles para enriquecerla, se lograron operacionalizar 30 indicadores que se clasificaron en 7 dimensiones de calidad de vida. La tabla 5 abajo incluida describe estos indicadores, y a continuación, se describen tanto el detalle de los resultados cualitativos, en clave de cada una de las dimensiones propuestas para el ICAV, como cada uno de indicadores operacionalizados en cada una de las 7 dimensiones de condiciones de vida que captura el ICAV.

Tabla 5. Dimensiones e indicadores del ICAV

Dimensión	Indicador	Población a la que aplica	Una persona se considera privada, si pertenece a un hogar en donde:
Educación	Inasistencia escolar	Niños, niñas y adolescentes entre los 6 y 16 años	Al menos, un niño, niña o adolescente entre 6 y 16 años no asiste a una institución educativa.
	Rezago escolar	Personas entre los 8 y 18 años	Al menos un niño o joven entre 8 y 18 años tiene rezago escolar. Se considera privado por rezago escolar cuando un niño o joven tiene dos años más, por encima de la edad promedio esperada para cursar un determinado grado.
	Bajo logro educativo	Personas de 19 años en adelante	Al menos una persona entre los 19 y 59 años que no tiene como mínimo 11 años de educación, o una persona de 60 años en adelante que no tiene como mínimo 9 años de educación (Educación básica)..
	Barreras de acceso a educación posmedia	Personas mayores de 16 años	Al menos una persona entre 17 en adelante que haya culminado la educación media se encuentra sin estudiar en educación posmedia por costos educativos elevados, labores de cuidado, necesidad de trabajo o inexistencia de centros educativos cercanos.
	Barreras de acceso y uso de TIC's	Personas mayores de 11 años	El hogar no tiene internet y al menos una persona mayor de 11 años no sabe usar internet ó no utiliza computador de escritorio, portátil o tableta.
Trabajo y protección social	Trabajo infantil	Niños y niñas entre los 10 y 17 años.	Al menos un niño o niña entre 10 y 17 años se encuentra trabajando.
	Desempleo de larga duración	Población en la Fuerza de Trabajo	Al menos una persona de la Fuerza de Trabajo (FT) se encuentra desempleada por más de 12 meses. Población en edad de trabajar corresponde a personas desde los 15 años en adelante.
	Trabajo informal	Ocupados mayores de 15 años	Al menos una persona ocupada de manera informal. Se consideran ocupados informales a los trabajadores que laboren en empresas, establecimientos o negocios que ocupen hasta cinco personas, y que sean: empleados particulares u obreros, empleados domésticos, trabajadores familiares sin remuneración, jornaleros o peones, trabajadores por cuenta propia o independientes, patrones o empleadores. Se excluyen los obreros o empleados del gobierno. Además, se consideran como ocupados informales a los profesionales o trabajadores independientes y trabajadores en finca propia o en arriendo, que se encuentran por fuera de alguna de las 195 ocupaciones marcadas como formales por el DANE, tomando como referencia los códigos de Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones (CIUO–08) para la encuesta 2021. Por otro lado, también se considera como trabajador informal a todos los asalariados o empleados domésticos que no cotizan actualmente a un fondo de pensiones, ó que el tipo de contrato es diferente al escrito (verbal o responde no sabe, no informa). Se EXCLUYEN por trabajo informal a los niños que se encuentran privados por trabajo infantil.
	Precariedad laboral	Ocupados mayores de 15 años	Al menos una persona ocupada de 15 años en adelante que señala recibir reiteradas expresiones humillantes, amenazas de despido injustificado, exposición de intimidades en su trabajo. ó que señale trabajar más de 48 horas semanales y que no le hayan pagado horas extra en el último mes.
	Sin pensión por vejez o invalidez	Mujeres de 57 en adelante, hombres de 62 en adelante, y personas incapacitadas permanentes para trabajar desde los 18 años.	En el que hay, al menos, una persona en edad de recibir pensión que no recibió ingreso el último mes por concepto de pensión de jubilación, sustitución pensional, o vejez; ó que no recibe ningún aporte de programas sectoriales como TMO, ingreso solidario, Colombia Mayor o Persona Mayor. Ó en el que hay, al menos, una persona incapacitada permanentemente para trabajar que no recibió en el último mes ingresos por concepto de pensión por invalidez. Se excluyen las personas que señalan estar pensionadas y los ocupados.

Dimensión	Indicador	Población a la que aplica	Una persona se considera privada, si pertenece a un hogar en donde:
Salud	Sin aseguramiento en salud	Personas mayores de 5 años	Al menos una persona mayor de 5 años no se encuentra asegurada en salud.
	Barreras de acceso a servicios de salud dada una necesidad	Personas que en los últimos 30 días tuvieron alguna enfermedad...	Al menos una persona que en los últimos 30 días tuvo una enfermedad, accidente, problema odontológico o algún otro problema de salud, que no haya implicado hospitalización y que para tratar este problema no acudió a un médico general, especialista, odontólogo, terapista o institución de salud. No están privados quienes no reportan haber estado enfermos los últimos 30 días.
	Inseguridad alimentaria	Se analiza únicamente el hogar.	Hogares que se clasifica como en inseguridad alimentaria moderada ó severa, según la escala ELCSA.
	Sin acceso a servicios de salud mental	Toda la población	Al menos una persona diagnosticada con enfermedades mentales que no recibe atención periódica para tratarla, o no utiliza servicios de psicología y psiquiatría en el último mes.
	Embarazo adolescente	Mujer adolescente entre 13 y 17 años	Al menos una mujer entre 13 y 17 años ha tenido hijos vivos o está embarazadas. Hogares sin mujeres en dicho rango de edad se encuentran no privados.
Vivienda y Servicios Públicos	Déficit Habitacional	Se le pegunta al jefe del hogar, se analiza el hogar.	Se presenta déficit cuantitativo o cualitativo de vivienda. Hogares con déficit cuantitativo de vivienda son aquellos que presentan alguna de las siguientes características: i) Tipo de vivienda: otro ii) Material de las paredes exteriores de la vivienda: madera burda, tabla o tablón; caña, esterilla, otros vegetales; materiales de desecho; o viviendas sin paredes; iii) En cohabitación, es decir, una vivienda con tres o más hogares, o en zona urbana viviendas con dos hogares, y donde viven más de seis personas en total; y iv) en hacinamiento no mitigable, es decir, en zona urbana se tiene en cuenta viviendas en las que hay más de cuatro personas por dormitorio. Se considera en déficit cualitativo las siguientes características: hacinamiento mitigable o pisos o cocina o servicios públicos (acueducto, alcantarillado, energía, recolección basuras).
	Inseguridad en la tenencia de vivienda	Se le pegunta al jefe del hogar, se analiza el hogar.	Habita en una vivienda propia sin título o vive en arriendo, pero sin contrato.
	Vivienda en zona de riesgo	Se le pegunta al jefe del hogar, se analiza el hogar.	Habita en una vivienda que presenta riesgo de inundación, derrumbes, o de hundimiento del terreno
Entorno	Sin espacio público efectivo	Se analiza la vivienda	Habita una vivienda dentro de UPZ que tiene menos de 4,63m2 por habitante con relación a áreas libres, abiertas para el disfrute y acceso de toda la población. Se Incluye los elementos adecuados y dotados para la recreación y el encuentro. Está conformado por los parques, plazas, plazoletas y zonas verdes.
	Sin equipamientos de servicios sociales próximos	Se analiza la vivienda	El indicador no priva a las áreas rurales.
	Sin movilidad sostenible	Se analiza la vivienda	Habita una vivienda que se encuentra ubicada a una distancia de 1.5 km a equipamientos de cultura, educación, salud, o que está a una distancia de 0.75 km de equipamientos de seguridad ciudadana, defensa, convivencia y justicia.
	Entornos contaminados	Se le pegunta al jefe del hogar, se analiza el hogar.	Habita una vivienda a más de 15 minutos de paraderos, estaciones de transporte o ciclorruta y en el que hay, al menos, una persona que se demora más de 60 minutos en el desplazamiento a su trabajo.

Dimensión	Indicador	Población a la que aplica	Una persona se considera privada, si pertenece a un hogar en donde:
Cuidado y uso del tiempo	Sin cuidado	Niños y niñas entre los 0 y 5 años. Personas de 60 años o más. & Personas con discapacidad.	Al menos una niña o niño de 0 a 5 años no tiene acceso a todos los servicios de cuidado integral (salud, nutrición y cuidado). Ó una persona con discapacidad que no tiene quien le ayude para sus dificultades, ó una persona mayor que no tiene quien le ayude con problemas personales.
	Sin actividades culturales	Personas de 5 años en adelante	Al menos, una persona que no participó en ninguna de las siguientes actividades en el último mes: espectáculos culturales (teatro, música, danza), museos, bibliotecas, ir a cine o leer un libro.
	Sin actividades de tiempo libre	Personas de 5 años en adelante	Al menos, una persona que no participó en ninguna de las siguientes actividades en el último mes: ciclovía, eventos deportivos, salir de fiesta, salir a comer con amigos o familiares, ir a zonas verdes gratuitas, visitar parques de diversión o interactivos, pasear o caminar
	Trabajo de cuidado no remunerado	Personas de 10 años en adelante	Al menos, una persona de 10 años en adelante, que se dedica a trabajo del cuidado no remuneradas (oficios del hogar, cuidado de menores, personas con discapacidad y personas mayores) y que su dedicación semanal en estas actividades supere las 42 horas, es decir 6 horas de trabajo diarias.
Exclusión e inseguridad personal	Discriminación social	Personas de 18 años en adelante	Al menos una persona de 18 años o más que es discriminada por su raza u origen étnico; por ser hombre o mujer; por sus creencias religiosas; por su peso, tamaño o apariencia física; por ser parte de un grupo como metalero, skinhead, emos, entre otros; por su condición económica o social; por su origen campesino; y/o por ser extranjero
	Inseguridad personal	Se le pegunta al jefe del hogar, se analiza el hogar.	Al menos una persona del hogar ha sido víctima de atracos o robos, homicidios o asesinatos, persecución o amenazas contra la vida, extorsión o chantaje y acoso (sexual, laboral, escolar, psicológico, ciberacoso), durante los últimos 12 meses.
	Sin redes de apoyo	Personas entre los 10 y 60 años	Al menos una persona que tiene problemas personales o económicos no tienen a quién acudir. Se excluyen a las personas mayores que ya se encuentran privados en el indicador ausencia de cuidado.
	Sin acceso a servicios financieros	Se le pegunta al jefe del hogar, se analiza el hogar.	En el que, durante los últimos tres meses ninguna persona del hogar pagó por cuota de manejo de tarjetas de crédito y débito, comisión por consignación o giros nacionales, uso de corresponsales bancarios o uso de cajeros electrónicos. Hogares que en base maestra de IMG se encuentran bancarizados (Nequi, Daviplata, Movi, Efecty) se consideran como no privados.

Fuente: Elaboración propia.

Educación

En términos de educación las personas participantes mencionaron aspectos relacionados con la calidad de este servicio, el acceso a educación posmedia, la formación para el trabajo y el uso y acceso a tecnologías de la información y comunicación.

Los participantes advierten no tener acceso a educación de calidad en Bogotá. Esta fue una de las percepciones compartidas en los talleres, en especial porque la población reconoce una diferencia importante entre la calidad de la educación que reciben las personas pobres con respecto a la calidad de la educación que reciben las personas con otras condiciones socioeconómicas. Durante los talleres los y las participantes expresaron que la educación privada es frecuentemente de mejor calidad y son las personas *no pobres o ricas* las que pueden

acceder a ella mientras que las personas en pobreza tienen pocas opciones de elección y reciben educación de menor calidad. Esto tiene consecuencias sobre sus posibilidades de acceder a oportunidades de educación superior, técnica tecnológica o profesional. En ese sentido la población afirma que la educación que reciben las personas pobres no les permite prepararse para el mercado laboral, no les permite tener buenos resultados en los exámenes de admisión a las universidades públicas, ni formarse en competencias transversales.

> *"La calidad de la educación para las personas pobres es una mala calidad indiscutible. No es que nos vayamos contra los profesores, o no nos vayamos. Pero claramente está demostrado que la calidad de la educación de un niño educado en una escuela pública en un sector pobre... Las posibilidades de llegar a una carrera tecnológica o universitaria son mínimas. Porque no pasan los exámenes."* (Taller persona mayor)

Por otro lado, aunque en general los niños y niñas en Bogotá no tienen privaciones en el acceso a educación básica y media por la amplia cobertura del servicio en la ciudad, las personas con autorreconocimiento afrodescendiente y con discapacidad afirmaron que los niños y niñas afrodescendientes y con discapacidad enfrentan situaciones que no les permiten gozar de su derecho a la educación en igualdad. Se afirma que los niños y niñas afrodescendientes son sujetos de discriminación por parte de compañeros y profesores en el entorno escolar quienes les piden cambiar su apariencia física o reprimir aspectos de su personalidad y propios de su cultura para no irrumpir con el ambiente de las clases.

Por su parte, las personas participantes de los talleres aseguran que los niños y niñas con discapacidad, aunque pueden acceder a los cupos en instituciones educativas públicas no reciben allí la educación especial que necesitan. Así lo expresa la madre de una niña con discapacidad:

> *"Desafortunadamente los docentes no fueron formados para la inclusión... esta población especial, también tengo una niña en condiciones especiales, le llegó y les dijeron que esa era como una forma de poderlos socializar a ellos, de que anden en conjunto, pero los profesores no tienen la capacidad, no han sido preparados para ello, entonces, los colegios los están tomando a ellos como la problemática"* (Taller Rafael Uribe Uribe)

Esta fue una observación reiterada por otras personas cuidadoras de niñez con discapacidad. La ciudadanía advierte que los docentes en las instituciones no han sido capacitados o no poseen la capacidad, por el número de niños y niñas que atienden, para brindar a los niños con discapacidad la atención y cuidado que requieren. Ante esto las instituciones educativas optan por brindarles cuidado a los niños y niñas durante el día, pero no educación que les permita desarrollar adecuadamente sus capacidades.

Adicionalmente, las personas también mencionan tener importantes barreras para el acceso a la educación posmedia. Se mencionaron en los talleres dificultades de acceso por falta de recursos económicos, de tiempo, porque deben asumir labores de cuidado de manera temprana, y por exclusión geográfica.

Los jóvenes mencionan que aun cuando logran acceder a un cupo en una institución de educación superior pública frecuentemente tienen limitaciones para cubrir otras necesidades y otros costos asociados a la educación como pagar por su alimentación, alojamiento o transporte y contribuir económicamente en su familia. Dicen que en los casos en los que no logran acceder a educación pública, sus familias no cuentan con los recursos para pagar las matrículas de universidades privadas y esta situación les lleva a optar por conseguir un trabajo para poder luego pagarse su educación.

Una de las principales experiencias que compartían los participantes de los talleres, es la necesidad de buscar

recursos para financiar la educación superior y cómo hay dificultad en la inserción de los jóvenes al mercado laboral formal, terminan en actividades informales y de supervivencia que tienen condiciones precarias y resultan muy demandantes en términos de tiempo. Dichas condiciones, según la población, hacen que se haga muy difícil financiar su educación o que esa ocupación se convierta en una oportunidad de desarrollo para ellos y ellas. Los jóvenes expresaron preocupación porque no ven en esa situación oportunidades de salir adelante y continuar con su formación.

De esta manera, las personas jóvenes expresaron que deben elegir entre estudiar o trabajar pues no pueden asumir las dos responsabilidades por falta de recursos y tiempo. Con esa situación, las personas en condición de pobreza tienen la idea de que acceder a la educación posmedia, contrario a ser un derecho, es algo a lo que solamente pueden acceder las personas que son extraordinarias y que pueden ganar cupos o becas en universidades privadas, los cuales son a su vez limitados.

> *"yo hasta aquí llegué y de bachillerato no pasé'. Solamente puedo aspirar a un tipo de empleo porque el sueño que tenía de ser médico, de ser enfermera, de ser ingeniero, o ser arquitecto se frustró porque no tuve la oportunidad. Y pues para estudiar arquitectura en una universidad se requiere una inversión de muchos millones, mis papás no tienen"* (Taller personas vulnerables)

Los jóvenes que terminan limitados por la falta de oportunidades de acceso a la educación posmedia y por dificultades también asociadas a su ingreso al mercado laboral, comúnmente se conocen como ninis que resulta de la abreviación "Ni estudia, ni trabaja" y así se han reconocido en el ámbito de la política y la academia" (Rogers & de Hoyos, 2016). La preocupación por estos jóvenes fue expresada mayoritariamente en los talleres realizados por personas adultas quienes expresan preocupación de verlos en riesgo de involucrarse en actividades delictivas o en consumos problemáticos de sustancias psico-activas.

> *"La juventud es algo que nos duele mucho cuando ella se desvía desde las aulas de las clases por las oportunidades que le ofrece la calle, digámoslo así faciales, por llevar un ingreso para su hogar, para sostenimiento de los mismos que conviven con ellos. Entonces, se van muy ligeramente a lo primero que les ofrezcan, muchas veces no les ofrecen cosas buenas, sino le desvían a hacer cosas malas precisamente por la pobreza, la vulnerabilidad"* (Taller medio ambiente)

> *"a esa edad cogen los malos caminos... por falta de educación, falta dinero para que ellos estén ocupados, falta de que tengan una educación adecuada, de que tengan acceso a las universidades, acceso a programas de música, de recreación para mantenerlos ocupados y que no anden por ahí en las calles"* (Taller víctimas)

Otro factor que impide el acceso a la educación posmedia mencionado por los y las participantes es la exclusión geográfica. Este aspecto se expresó sobre todo por las personas que viven en las zonas rurales de Bogotá y en las localidades de borde en el sur y suroriente de la ciudad (Usme, Ciudad Bolívar) donde los centros de educación superior, generalmente ubicados en el centro y el norte de la ciudad, son de difícil acceso y en donde los puntos satélites de las universidades, en Usme por ejemplo, no cubren la totalidad de la oferta.

Finalmente, las personas que se encuentran ya en edad adulta y que ni en su juventud ni en este momento tienen la oportunidad de acceder a formación en educación superior, expresaron el deseo de poder formarse en oficios o en capacidades que les permitan acceder al mercado laboral y a oportunidades de generación de ingresos. Las personas adultas mencionaron querer tener acceso a formación para

el trabajo. Así mismo, las personas jóvenes que accedieron a educación superior también reconocen la necesidad de tener oportunidades de prácticas o formación en capacidades que les permitan ser más atractivos en el mercado laboral y traducir su conocimiento en oportunidades. Así lo expresaron dos participantes de los talleres:

"yo quisiera un sitio donde más esté ocupada, que nos enseñen por decir algo, a mí me gustaría aprender a coser, a tejer, algún arte porque que no le dan a uno trabajo, eso lo estresa a uno, lo enferma más de lo que está." (Taller Suba)

"Como tal una oportunidad de capacitarnos para poder ejercer lo que estudiamos" (Taller San Cristóbal)

La ciudadanía advierte un vacío de oportunidades para formarse en habilidades que demanda el mercado laboral. Adicionalmente, asociado a los aspectos de educación la población mencionó la falta de acceso a los servicios de internet, así como a aparatos electrónicos como un computador o un celular de calidad, este bajo acceso dificulta la comunicación y la interconexión de las personas en condición de pobreza. Como se mencionó en los talleres, una dificultad de las personas pobres es:

"El acceso a Internet, si vamos a hablar de comunicaciones, voy a tener que hablar de tecnología. No hay redes, no tienen Internet, la baja frecuencia, [los servicios] son costosos y segundo, el acceso a algunas formas de tecnología como teléfonos. Todos sabemos que una persona puede conseguir un celular por 50 mil pesos, pero ese celular no le tiene WhatsApp, no le deja recibir redes sociales (...) A los pobres la labor de comunicación y tecnología es dramática (...) [también] el acceso a la información en sectores pobres es muy difícil. No tienen acceso a una información [o es] muy parcializada, muy marcada." (Taller personas mayores)

Tener que recurrir a pedir prestados servicios o aparatos electrónicos, estar desactualizados en el manejo de dispositivos, verse limitados por el costo del servicio de internet o su calidad, y no tener acceso a la información de calidad, son algunas de los escenarios que se mencionaron en los talleres y que afectan a las personas pobres en esta dimensión. Aún más, la falta de conectividad tiene repercusiones sobre el acceso a otros servicios como la educación y la salud, especialmente durante la pandemia.

Adicional a la conectividad y la tenencia de aparatos electrónicos es fundamental también la apropiación de estas tecnologías. En los talleres, en especial algunas personas adultas y las personas mayores expresaron que no sienten que tengan los conocimientos necesarios para hacer un buen uso de la tecnología y para vigilar o guiar la manera como sus hijos e hijas hacen uso de ellas.

"Las personas se quedaron, no se nivelaron y siguieron estudiando porque ahorita ya la tecnología es saber manejar el computador, el celular (...) y entonces uno debía haber seguido capacitándose, porque ahorita sigue todo un mundo de tecnología." (Taller personas mayores)

-Si la tecnología no es tan buena para dárselo a un niño de 12 años pero hay padres que tienen que estar llamándolo para ver si ya llegó a la casa o cómo está, entonces ya hay aplicaciones que tiene el padre para saber qué mira el niño, qué hace el niño, entonces ellos le piden el permiso de si ellos quieren descargar una aplicación para que ellos lo utilicen, eso es lo que ya los padres hacen con los hijos...

-O sea nosotros los que tenemos 50, 50 y algo de años nos atropella la tecnología..." (Taller víctimas).

De estos resultados cualitativos 2 aspectos mencionados por la ciudadanía no fue posible operacionalizar, esto hace referencia al caso de formación para el trabajo

y de educación de calidad. Sin embargo, fue posible materializar 6 indicadores, 4 asociados a aspectos relacionados al IPMC y que es posible mejorar en su medición y dos aspectos nuevos, todos estos que a continuación se describen.

Inasistencia escolar

Según la Clasificación Internacional Normalizada de la Educación – CINE aprobada por la Conferencia General de la Unesco y el artículo 11 de la Ley General de Educación (Ley 115 de 1994), existen tres niveles educativos: i) prescolar, ii) educación básica y iii) educación media. De acuerdo con la Secretaría de Educación del Distrito (SED) y el Ministerio de Educación Nacional, la población en edad escolar comprende las niñas, niños y adolescentes entre los 6 y 16 años, quienes constitucionalmente tienen el derecho a acceder a educación (Secretaría de Educación Distrital, 2021).

En ese sentido, para este indicador, se considera que un hogar esta privado por esta condición si al menos una persona entre los 6 y 16 años del hogar no asiste a una institución educativa para cursar bien sea primaria, secundaria o media. Si el hogar no cuenta con personas en este rango de edad, el hogar no se considera privado.

Importante tener en cuenta que el indicador de inasistencia escolar no captura el nivel de preescolar para los niños y niñas de cinco años o menos, ya que existe un indicador de cuidado de la primera infancia que captura la asistencia a jardín o colegio para este rango de edad.

Rezago escolar

El rezago escolar se define como la diferencia entre el número de años normativos y años efectivamente aprobados por un niño, niña, adolescente o joven entre 8 y 18 años. Un(a) niño(a) o joven se considera privado por rezago escolar cuando tiene dos años por encima de la edad teórica para haber cursado y aprobado un determinado nivel. [6] La tabla 6 a continuación, ilustra el número de años que un(a) niño(a) o joven debería tener aprobados según su edad.

Tabla 6. Número de años que debe tener aprobada una persona, según edad

Edad	Número de años normativos aprobados
7	1
8	2
9	3
10	4
11	5
12	6
13	7
14	8
15	9
16	10
17	11

Fuente: Elaboración propia con base en MEN (2014) y DANE (2019)

Este indicador presenta un cambio con respecto a la forma en que se mide en el IPMC, y corresponde al rango de edad sobre el cual se evalúa la privación y número de años de rezago que se consideran como privación. La primera modificación obedece al cambio normativo en la edad teórica para cursar un nivel educativo.

A su vez, la segunda modificación permite equiparar el indicador con la definición del Ministerio de Educación Nacional (2014) el cual define como rezago escolar o extra-edad al "Porcentaje de alumnos matriculados en un grado escolar, cuya edad supera en ***dos años o más*** la edad teórica para cursarlo. Por ejemplo, un estudiante de segundo grado debe tener entre 7 y 8 años de edad, si tiene entre 10 o más años, es un estudiante en extra-edad."

6 La Edad Teórica, o edad oficial se refiere a ese rango de edad normativo que un niño, niña o adolescente debe tener para cursar un nivel especifico de educación. Según el MEN (2013): 5 años, preescolar; 6 a 10 años, primaria; 11 a 14 años, secundaria; 15 a 16 años, media; 17 a 21, superior. Edad escolar 5 a 16 años.

Bajo logro educativo

El indicador de bajo logro educativo define como privada a una persona entre los 19 y 59 años que no tiene como mínimo 11 años de educación, o una persona de 60 años en adelante que no tiene como mínimo 9 años de educación (Educación básica). Un hogar con por lo menos una persona en condición de privación se considera en condición de privación de este indicador.

Según la Clasificación Internacional Normalizada de la Educación adaptada para Colombia (2011) "el principal objetivo de la educación media es consolidar la educación secundaria como preparación a la educación superior, o bien proporcionar destrezas pertinentes al empleo, o desarrollar ambos fines". En este sentido, el no lograr este nivel educativo es considerado como una barrera de entrada al mercado laboral y la dificultad de tener mejores oportunidades de desarrollo económico y personal.

Es así que este indicador tiene en cuenta el cambio generacional en el ciclo educativo a través de un punto de corte diferente para las personas mayores, a quienes únicamente se les priva si no culminaron educación básica (Noveno). Con respecto al IPMC, este indicador de bajo logro educativo incluye dos mejorías a mencionar. Primero, eleva el punto de corte a 11 años, pues el IPMC consideraba como privación los 9 años, ya que para el caso de la ciudad, el mínimo social considerado viable para el mercado laboral y en general para la población, consiste en precisamente completar educación media. Segundo, con el fin de tener en cuenta el cambio generacional y la menor cobertura en el pasado de la educación básica, en vez de considerar el promedio de años de educación para el hogar, se está considerando un punto de corte diferencial para las personas mayores, y este corresponde al promedio nacional previamente definido por el IPMC.

Ahora, pese a que dentro del ICAV no se incluye analfabetismo como indicador por tener una baja incidencia, es importante resaltar que en comparación con el IPMC, este indicador de bajo logro educativo ya captura aquella población que se encontraba privada por analfabetismo, pues aquella población que no logra completar la educación media, incluye a manera de subconjunto la población analfabeta.

Barreras de acceso a educación posmedia

Este indicador captura las barreras de acceso a educación posmedia para las personas de los 17 años en adelante. Se incluyen las razones por las cuales la población objetivo no accede a la educación posmedia según las opciones de respuesta de la EMB21: por costos educativos elevados, labores de cuidado, necesidad de trabajo o inexistencia de centros educativos cercanos.

La edad teórica para la educación posmedia, no está estipulada o definida como para la educación básica y media. [7] La trayectoria educativa en la que la población joven puede continuar la educación media para entrar a la educación universitaria, tecnológica o técnica puede tomar hasta cinco años. Sin embargo, definir un rango específico para cursar estudios de educación posmedia sería negar la oportunidad que tiene toda la población sin importar su edad para acceder a la educación superior; por ende, este indicador queda definido para toda la población de 17 años en adelante que haya culminado la educación media y se encuentre sin estudiar por las barreras de acceso antes mencionadas.

Acceso y uso de TICs

Este indicador está relacionado con la competencia de "uso y apropiación de la tecnología" que se adquiere dentro del componente para la educación en tecnología de la educación básica y media (Ministerios

7 El Ministerio de Educación Nacional, sin embargo, definide para la Educación Superior una edad comprendida entre los 17 y 21 años

de Educación Nacional, 2008). Esta competencia se describe como: *"Se trata de la utilización adecuada, pertinente y crítica de la tecnología (artefactos, productos, procesos y sistemas) con el fin de optimizar, aumentar la productividad, facilitar la realización de diferentes tareas y potenciar los procesos de aprendizaje, entre otros."*

Se considera en privación a una persona que pertenece a un hogar donde hay al menos una persona de 11 años en adelante que no sabe usar internet o que no utiliza computador de escritorio, portátil o tableta; y si el hogar no tiene internet. La definición del grupo etario está determinada por las competencias básicas que se desarrollan en la primaria, donde se adquiere el conocimiento básico para el uso de tecnologías como lo señala el MEN (Ministerios de Educación Nacional, 2008).

El acceso y uso de TIC's es considerado un medio para el logro de objetivos educativos y laborales. Se consideraron tres factores como determinantes para generar un acceso efectivo a las TICs: a). El conocimiento para un correcto uso del internet, b). El uso frecuente de computador de escritorio, portátil o tableta y c). El acceso a internet desde el hogar.

Trabajo y seguridad social

En la dimensión de trabajo las preocupaciones y dificultades que mencionaron las personas que participaron en los talleres están relacionadas principalmente con barreras de acceso al mercado laboral, situaciones de precariedad laboral, insuficiencia e inestabilidad de los ingresos, sin acceso a pensión por vejez o discapacidad, trabajos informales, subempleo y desempleo.

Según la opinión de las personas participantes de los talleres, acceder al mercado laboral es difícil para las personas en condición de pobreza. No tener estudios, incluso estudios de educación básica y media, es la principal dificultad para acceder a cualquier oportunidad de empleo. Las personas narraban cómo, por ejemplo, para acceder a un empleo para barrer el espacio público se les pide que tengan bachillerato o estén certificadas en la labor específica que van a realizar.

> *"te piden certificados... hasta para ir a barrer, hasta para ir a tender una cama, le piden a usted un certificado, ¿de qué? No sé, pero lo piden. O mucha experiencia."* (Taller adultos pobres)

Sin embargo, de acuerdo en el caso de jóvenes, estos narraron que a pesar de los estudios y de estar buscando activamente trabajo no lo consiguen porque las empresas les piden experiencia que no tienen, incluso para su primer empleo y esto los lleva a buscar oportunidades de ingresos en actividades informales y de supervivencia. Por ejemplo, una joven en la localidad de Tunjuelito, afirma haber estudiado administración de empresas y ahora se encuentra vendiendo dulces y golosinas en la calle.

Otra de las barreras que más se mencionó fue la edad, se percibe que conseguir un trabajo después de los 35 o 40 años es difícil, e imposible para las personas mayores de 50 años, según diversos participantes de los talleres.

"ya como usted tiene 35 años ya no le dan a uno empleo porque lo he visto en otras personas más jóvenes que yo... ni las que tienen 35, ni las que tienen 40, ni 50... yo me siento muy bien para poder trabajar, pero vaya pida un empleo a ver si me lo dan, no..." (Taller Bosa)

> *"A mí me ha pasado ya que como tengo 27 años pues digamos que ya las propuestas que salen ya no van por mi edad. Están buscando gente de 20 a 24 años que tengan 5 años de experiencia, de lo cual es muy complicado... ¿Por qué? Pues porque uno en ese tiempo está estudiando"* (Taller Jóvenes)

Otra de las formas de discriminación en el mercado laboral que mencionaron los participantes de los

grupos focales, tiene que ver con las localidades y barrios en las que viven las personas pobres y vulnerables que están lejos del centro y norte de la ciudad, donde se produce más empleo. Habitantes de Ciudad Bolívar narraron que al acudir a agencias de empleo y diligenciar en los formularios que viven en el sur, no se les permite aplicar a trabajos en el norte de la ciudad pues se considera que sería difícil para ellas desplazarse hasta esa zona diariamente y que, por tanto, tienen posibilidad de incumplir.

Finalmente, también hubo personas que expresaron ser discriminadas de oportunidades de empleo por su apariencia física, alguna cicatriz notoria en su rostro, por ejemplo; o por su forma de ser o expresarse. Esto último en especial es una vivencia afirmada por las personas afrodescendientes y las personas de los sectores sociales LGBTI.

> *"(...) se te cierran las puertas y...porque cuando yo llegué acá a Bogotá, el simple hecho de ser del Cauca ¿si? que era un zona pues de guerrilla y ser negro ¿si? y ser gay, dios mío, eso me cerraba muchas puertas a mí. (...) tuve que adaptarme a muchas cosas ¿si? para yo poder conseguir un empleo."* (Taller sectores sociales LGBTI)

Las personas además afirman que los empleos disponibles se adquieren si existen redes de conexión que favorecen la contratación. Aunque en poca medida, se afirma que sin contactos existentes para entrar a un trabajo o incluso a la educación superior no es posible acceder a las plazas educativas o a las vacantes.

Las personas aseguran que las dificultades para acceder a empleos les llevan a recurrir a actividades económicas de supervivencia o a aceptar empleos informales precarios o a subemplearse. La precariedad en el trabajo se ve en jornadas demasiado extensas, trabajos demandantes y mal remunerados, trabajos sin las prestaciones de ley, trabajos para los que se está sobre calificado o recibir maltrato y abuso en el entorno laboral.

Las personas mayores afirman que esta situación es especialmente crítica pues entrando en edades mayores del ciclo de vida se empiezan a ver limitadas sus capacidades físicas para mantener sus actividades de subsistencia y no cuentan con una pensión o una familia que les apoye y se encargue de su sostenimiento. Muchos de ellos afirman vivir con lo que les da el bono para persona mayor del Distrito y este recurso les resulta insuficiente para suplir sus necesidades básicas de alimentación, salud y vivienda.

> *"La falta de oportunidades que abarca toda la sociedad es mucho más grave en la vejez, porque tener 60 años y aspirar a conseguir un empleo es una utopía. Ni con leyes ni con nada, porque pensamos que se tengan recursos, que apoyen emprendimientos es muy difícil. Están orientados hacia abajo, hacia la gente más joven."* (Taller personas mayores).

Las personas con discapacidad dicen enfrentarse también al mismo escenario pues afrontan discriminación en el mercado formal que los empuja a mantenerse en trabajos informales.

> *"Porque uno cuando trabaja con ellos [el sector privado] se da cuenta de muchas necesidades y de muchas, muchas barreras que les ponen a ellos en el empleo en el trabajo"* (Taller personas con discapacidad).

En el caso de las personas migrantes, mencionaron enfrentar barreras al mercado laboral por no tener los papeles que regularizan su situación migratoria en Colombia. Esto aumenta su vulnerabilidad y exposición a trabajos donde afirman ser explotados y maltratados. Particularmente las mujeres migrantes hicieron referencia a esta situación pues narraron enfrentar situaciones de acoso y violencia por parte de quienes les ofrecen oportunidades de generación de ingresos. Una mujer migrante narró su experiencia así:

> *"Recién llegada yo acá a Colombia, yo conseguí un trabajo en una venta de fritos. El señor me ofreció,*

como me vio vendiendo tinto en la calle, me ofreció $20.000 pesos y darme el almuerzo y el desayuno, pero era una explotación horrible. Yo tenía que estar allá desde las 4 de la mañana y eran las 11 de la noche y yo no había salido. A parte, en la segunda semana de estar trabajando con él, él me ofreció como algo obligatorio que yo tenía que estar con él, que tenía que tener relaciones sexuales con él. Como yo me negué, me hizo la vida a cuadros, a cuadros ¡literalmente!, durante una semana para que yo renunciara" (Taller migrantes)

"Gracias a Dios me recibió una prima, a los 12 días empecé a trabajar en un Fruber, tenía que madrugar a Abastos, llegar al Fruber surtir, paquetear. Trabajaba más o menos diario 18 horas por $30.000 pesos, y ahí bueno que dije yo "estar ahí porque qué más hago" (Taller migrantes)

Ahora bien, adicional a la precariedad de los empleos que las personas narraron, también hubo mención a la inestabilidad en los ingresos y su insuficiencia. La insuficiencia de ingresos lleva a las personas a tener múltiples actividades, por ejemplo, tener un empleo y un emprendimiento o trabajar en distintos trabajos de 'lo que salga'.

"yo trabajo en varias cosas porque por la edad no me reciben en una empresa como tal, entonces pues me toca ubicarme en algunos otros oficios... yo a veces ayudo a cuidar abuelitos, a veces hago las vueltas que tienen que hacer de los hospitales, los médicos, en fin, lo que salga, y trabajo también con el calzado, entonces trabajo así en las 3 cosas, me manejo el tiempo en diferentes cosas, eso es lo que hago" (Taller Rafael Uribe Uribe)

A su vez, la inestabilidad fue mencionada por las personas, aludiendo a que tanto la informalidad como el acceso a contratos de prestación de servicios genera constante incertidumbre y en ocasiones les empuja a condiciones de pobreza mayores. También, otra de las consecuencias de la insuficiencia e inestabilidad de ingresos, según la población, es que las personas no tienen capacidad de ahorro y esto aumenta su vulnerabilidad frente a posibles choques de salud o de crisis económicas. Los participantes mencionan que si bien reciben un salario por sus actividades económicas ahorrar no es posible.

"igual uno trabaja pero no puede ahorrar" (Taller Bosa)

"Porque a ellos les conviene que nosotros trabajemos para ellos porque ellos saben que el pobre gasta, en cambio ellos en vez de gastar ahorran y por eso cada vez tienen más" (Taller Santa Fe)

Finalmente, las personas afirman que la insuficiencia e inestabilidad de ingresos genera una situación de incertidumbre constante que limita la capacidad para tomar decisiones, pensar en el futuro, responder a sus necesidades, desarrollarse más allá de la subsistencia y a tener capacidad para tomar riesgos.

"La visión de futuro de un pobre, frente a la visión de futuro de un no pobre... Podemos encontrar mucha gente que no la ve, no tienen, no hay futuro, no hay una perspectiva de futuro. En cambio, en una persona no pobre hay toda perspectiva de construcción, de mejoramiento, tiene más posibilidades." (Taller personas mayores)

"Bueno, yo ya voy a decirles que tengo en mi maleta. En mi maleta tengo incertidumbre por la situación, por la parte económica, porque no sabemos qué va a pasar... " (Taller personas mayores)

Asimismo, hubo menciones por parte de la población a las dificultades que enfrentan en la vejez por no haber realizado contribuciones a un fondo de pensión. En muchas ocasiones las personas manifestaron no haber tenido la oportunidad de realizar aportes durante sus años productivos por la inestabilidad de sus trabajos e ingresos y el carácter informal de los

mismos. Las personas manifestaron que se llega a una edad en donde producir ingresos resulta más difícil, y consideran además que nadie los va a emplear, manifiestan sentir angustia por el diario vivir. Así lo comunicó una mujer:

> *"Entonces es muy distinto tener una, una pensión a buscar como subsistir, porque a mi me toca es buscar como subsistir, porque yo no tengo posibilidad de pensionarme, así como estoy sin estudiar, sin un trabajo fijo"* (Taller mujeres)

A su vez, y para el caso particular de las mujeres se manifestó que las tareas de cuidado y del diario vivir impidieron que ellas pudieran desarrollarse libremente, restringiendo también la oportunidad de haber realizado aportes a pensión.

> *"Por ejemplo las cuidadoras... no pueden estudiar por falta de tiempo, porque tiene que llevar, recoger, volver, entonces está en el diario vivir y se pasan las oportunidades y uno envejece y ya no tiene ni siquiera cómo pagar una pensión, no tiene cómo sostenerse, nosotros ya ni tenemos una pensión digna"* (Taller mujeres)

A partir de los hallazgos cualitativos obtenidos, se logró concretar la formulación de 5 indicadores, los cuales se detallarán a continuación. Dos de las privaciones identificadas por la población como el subempleo y las barreras de acceso al mercado laboral se autocontienen en los indicadores que se describen a continuación.

Trabajo infantil

El DANE define como trabajo infantil a los niños, niñas y adolescentes de 5 a 17 años que trabajan (DANE, 2022). Teniendo en cuenta la nueva metodología GEIH-M18 se define en trabajo infantil a los niños, niñas y adolescentes entre los 10 y 17 años que están trabajando. Si bien el marco etario de referencia es desde los 5 años de edad, se toma el rango de 10 a 17 porque la Encuesta Multipropósito no permite obtener información del mercado laboral para menores de 10 años. De esta forma, un hogar se considera privado por trabajo infantil si al menos una de las personas del hogar de 10 a 17 años se encuentra trabajando. Hogares que no tienen población en este rango de edad se consideran no privados.

Desempleo de larga duración

Los indicadores del mercado laboral en Colombia se calculan con base en la Gran Encuesta integrada de hogares (GEIH). Esta encuesta tuvo un cambio metodológico en su marco geoestadístico y se actualizó teniendo en cuenta el marco y los resultados del Censo nacional de población y vivienda 2018. Esta nueva GEIH que usa marco 2018 (GEIH-M18), también cuenta con cambios en la caracterización de la población en edad de trabajar, esto con base en recomendaciones de la OIT y la OCDE y con el objetivo de mantener comparabilidad con los estándares internacionales del mercado laboral (Banco de la República, 2022).

Teniendo en cuenta esta actualización, es pertinente construir esta dimensión de trabajo incluyendo el cambio principal en la GEIH-M18. Este cambio hace referencia al aumento del umbral de la población en edad de trabajar (PET), en donde antes se clasificaban como parte de la PET a los niños de 10 años de los centros poblados y rural disperso, y desde los 12 años para el área urbana. Con esta actualización se define la PET desde los 15 años en adelante y se unifico el criterio para todas las zonas del país.

Ahora, para el caso específico del indicador de desempleo de larga duración, este se mantiene similar al que se reporta en el IPMC, con la única diferencia de que se asume el cambio en la edad de las personas en edad de trabajar -PET- a partir de los 15 años, en concordancia con la nueva metodología del DANE.

En particular, el desempleo de larga duración mide el porcentaje de población de la fuerza de trabajo (Población Económicamente Activa) del hogar que lleva más de 12 meses desempleado. Un hogar en donde haya al menos una persona de la fuerza de trabajo en desempleo de larga duración se considera privado. De este indicador se excluyen a los niños, niñas y adolescentes en trabajo infantil.

Trabajo informal

La metodología actualizada del DANE para identificar informalidad considera las recomendaciones de la OIT y define la ocupación informal teniendo en cuenta tanto al sector o la empresa para los independientes, como la condición del puesto de trabajo para los asalariados; estos dos aspectos consolidan la definición de informalidad laboral. Para la definición del sector informal se tienen en cuenta variables que previamente no se utilizaban tales como el registro en Cámara de Comercio de la empresa donde trabajan y si esta lleva contabilidad, además del tamaño de la empresa.

Para el caso de la ocupación informal en los asalariados se tiene en cuenta si está afiliado a salud y pensión por concepto del vínculo laboral con el empleador y si su contrato es verbal o escrito. En términos generales, el DANE considera ocupados informales a los siguientes trabajadores que laboren en empresas, establecimientos o negocios que ocupen hasta cinco personas:

- Los empleados particulares y los obreros.
- Los empleados domésticos.
- Los trabajadores familiares sin remuneración
- Los jornaleros o peones
- Los trabajadores por cuenta propia o independientes
- Los patrones o empleadores
- Se excluyen los obreros o empleados del gobierno

De estos en la EMB no es posible obtener información sobre el enfoque del sector o de la unidad productiva, como el registro mercantil de la empresa y aspectos de contabilidad de esta (DANE, 2022). Por tanto, se conservan y usan en la definición aquellos aspectos asociados al trabajo informal que son posibles de capturar con la EMB21.

Así las cosas, se definen como ocupados informales a los profesionales o trabajadores independientes y trabajadores en finca propia o en arriendo que se encuentran por fuera de alguna de las 195 ocupaciones marcadas como formales por el DANE, tomando como referencia los códigos de Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones (CIUO-08) para la encuesta 2021. Así como a todos los asalariados o empleados domésticos que no cotizan actualmente a un fondo de pensiones, o que el tipo de contrato es diferente al escrito (verbal o responde no sabe, no informa). Se excluyen por trabajo informal a las niñas, niños y adolescentes que se encuentran privados por trabajo infantil. Un hogar se considera privado si al menos una persona ocupada del hogar se encuentra en trabajo informal.

Precariedad Laboral

Se define en privación por precariedad laboral, a un hogar en el que hay, al menos, una persona ocupada de 15 años en adelante que señala recibir reiteradas expresiones humillantes, amenazas de despido injustificado, exposición de intimidades en su trabajo, o que señale trabajar más de 48 horas semanales y que no le hayan pagado horas extra en el último mes.

Sin pensión por vejez o invalidez

Un hogar se considera privado si al menos una persona en edad de recibir pensión (Mujeres de 57 años en adelante y hombres de 62 años en adelante) o que esta incapacitada permanentemente para trabajar, y que no recibió ingreso el último mes por concepto de pensión de jubilación, sustitución pensional, invalidez o vejez. Se excluyen las personas que señalan estar pensionadas y los ocupados.

Se considera no privados aquellos hogares que reciben transferencias monetarias de programas, bien sea nacionales o distritales, este es el caso de Ingreso Mínimo Garantizado, Ingreso Solidario, Colombia Mayor o persona Mayor programas para los cuales el distrito cuenta con información de sus beneficiarios. Esto último se realiza a través de un cruce de información con la Base Maestra de beneficiarios de la Estrategia de Ingreso Mínimo Garantizado de la ciudad de Bogotá.

Salud

Respecto del acceso a servicios de salud de calidad, aunque las personas cuentan con aseguramiento en salud mencionan no tener acceso oportuno a los servicios que necesitan, en especial a atención por parte de especialistas y a tener los medicamentos que requieren para sus tratamientos médicos. Para las citas a especialistas las personas contaron experiencias en que no había disponibilidad de citas sino hasta dos o tres meses después o que insistían en llamar al seguro, pero la respuesta era que no había agenda disponible. En el caso de los medicamentos, lo que las personas narran es que tienen dificultades para poder reclamarlos en los sitios de entrega porque, por sus limitaciones de salud, no pueden asistir o porque al ir, los medicamentos que requieren no están disponibles. La alternativa que les queda, según la población, es comprar ellos mismos los medicamentos de manera particular y en la mayoría de los casos no cuentan con los recursos para hacerlo. Así, ante una necesidad de salud las personas pueden acudir a un servicio médico, pero no acceder al tratamiento que necesitan para mejorar su condición de salud.

> *"yo fui a reclamar las pastas de la tensión, no me dieron, me dieron fue las del dolor de cabeza, me dijeron que ahorita me toca sacar cita con el doctor [...] va uno a sacar una cita que no hay agenda, entonces cómo lo hace uno para sacar esa cita para que le den a uno la droga"* (Taller Rafael Uribe Uribe)

Otra situación que se narró durante los talleres es que las personas en condición de pobreza y vulnerabilidad están aseguradas en el sistema de salud subsidiado y al conseguir un empleo deben pasar al régimen contributivo. Algunas personas expresaron que este cambio limita sus opciones de acceder a servicios médicos pues los ingresos que perciben por ese empleo no son suficientes para cubrir los copagos y gastos de medicamentos que necesitan, más aún si se tienen en cuenta las demás necesidades de vivienda y alimentación a las que se enfrentan.

Adicional a las dificultades mencionadas, hay grupos poblacionales específicos que son sujetos de discriminación y malos tratos en el sistema de salud. Este es el caso de las personas de los sectores sociales LBGTI. Hombres homosexuales, mujeres trans y mujeres lesbianas contaron experiencias de discriminación que han tenido. Por ejemplo, ante una necesidad en salud se les pide primero hacerse exámenes de VIH y otras ITS antes de recibir la atención o tratamiento que necesitan. Así mismo, las mujeres trans compartieron como en el sistema de salud son sujeto de discriminación y tienen dificultades y barreras para acceder a los tratamientos que posibilitan su transición de género.

> *"las EPS se me hacen lo peor, porque digamos yo solamente tuve que ir a un chequeo médico donde iba era a un examen de azúcar y también lo primero que me dijeron fue, 'Tome su examen de VIH y ni siquiera me mandaron el de azúcar'. Y no es que uno diga 'bueno sí, no me lo voy a hacer', pero ¿por qué me tengo que hacer un examen de VIH si yo vine fue por un examen de azúcar? ¿Me entiendes?"* (Taller población sectores sociales LGBTI)

También, muchas de las personas que participaron en los talleres asociaron la pobreza con problemas de hambre y narraron sus propias experiencias de ver limitadas sus opciones y posibilidades para obtener alimentos por la falta de dinero. Algunas personas narraron que han

vivido situaciones de angustia por no contar con los recursos para comer o dar de comer a sus familias.

"Yo le cuento, yo cuando llegué allá a vivir, yo lloraba porque no tenía que darles de comer y los niños lloraban del hambre, yo desesperaba...cogí la cédula y fui y le dije a una señora del supermercado, le dije mire a ver si me hace un favor y me fía para hacer una sopita para mis nietos y yo en estos días le pago, ay... y me sacó corriendo, dejándole aún la cédula empeñada, muy triste..." (Taller Suba)

Las personas también narraron situaciones en las que han pasado hambre, algunas recientes y algunas al recordar sus trayectorias de vida. Esto les ha llevado a depender de la ayuda y caridad de otras personas como vecinos o fundaciones para poder suplir sus necesidades de alimentación.

Por ejemplo, lo mío, también la infancia mía, a mí me tocaba que irme a la casa de una señora que tenía dinero, a las 5 de la tarde yo iba y le tocaba la puerta y le decía "¡Doña Carmen, ya llegué!". Entonces, me tocaba era que esperar que ella sirviera la comida de la familia, y lo que quedaba en las ollas ella me lo daba. Entonces yo me iba contenta pa' la casa con las ollas y mi mamá raspaba ese pegao, y entonces mi mamá le echaba más agua al pegao para que rindiera más, y digamos si fuera más caldo, ahí sí como el cuento, le echaba más agua la sopa pa' darnos a nosotros y acostarnos con algo de comida. (Taller víctimas)

Al principio, con mi pareja, me acuerdo que tuvimos o sea un proceso, como una temporada muy difícil. Yo estaba embarazada de mi hijo, resulta que no teníamos muy bien para lo de la comida, entonces tú sabes que uno embarazado le da muchísima hambre, yo llegaba ¿y sabe qué hacía? Hervía agua y tomar agua, entonces como que eso fue algo que... pues no fue un lapso muy largo, pero sí como un tiempito así que, entonces me acuerdo de eso. Pero, mira que el agua llena (risas), el agua me fortificaba, me llenaba." (Taller víctimas)

Por otro lado, algunas personas contaron que, aunque no han tenido que pasar por situaciones de hambre, sí ven limitadas sus opciones y tienen que elegir los alimentos de acuerdo a lo que pueden obtener. También mencionaron que tienen que hacer recorridos largos y demandantes en términos de tiempo para elegir comida de calidad, en especial proteína animal, a un precio al que puedan pagarlo. Por ejemplo, ir hasta los mataderos para conseguir carne a mejor precio.

"yo sé que ahoritica no nos alcanza para comprar una carne para todos los días" (Taller Rafael Uribe Uribe)

Por otro lado, uno de los aspectos puntuales de la salud que se mencionó por la población en general, especialmente por las mujeres y jóvenes fue el acceso a educación sexual y servicios de salud sexual y reproductiva. Específicamente, la población reitera que hay una necesidad de tener mejor educación sexual y reproductiva que les permita a las personas adolescentes y jóvenes tomar decisiones sobre su vida sexual y su futuro. Adicionalmente, más allá de la educación, también resaltaron la necesidad de tener acceso a través de los servicios de salud a métodos de anticoncepción.

"concientizar en cuanto a la planificación, a tener como esa conciencia (...) yo me tengo que someter como mujer porque tengo 2, 3, 4 hijos a los que tengo que darles de comer" (Taller mujeres)

"Otra cosa que nos pega como jóvenes es la falta de acompañamiento por parte de instituciones para que nosotros como jóvenes tengamos como esa educación sexual porque hoy en día, no sé, hay mucha sobrepoblación." (Taller jóvenes)

Frente al acceso a salud sexual y reproductiva otro aspecto mencionado por la población fueron las dificultades asociadas a los embarazos tempranos. Durante los talleres se compartieron experiencias de mujeres que en su trayectoria de vida han sido madres en su adolescencia, ellas narraron situaciones

como la pérdida de lazos familiares pues tuvieron que salir de sus casas, situaciones de violencia de pareja y dependencia económica con los padres de sus hijos y no haber podido completar sus estudios o sus aspiraciones de carrera por haber tenido que dedicar su juventud al cuidado de sus hijos.

> *"fui mamá a los 16 años, eh, soltera, me tocó decidir entre mi hija y mi familia y pues obviamente mi hija era una alegría que yo quería experimentar así fuera sola, entonces me limité, porque desde ahí se me tronchó todo, no pude estudiar, eh, me dediqué a mi hija, después creí que iba a salir del paso, me fue re peor, una situación donde aguanté hambre digamos así con la persona que me tocó eh, y pues tomé la decisión de no cargar más esa maleta, no?"* (Taller mujeres)

Sin embargo, las mujeres que fueron madres tempranamente también expresaron que una parte de esa carga se debe a lo enfrentan en términos culturales y sociales. Las creencias que hay alrededor de las mujeres que son madres en la adolescencia se vuelven una carga para ellas, la de demostrar que se puede ser madre y salir adelante. Así lo expresó una joven mujer durante el taller participativo en Santa Fe:

> *"a uno como mujer lo ven y porque es mujer joven y ya tiene una hija entonces esa muchacha irresponsable, entonces como la misma crítica de la sociedad, siento que todos la llevamos en la maleta, todos nos pesa de cierta manera y de diferente manera pero es algo en común porque como te digo, uno de mujer como es joven por ser mamá entonces ya no puedes, ya no puedes estudiar, ya tienes que cuidar a tu hijo, ya tienes que criarlo y te encierran a una cosa, y entonces siento que eso es como lo más común que llevan todos en la maleta"* (Taller Santa Fe)

La ciudadanía a su vez hizo referencia a la falta de acceso a servicios de atención en salud mental. En los talleres se mencionaron situaciones en las que algún miembro de la familia ha sido diagnosticado con dificultades de salud mental y esto ha tenido repercusiones en las otras personas de la familia por su cuidado o por el cuidado de niños y niñas que estaban a su cargo. Se afirmó que las familias enfrentan estas situaciones con sus propios recursos y aun cuando se recibe atención, la carga de cuidado y el aprendizaje sobre ese cuidado recaen en la familia de manera desproporcionada, pues el acceso a servicios asociados a la salud mental es escaso.

> *"yo tengo depresión y estoy medicada, que también es algo a abordar porque digamos que por medio de salud no he podido conseguir muchas citas de psiquiatría o de psicología"* (Taller mujeres)

> *"-pero entonces a Maicol no se puede estar en grupos grandes por la situación de él, a él todo le incomoda, hay momentos que está feliz, él toma leuropacina para dormir y toma la ampolleta mensual, para que él no le haga daño a nadie ni se haga daño, ni a mí. Mi hijo ha hecho muchas cosas feas conmigo... cuando ha entrado en crisis, una vez me tumbó de un segundo piso a un primer piso y me dislocó mi brazo, y casi no puedo trabajar por eso... mi hijo no es malo... es una carga, sigo cargando con esa maleta pesada, en fin, pero ahí voy. [...] mi hijo ya se estaba empezando a formar, de 12 a 14 años, y a mi hijo me lo violaron en ese colegio, él tiene su situación, por eso rompió un televisor y empezó con su problema.*

> *-¿Maicol tiene atención en salud?*

> *-Sí, él está con la Eps, va la enfermera mensualmente, lo tallan, todo, ya no se puede asistir a Hospital Día... cuando entra en crisis ahí sí toca hospitalizarlo, pero ya llevo 2 años y medio que Maicol no ha pasado por la Clínica La Paz, desde la pandemia".* (Taller Bosa)

Adicional a esto, los y las participantes de los talleres expresaron sentimientos de ansiedad, desconsuelo, tristeza, estrés, soledad y angustia relacionados tanto con las condiciones de precariedad económica como con las condiciones de exclusión social que viven. Así lo expresaron:

"y ahí vivo esperando ya será que mi Diosito se acuerde de mi porque ya no hay como esperanzas de nada todavía" (Taller Rafael Uribe Uribe)

"Porque siempre quiere salir, por lo menos yo siempre quiero salir adelante, no siempre me quiero quedar estancada. Por lo menos yo ahorita quiero ejercer mi profesión acá, y no quiero seguir más porque o sea lo que yo digo, yo en Venezuela trabajaba, tenía mi profesión y aquí ando vendiendo bolsas. O sea, eso me tiene a mí como que al borde de la locura" (Taller migrantes)

Durante los talleres, fue reiterado que distintas personas expresaran sentimientos de insatisfacción, cansancio o desmotivación, que provienen del agotamiento que produce percibir la vida como una lucha constante para sobrevivir o conseguir lo que se anhela.

Asimismo, acompañado a la condición de pobreza, no solamente se expresaron estas sensaciones de insatisfacción, las personas participantes también mencionaron que esa desmotivación y sensación constante de carga y de lucha los ha llevado a experimentar ansiedad y depresión y ha afectado sus relaciones y su vida diaria. Algunas personas incluso narraron situaciones en las que ellas mismas o familiares cercanos han sido diagnosticadas clínicamente con depresión, ansiedad, trastorno bipolar o estrés postraumático.

Relacionado a estos problemas clínicos, quienes han tenido la experiencia manifestaron la dificultad para recibir atención médica y psicológica pertinente o para recibir asistencia e instrucción en el cuidado de familiares con dificultades de salud mental.

Las personas que participaron en los talleres manifestaron sentirse cansadas, frustradas o con la sensación de que deben luchar permanentemente para conseguir las cosas que se quiere en la vida. En algunos casos esa insatisfacción se convierte también en desesperanza, desánimo y miedo por el futuro.

Las situaciones que generan esas afectaciones sobre el bienestar psicológico, y que fueron mencionadas por la población, son las siguientes:

- El desempleo, quedarse sin empleo o la frustración de no conseguirlo,
- No lograr ingresar a la universidad pública,
- Ser discriminado o estigmatizado,
- Ser responsable de cuidar o proteger a otras personas, en el caso de las mujeres, padres y cuidadores,
- Sentirse solo por "ser diferente",
- Sentirse invisibilizado por las entidades públicas o no sentirse atendido por estas,
- Las cargas mentales de las personas pobres pasan por preocupaciones sobre cómo sobrevivir o subsistir.

Por otro lado, la situación de las personas jóvenes muestra una percepción de que las relaciones familiares en algunos casos se convierten en cargas para ellos. Esto sucede porque sus familias tienen altas expectativas sobre su futuro, por ejemplo, porque son la primera persona en la familia que puede aspirar a tener educación superior o porque son los únicos en edad para trabajar y generar ingresos, afirman los jóvenes. Así, ser 'la esperanza de la familia' se convierte en una presión sobre ellos que les genera sensaciones de ansiedad y estrés, más aún cuando se enfrentan a las dificultades del trabajar o estudiar en condiciones de precariedad económica. Una persona joven lo expresó así:

"Vale, yo creo que la maleta que yo tengo ahorita sería la familia. Ellos son como mi carga, porque para ellos yo soy la última esperanza, por así decirlo. Yo creo que se apoyan en mí como un futuro de un mundo mejor, en todos estos años. Entonces, bueno soy el menor, el último hermano y tengo que entregar (?) y ahora soy como el único, ahora mismo el que podría sacar o cambiar la situación en la que estamos ahora mismo. Eh, lo que menciona el chico ahí, el miedo

dificulta aún más. Entonces ya siento que el proceso es una carga pesada, y más con las oportunidades que brinda este país cada vez es más pesado y yo que esa es la carga, el empleo." (Taller jóvenes)

De estos resultados cualitativos fue posible operacionalizar 5 con los datos disponibles, otros aspectos como acceso a salud de calidad, ansiedad y depresión y acceso a salud sexual y reproductiva no fue posible incluirlos en la presente versión del índice, estos sin embargo, se busca poder incluirlos con la siguiente ronda de la EMB. A continuación, se describe la operacionalización de los aspectos que pudieron ser incluidos en esta dimensión.

Sin aseguramiento en salud

Este indicador se estima de igual a forma en la que se calcula en el IPMC. Se considera que una persona esta privada si pertenece a un hogar en donde hay, al menos, una persona mayor de 5 años que no se encuentra asegurada al Sistema de Seguridad Social en Salud (SGSSS). Este indicador se calcula desde la edad de los 5 años porque en la dimensión de cuidado y uso del tiempo se encuentra un indicador de cuidado de primera infancia que incluye la afiliación al SGSSS de niñas y niños entre los 0 y 5 años de edad.

Barreras de acceso a servicios de salud dada una necesidad

Este indicador se mantiene idéntico a la forma en la que se calcula en el IPM nacional. Un hogar se considera privado por acceso a servicios de salud dada una necesidad si al menos, una persona del hogar, en los últimos 30 días tuvo una enfermedad, accidente, problema odontológico o algún otro problema de salud, que no haya implicado hospitalización y que para tratar este problema no acudió a un médico general, especialista, odontólogo, terapista o institución de salud. En este indicador no están privados quienes no reportan haber estado enfermos los últimos 30 días.

Inseguridad alimentaria

La seguridad alimentaria es la disponibilidad suficiente y estable de alimentos, con acceso y el consumo oportuno y permanente de los mismos en cantidad, calidad e inocuidad, en condiciones que permitan su adecuada utilización biológica, para llevar una vida saludable y activa (FAO, 2012).

La Escala Latinoamericana y Caribeña de Seguridad Alimentaria (ELCSA) mide la prevalencia de seguridad alimentaria basada en la experiencia de los hogares. Esta escala se constituye a partir de 15 preguntas, con opción de respuestas dicotómicas ("SI" o "No"), divididas en dos secciones según hogares con menores de edad o sin menores de edad.

Para calcular el puntaje para la clasificación del nivel de la inseguridad alimentaria se suman todas las respuestas afirmativas a las preguntas de la escala según los hogares con menores y los hogares sin menores. La clasificación dependerá de los puntos de corte presentados en la Tabla 7, abajo incluida.

Tabla 7. Puntos de corte de la escala ELCSA para la clasificación de la (in)seguridad alimentaria según tipo de hogar

Tipo de hogar	Seguridad Alimentaria	Inseguridad Leve	Inseguridad Moderada	Inseguridad Severa
Hogares sin menores de edad	0	1 – 3	4 – 6	7 – 8
Hogares con menores de edad	0	1 – 5	6 – 10	11 – 15

Fuente: Adaptado de FAO (2012).

Según la clasificación anterior, conceptualmente la seguridad alimentaria implica que el hogar tiene un acceso económico y físico a los alimentos nutritivos para satisfacer sus necesidades. La inseguridad leve es cuando en el hogar hay una incertidumbre y preocupación incipiente por los suministros alimentarios, empieza a realizar ajustes en el presupuesto que afecta la calidad de la dieta alimentaria. En el estado de inseguridad alimentaria el hogar está consumiendo menos calidad y cantidad. Por último, un hogar con inseguridad severa es cuando experimenta hambre y pasa hasta un día sin comer.

Un hogar se encuentra en condición de privación en este indicador si exhibe inseguridad alimentaria moderada o severa, de acuerdo con la ELCSA.

Se seleccionó la privación a los hogares con inseguridad moderada o severa porque en los servicios de apoyo alimentario de la Secretaría Distrital de Integración Social se atiende a la población que se clasifica en esos dos niveles de inseguridad alimentaria.

Sin acceso a servicios de salud mental

El indicador de acceso a salud mental define en privación al hogar en el que hay, al menos, una persona diagnosticada con enfermedades mentales que no recibe atención periódica para tratarla o no utilizó servicios de psicología y psiquiatría en el último mes. Aunque, este indicador se presenta como una variable proxy del acceso a salud mental tiene un sesgo a la baja en su estimación puesto que por restricciones propias de la Encuesta Multipropósito no es posible evidenciar la carencia de servicios de salud mental para aquella población que aún no se encuentra diagnosticada con enfermedades mentales.

Embarazo adolescente

Según el ICBF, "Desde el año 2008 hasta el 2013, han nacido cada año, en promedio, 159.656 niñas y niños de madres entre 10 y 19 años" (Observatorio del bienestar de la niñez, 2015). La Sociedad Colombiana de Pediatría argumenta que la falta de apoyo, información y orientación en temas de salud sexual y reproductiva ha generado un incremento en los casos de embarazo infantil; y exhorta al gobierno a implementar una política pública para la prevención de este fenómeno y una forma de contribuir a esta problemática es la medición del fenómeno de manera recurrente.

Un hogar se encuentra privado por este indicador si hay, al menos, una mujer entre 13 y 17 años que alguna vez ha tenido hijos vivos o que en el momento de la encuesta se encuentra embarazada. Hogares sin mujeres en dicho rango de edad se encuentran no privados.

Vivienda y servicios públicos

En la dimensión de vivienda y servicios públicos las personas participantes de los talleres mencionaron que el acceso a vivienda digna presenta barreras significativas en la ciudad. Uno de los aspectos señalados por la población es el alto costo de los arriendos y la comparación de estos frente a lo que se paga en otras ciudades y municipios de Colombia.

> *"Mire la diferencia de pagar 200.000 pesos de arriendo en un pueblo a pagar un millón en una ciudad. O sea, estoy trabajando para el diario digo yo porque no estoy haciendo nada, no ahorro, no puedo llevar a mis hijas a un parque"* (Taller mujeres)

En relación al costo del arriendo lo que más expresaban las personas es que en Bogotá se trabaja a penas para cubrir los gastos básicos y que una proporción muy importante de sus ingresos se destinan a pagar el arriendo.

El acceso a la vivienda para personas migrantes también fue un aspecto resaltado por dicha población, pues por cuestiones de discriminación quedan imposibilitados para arrendar alguna vivienda.

Esta es una situación que se presenta además en los pagadiarios pues incluso en estas soluciones habitacionales temporales las personas venezolanas están restringidas en el acceso y por tanto se ven sometidas a riesgos de habitabilidad en calle.

> *"Que hasta para el arriendo también lo discriminan a uno, dicen "tú eres venezolano, no te arriendo. Los letreros también dicen "no extranjeros", Lo ponen literal, y hay algunos que literal no colocan "no venezolanos" sino "no extranjeros" como para no... No, pero cuando vas a preguntar algo te dicen de una vez "¿eres venezolano? No te puedo alquilar".* (Taller migrantes)

Por otro lado, el hecho de poder tener una vivienda propia, es una aspiración que las personas expresaron reiteradamente en los talleres participativos. Sin embargo, para ellos y ellas la posibilidad de tener vivienda propia se ve como algo inalcanzable por los costos y las características de las viviendas de interés social y más cuando no se tiene la capacidad de ahorro o el acceso a mecanismos financieros a través de los que se pueda realizar esa inversión en vivienda propia.

> *"da mucha tristeza que uno va allá a ver un apartamento, 149 millones, ¿qué esperanzas? tengo un ahorro en el fondo de ahorro, dijeron que un año de a 50, recogí 600, ya llevo eso como 7 años esa plata allá guardada, sigue por lo mismo y no hay ninguna esperanza"*(Taller Bosa)

En cuanto a los servicios públicos, algunos de los barrios en donde viven las personas en condición de pobreza y pobreza extrema tienen origen en invasiones y asentamientos informales de personas que llegan a la ciudad en busca de oportunidades. Por este origen, las personas afirman que algunas de las viviendas en estos lugares no tienen acceso a todos los servicios públicos que tiene un barrio formalizado y sus habitantes recurren a mecanismos como el contrabando para poder acceder a ellos. Así mismo, dicha población asegura que en ocasiones deben recurrir a estos mecanismos porque no cuentan con los recursos para pagar por los servicios. En particular esto sucede con los servicios de agua y energía eléctrica.

> *"Donde nos referimos es que muchas veces tenemos que ser ilegales con los servicios, porque si uno paga los servicios lamentablemente se cuelga un mes, viene la reconexión, si muchas veces no hay para pagar el recibo mucho menos para la reconexión, entonces ellos lo cortan y acumulan y acumulan..."* (Taller Usme)

Para las personas que acceden a servicios de manera formal, y dados los altos costos las personas dicen tener que recurrir a los vecinos para apoyarse en caso de cortes, y por supuesto, verse sometidos a cortes por insuficiencia de ingresos por incapacidad de realizar pagos a tiempo.

> *"ahora no tengo ni con qué pagar los servicios, entonces debido a eso he tenido problemas porque me cortan el agua, me cortan la luz, quedo sin nada y pídale a los vecinos y esto y lo otro..."*(Taller Suba)

Otra de las problemáticas asociadas al origen informal de los barrios y la autoconstrucción como principal forma de construcción de vivienda en ellos es que las viviendas están ubicadas en zonas donde tienen riesgo de deslizamientos o inundaciones. Las personas que viven en estas condiciones aseveran vivir con la incertidumbre y el constante miedo a perder su vivienda cuando hay temporadas de lluvias en la ciudad o en la eventualidad de que haya un temblor o algún desastre natural.

> *"Y lo al alto riesgo? Porque estamos en una peña... y que está para deslizarse, la tubería está antigua entonces está para deslizarse y por eso hicieron para poder que no se derrumbara... cuando hay un temblor pueden caerse, entonces eso es una pobreza extrema"* (Taller Rafael Uribe Uribe)

A partir de los hallazgos cualitativos obtenidos, se logró concretar la formulación de 3 indicadores, los cuales se detallarán a continuación. Sin embargo, es relevante destacar que no se pudo desarrollar el indicador referente a servicios públicos informales pues este indicador requeriría información de las instituciones público-privadas y por tanto su recepción está en parte condicionada a la voluntad privada.

Esta dimensión difiere a la relacionada con las condiciones de la vivienda del hogar del IPMC. Como se muestra en la sección 2.3 arriba, los indicadores que denotan las privaciones para esta dimensión a nivel nacional, para el caso de la ciudad, se encuentran casi que superadas. Por tanto, se hace necesario redefinir los aspectos que se quieren capturar como privación para la ciudad. A continuación se presenta la redefinición de los aspectos asociados a la dimensión y los indicadores nuevos que surgen como resultado de la consulta a la ciudadanía.

Déficit habitacional

El déficit habitacional está compuesto por el déficit cuantitativo y cualitativo de vivienda. Para el caso de este indicador se considera en privación un hogar que presenta déficit cuantitativo o cualitativo de vivienda. La medición tanto del déficit cualitativo, como del déficit cuantitativo de vivienda, se ejecuta siguiendo la metodología DANE que existe para tal fin, y que en 2020 esta institución actualizó con el objetivo de adaptarla a las mediciones internacionales (DANE, 2020).

En ese orden de ideas, un hogar que habita en viviendas con deficiencias estructurales y de espacio se considera con déficit cuantitativo de vivienda. Esto significa que dicho hogar habita una vivienda con alguna de las siguientes características:

- Otro tipo de vivienda diferente a casa, apartamento o cuarto.
- Material de las paredes exteriores en madera burda, tabla o tablón; caña, esterilla u otros vegetales; materiales de desecho; o viviendas sin paredes.
- En cohabitación: vivienda con tres o más hogares para zona rural y en el caso en el que hay más de 6 personas en total en la vivienda; viviendas con dos o más hogares en zona urbana. En los dos casos, los hogares principales de cualquier tamaño y los hogares unipersonales no se consideran en déficit por este componente.
- En hacinamiento no mitigable: se refiere a viviendas en las que hay más de cuatro personas por dormitorio. Aplica solo para las cabeceras municipales y sus centros poblados.

De otro lado, se consideran viviendas en déficit cualitativo, aquellas que exhiben deficiencias susceptibles de ser mejoradas mediante intervenciones que garanticen condiciones adecuadas de habitabilidad. Un hogar con alguna de las siguientes características se considera en déficit cualitativo:

- Hacinamiento mitigable: en las cabeceras municipales y en los centros poblados se consideran en déficit los hogares con más de dos y hasta cuatro personas por cuarto para dormir. Para el rural disperso los hogares con más de dos personas por cuarto para dormir.
- Material de pisos en tierra, arena o barro.
- Lugar donde cocina los alimentos: en las cabeceras, viviendas en las que se cocinan los alimentos en un cuarto usado también para dormir, en una sala-comedor sin lavaplatos, en un patio, corredor, enramada, o al aire libre. En centros poblados y rural disperso, que se cocina en un cuarto usado también para dormir, o en una sala-comedor sin lavaplatos.
- Falta de acceso a servicios públicos: acueducto, alcantarillado, energía y recolección basuras.

Inseguridad en la tenencia de vivienda

Un hogar esta privado con inseguridad en la tenencia de vivienda si la vivienda donde vive es propia sin título o si vive en arriendo, pero no tiene contrato. La EMB incluye la opción de respuesta al tipo de vivienda como carpa, tienda, vagón, embarcación, refugio natural, entre otros; y esto se incluye dentro de la definición de déficit cuantitativo de vivienda antes mencionado, por lo que aquí no se tiene en cuenta este tipo de vivienda. No es posible medir los asentamientos informales a través de la encuesta.

Vivienda en zona de riesgo

Se considera que un hogar esta privado si habita en una vivienda en alguna zona demarcada de riesgo por remoción en masa, inundación o de hundimiento del terreno. Este indicador se construyó con información de tres mapas de riesgo disponibles por el inventario de Cartografía Oficial del Decreto 555 de 2021, realizando la superposición de la geolocalización de las viviendas encuestadas de la Encuesta Multipropósito de Bogotá. A continuación se describe los mapas empleados:

- Mapa de amenaza por movimientos en masa: áreas en las que se pueden presentar movimientos de material constituido por roca, suelo, tierras, detritos o escombros, que se puede desplazar ladera abajo por acción de la gravedad. Pueden ser deslizamientos, derrumbes, procesos de remoción en masa, fenómenos de remoción en masa, fallas de taludes y laderas que se miden por nivel de amenaza alta, media o baja. Tomado de la página web del IDIGER https://www.idiger.gov.co/rmovmasa y definidas en el Decreto 555 de 2021 en el Mapa CG-3.3.1 "Amenaza por movimientos en masa".
- Mapa de amenaza por inundación y desbordamiento: áreas que se caracterizan por exceso de agua, invadiendo áreas que en condiciones normales están secas y permitiendo la regulación de los sistemas hídricos, que si se modifican o se ocupan las áreas susceptibles de ser inundadas pueden generar afectaciones y que se miden por el nivel de amenaza alta, media o baja. Tomado de la página web del IDIGER https://www.idiger.gov.co/rinundacion y definido en el Decreto 555 de 2021 en el Mapa CG-3.3.10 "Amenaza por inundación".
- Mapa de suelo de protección por riesgo: áreas que por su condición de inundación o movimientos en masa pueden generar riesgo a la población como las zonas de alto riesgo no mitigable o las zonas de amenaza alta con riesgo de uso. Defino en el Decreto 555 de 2021 en el Mapa CG-3.3. 13 "Suelos de protección por riesgo".

Entorno

Como se mencionó anteriormente, el enfoque territorial con el que se diseñaron los espacios participativos tuvo como objetivo identificar aspectos de las condiciones de vida que tienen una relación directa con el territorio. Adicional a lo relacionado directamente con la vivienda, las personas habitantes de Bogotá mencionaron valorar también su capacidad y libertad para beneficiarse de vivir en la ciudad, poder hacer uso del espacio público y de equipamientos, así como poder desplazarse fácilmente por la ciudad para participar de su oferta y de las interacciones con otras personas que la habitan.

Al pensar en las diferencias entre un territorio pobre y uno que no sea pobre, se resaltaron expresiones como:

> *"Las zonas verdes de ellos son árboles, muchas flores, y nosotros aquí no tenemos zonas verdes en estos barrios..."* (Taller Usme).

En general se evidenció la percepción de que el espacio público en barrios o territorios que no son pobres están mejor cuidados, hay menos basuras, más zonas verdes y hay parques más amplios.

Por otra parte, las personas participantes expresaron

que asocian los barrios marginales de la ciudad con una falta de equipamientos. Las personas en condición de pobreza, según la población, viven en barrios que están ubicados lejos de los equipamientos sociales como centros de salud, de recreación y deporte y centros de educación superior. Sin embargo, también en algunas localidades como en San Cristóbal se valoró y resaltó el avance en la calidad de los jardines infantiles que hay en las zonas donde se realizaron los talleres. En el taller con las secretarías del Distrito que se realizó al final de 2021, se llamó la atención también sobre la importancia de contar con equipamientos de cuidado especialmente dirigidos a las mujeres que ejercen labores de cuidado no remuneradas.

Estar lejos de equipamientos sociales y de recreación y cultura hace que las personas que viven en barrios marginales no solamente deban tener grandes desplazamientos para ir a sus lugares de trabajo y estudios sino también para poder acceder y aprovechar la oferta de la ciudad. Una persona afirmó:

> *"Acá en el barrio no hay un centro de salud, no tenemos CAI, no hay transporte, hay mucha gente que trabaja en el norte y el primer SITP llega a las 4:30 am y es un recorrido porque y hasta las 9 o 9:30 de la mañana trabajan y por la tarde llegan a las 4:30 pm y trabajan hasta las 9 pm porque son 14 viajes, suben corriendo y bajan corriendo porque necesitan hacer esos recorridos y a las 9 pm ya no hay SITP aquí en el barrio..."* (Taller Ciudad Bolívar)

Otra persona de la localidad de Ciudad Bolívar expresaba que para poder aprovechar la oferta cultural de la ciudad en espacios como la Cinemateca Distrital es necesario desplazarse hasta el centro y muchas veces las personas no cuentan con los recursos de tiempo o de dinero para desplazarse con la familia a estas actividades. Dicha dificultad de goce de la ciudad a la que hacen referencia los participantes, se asevera también por la falta de movilidad sostenible, reflejada en la falta de transporte o la dificultad de acceso que los conecte con otras partes de la ciudad.

Por ejemplo, en Usme los habitantes narraban que a su barrio únicamente sube un bus del Sistema Integrado de Transporte Público – SITP y este bus pasa cada 40 minutos o más tiempo. Más aún, como es la única opción de transporte a ciertas horas del día, se mencionó la alta congestión que hace que la persona que está esperando para abordar el bus tenga que dejar pasar uno o dos antes de poder subirse, pues estos llegan al paradero sin cupo para más usuarios.

De esta manera, la movilidad sostenible se asocia también a los tiempos de desplazamiento que deben invertir las personas para transportarse, generalmente dicen las personas, estos desplazamientos son excesivos y/o muy dificultosos por deficiencias en el transporte. En consecuencia, la población afirma que las personas en condición de pobreza deben limitar sus elecciones para lograr estos tipos de desplazamientos.

> *"Como siempre, vulnerables para todo. Mire, si ustedes miran abajo Alfonso López tiene rutas para todo lado pero aquí no... aquí tenemos un alimentador que lo lleva al portal y un busecito que lo lleva a Kennedy, ahí el problema la mayoría no tiene recursos y nosotros cuando llegamos teníamos el que llamábamos el tomatero, súbase por mil y camine, ahorita eso no...*
>
> *- El alimentador cada cuánto pasa?*
>
> *-Jum... media hora o una hora.*
>
> *-Tú te vas en un alimentador, el alimentador no para en todo y ahí te toca caminar un poco, el alimentador para Libertadores... y una urgencia o una enfermedad pues"* (Taller Usme)

Por su parte, los habitantes de las zonas rurales afirmaban que la falta de movilidad sostenible y conectividad vial tiene implicaciones directas sobre la competitividad, el desarrollo y las posibilidades económicas de quienes viven allí pues dificulta la salida de productos agrícolas. Así lo expresaba un participante en el taller de ruralidad:

"Usme y Sumapaz, la mayor parte la tenemos en ruralidad pero si miramos estas vías de penetración, si miramos lo difícil que es yo como agricultor trasladar una carga de papa o una carga de arveja" (Taller rural)

De esta manera, las personas asociaron la condición de pobreza a la capacidad para desplazarse por la ciudad, la cercanía y capacidad para usar el espacio público y la calidad del mismo, y por último la cercanía a equipamientos sociales, deportivos, recreativos y culturales.

Por último, las personas mencionaron que los lugares donde habitan se encuentran en zonas donde hay alta contaminación de agua y aire y cerca a zonas donde hay basuras, animales callejeros y riesgos de plagas. Mencionaron, por ejemplo, la cercanía de las viviendas a fuentes de aguas contaminadas que generan malos olores impactando su salud y calidad de vida como lo es el caso de San Benito en Tunjuelito y Cuidad Bolívar. Así mismo, algunas personas compartieron que antes vivían cerca a fuentes de agua y paisajes que usaban como sitios de recreación, pero actualmente están degradados por la contaminación y ya no son aprovechables para las comunidades, esto lo mencionaron también para la zona de San Benito. Otro lugar que es un ejemplo de esto es la Quebrada Limas en la localidad de Ciudad Bolívar.

"En las comunidades haciendo canalización de aguas negras, con la contaminación, el mal olor que hay tan terrible en la parte alta. Y las de las aguas residuales que hay en la parte alta, entonces eso mantiene todo el día, toda la noche los olores ya uno los tiene familiarizados." (Taller medio ambiente)

Por su parte, en la zona rural se mencionó una problemática ambiental que está afectando a las familias referente a la explotación minera que tiene costos sobre la calidad del suelo, agua y aire y en donde las empresas o personas que explotan dejan pasivos ambientales que afectan a las comunidades.

Finalmente, se mencionó reiteradamente el problema de basuras y, en relación a ellas, animales callejeros y riesgo de plagas, viviendas cerca de zonas donde se botan escombros, zonas utilizadas por personas que trabajan en reciclaje y se forman zonas de basuras, y basura en las calles.

La cercanía a zonas de basuras se da como en el caso de Ciudad Bolívar por el botadero Doña Juana, aunque también en otras localidades porque las personas dicen que las viviendas están cercas a carreteras o zonas donde hay potreros y están alejadas de los centros administrativos de las localidades y por esto hay poco control. En ese sentido, otras personas dejan allí residuos, por ejemplo, escombros, y otras basuras que se vuelven problemáticas para las comunidades y personas que habitan esos territorios. Algunos expresaron también que la acumulación de basuras puede darse por razones culturales donde los mismos habitantes no tienen un buen cuidado del espacio público. Bastantes personas mencionaron también el problema de los perros callejeros que se genera por la basura, se nombró que en los barrios pobres se ven muchos perros viviendo en la calle y sus excrementos en el espacio público. Aunque fue menos nombrado que esta problemática de perros en las calles, se mencionó también en los talleres el riesgo de plagas como ratas por la cercanía que tienen las viviendas a caños, zonas de basuras o potreros.

"Digamos la parte de basuras, digamos como ahorita hay varias partes, por ejemplo, Los Libertadores, empezaron unas obras y dejaron ahí, ahorita estaba la obra abandonada, hay calles que no hay paso, entonces las basuras por ahí y es complicado ahorita, yo creo que en varios lugares, dejan la basura ahí y no la recogen" (Taller San Cristóbal)

El ideal de ciudad gira en torno a ofrecer buena movilidad, proximidad, espacios públicos de calidad, variedad de oferta cultural y recreativa, espacios comunes limpios y la capacidad de participar y disfrutar de los servicios que la misma ofrece en igualdad de oportunidades.

Foto: Secretaría Distital de Planeación

De estos resultados cualitativos fue posible materializar 4 indicadores que se describen a continuación.

Sin espacio público efectivo

Un hogar se encuentra privado en este indicador en caso de habitar una vivienda dentro de una UPZ que tiene menos de 4,63m2 por habitante[8] con relación a áreas libres, abiertas para el disfrute y acceso de toda la población. Estas áreas libres incluyen espacios como parques, plazas, plazoletas y zonas verdes que están equipadas adecuadamente para la recreación y el encuentro social, según la definición de Espacio Público Efectivo establecida en el Documento CONPES 3718 de 2012. Los hogares que habitan en áreas rurales se identifican como no privados para esta dimensión.

Falta de equipamientos de servicios sociales próximos

El POT Bogotá Reverdece 2022-2035 (definido por el Decreto 555 de 2021) organiza la ciudad de manera local, a escala distrital y regional. A nivel local se planea una ciudad próxima a los servicios de primera necesidad como la salud, cuidado, educación, cultura y recreación. El tiempo de máximo de proximidad se estima en 30 minutos que se pueden realizar a pie, en bicicleta o en transporte público (Secretaría Distrital de Planeación, 2022).

Asimismo, en el artículo 489 del mismo decreto, se define el Plan del Sistema del Cuidado y Servicios Sociales -PSCSS como un instrumento que reúne las políticas, estrategias y metas relacionadas con el Sistema del Cuidado y Servicios Sociales, a través de la priorización en la programación de la inversión pública y su articulación con la inversión privada, para aumentar la cobertura en la prestación de servicios vinculados al sistema en el Distrito Capital, acorde con las demandas sociales, el equilibrio en la distribución espacial de la oferta y el favorecimiento de la inclusión social, determinando las formas de asociación y articulación de las diferentes entidades.

8 El valor de 4,63 m2/hab proviene de la estimación del Espacio Público Efectivo para Bogotá disponible en https://geo.dadep.gov.co/observatorio/?page=Bater%C3%ADa-de-indicadores&views=%2CVista-2%2C1.

Por lo que, para la construcción de este indicador se optó por utilizar datos administrativos a partir del inventario de los equipamientos del Sistema del Cuidado y Servicios Sociales[9]. Para calcular la proximidad, se empleó la distancia Manhattan[10] entre las ubicaciones de las unidades muestrales de viviendas de la EMB (tanto del área urbano como rural) y el equipamiento más cercano por servicio social.

De acuerdo con esta estimación, se definió que un hogar se encuentra privado en este indicador si habita en una vivienda que se encuentra ubicada a una distancia de más de 1.5 kilómetros (equivalente a un tiempo de desplazamiento de 30 minutos) de los equipamientos de servicios sociales (centros de salud y cultura) y 0.75 kilómetros (15 minutos) de los equipamientos de seguridad, defensa y justicia, y educación básica y media, así como a 0.5 kilómetros (10 minutos) de equipamientos de integración social. Para el área rural el punto de corte de los establecimientos de educación se establece en 1.5 kilómetros. No se toman en consideración los establecimientos de educación superior, ya que estos se consideran de alcance metropolitano en lugar de local.

El umbral de distancia en kilómetros corresponde al tiempo promedio de 15 y 30 minutos respectivamente que se demora una persona sana al caminar, esto según estudios que evalúan la distancia y velocidad promedio de las personas al caminar al aire libre que corresponde a alrededor de 4,5 kilómetros por hora de caminata. (Schimpl, et al., 2011) (Elaine M., Mair, Aguiar, Tudor-Locke, & Murphy, 2020).

Se calcularon distancias Manhattan entre cada una de las localizaciones de las unidades muestrales de viviendas (tanto del área urbano como rural) al equipamiento más cercano. Debido a que la Encuesta Multipropósito 2021 no cuenta con información de tiempos de desplazamiento para el área rural, fue necesario construir el indicador utilizando un cruce entre los registros de viviendas y los equipamientos. Tan sólo para 94 casos no se encontraron vecinos y se imputó la información según las distancias estimadas para la vivienda más cercana.

Sin movilidad sostenible

Este indicador toma las distancias Manhattan entre las localizaciones de las unidades muestrales de la vivienda y las estaciones de Transmilenio, los paraderos SITP y la infraestructura de ciclorrutas.

Se define en privación a un hogar que habita una vivienda que se encuentra ubicada a una distancia de más de 0.75 kilómetros (15 minutos) de los paraderos SITP o estaciones de Transmilenio o ciclorrutas, y si el hogar cuenta con al menos una persona que se demora más de 60 minutos en su desplazamiento al lugar de trabajo.

Este indicador se complementó mediante la inclusión de registros administrativos que abarcan los equipamientos de movilidad, tales como las estaciones de Transmilenio, paraderos de buses zonales del SITP y la infraestructura de ciclorutas. Estos elementos están definidos en el Decreto 555 de 2021, específicamente en el Mapa CU-4.4.1 "Red del Sistema de Transporte Público de Pasajeros Urbano-Rural-Regional" y el Mapa CU-4.4.2 "Espacio Público para la Movilidad - Red de Cicloinfraestructura y Ciclo-alamedas". Con esta información se realizó el cálculo de distancia Manhattan entre las ubicaciones de las unidades muestrales de viviendas de la EMB (tanto del área urbano como rural) y el equipamiento más cercano por tipo de infraestructura.

Entornos contaminados

Un hogar se define en privación para entornos contaminados si habita en una vivienda que presenta

9 En el conjunto de equipamientos se incluyen tanto aquellos de carácter público como privado.

10 La distancia Manhattan, es una medida de la distancia entre dos puntos en un espacio euclidiano. La distancia se calcula sumando las diferencias absolutas entre las coordenadas de los dos puntos a lo largo de cada dimensión. Esta distancia se denomina "Manhattan" porque se asemeja a la distancia que uno podría recorrer al navegar por las calles de Manhattan, donde las calles se cruzan en ángulos rectos y no se pueden tomar atajos directos. Tan sólo para 94 casos no se encontraron vecinos y se imputó la información según las distancias estimadas para la vivienda más cercana. Esto se debió a que la localización de los puntos o registros de viviendas que no arrojaron resultado de servicio social más cercano, son los que, por su localización en suelo rural, no tienen una red vial cercana o tienen limitantes naturales. Y para los ubicados en suelo urbano, no tienen conectividad en la red vial o conjunto de datos de la red vial del Distrito Capital.

en su entorno: disposición inadecuada de basuras, contaminación de cuerpos de agua, presencia de insectos, roedores o animales que causen molestia, abandono de escombros, o disposición inadecuada de residuos hospitalarios.

Cuidado y uso del tiempo

En los talleres se mencionó esta dimensión en términos del trabajo de cuidado directo hacia hijos e hijas, personas mayores, personas con discapacidad, personas con adicción o personas con dificultades de salud mental. Al respecto, los participantes de los talleres reconocen esta actividad como demandante en términos de tiempo. En particular, las mujeres relatan que este trabajo es generalmente asumido dentro de las familias por ellas, quienes en ocasiones dedican todo su día al cuidado tanto directo como indirecto de otras personas y por esto no cuentan con la disponibilidad para otras actividades de cuidado personal, recreación, educación o de trabajo y generación de ingresos. Las mujeres que están a cargo del cuidado mencionan tener que postergar o cambiar sus aspiraciones personales de acuerdo con el tiempo limitado del que disponen. Por ejemplo, mencionan la imposibilidad de buscar un trabajo formal de tiempo completo lo que comúnmente las impulsa a obtener ingresos de actividades informales o de supervivencia. Este trabajo de cuidado no recibe remuneración ni reconocimiento social por lo que las mujeres que lo asumen afirman sentir que sus trayectorias de vida y su satisfacción personal son relegadas y poco reconocidas.

Las mujeres cuidadoras de personas con discapacidad o adultos enfermos representan un caso particular puesto que las labores de cuidado de estas personas demandan mayores cargas de tiempo. Por falta de oferta institucional de cuidado o formas alternativas de cuidado comunitario esta labor la tienen que asumir enteramente una sola persona dentro de la familia.

"la dificultad mía es que mis hijos han salido con esa dificultad, tengo la dificultad cognitiva de mi hijo, pues él empezó en la adolescencia más que todo y pues como por esa situación no he podido pues trabajar, como les digo no tengo una pensión, no tengo una ayuda, hasta el momento tengo 60 años y pues me toca es ama de casa, porque me toca ver de mi hijo y de mi hija, porque ella tiene 6 cirugías, nació con una deformación de órganos y pues ella tiene un solo riñón, le han sacado una parte del útero porque nació con dos úteros, y le sacaron un ovario, ahorita tiene otra masa, va para la sexta cirugía... y ver de la casa y todo, los quehaceres diarios de una mamá" (Taller Suba).

"En el caso de mi hijo es una persona que no tiene autonomía en tomar decisiones, que requiere apoyos extensos y generalizados y para nosotros como cuidadores de personas con discapacidad es más difícil la carga que tenemos. Bueno, yo porque me he podido superar y gracias a Dios he tenido oportunidades, pero madres cuidadoras como yo no han tenido la misma oportunidad ¿Dónde están? En una casa, estigmatizadas por la misma sociedad, condenadas, así es la palabra, a que –usted se tiene que quedar en la casa 24/7 cuidando a su hijo- porque ni el Estado ni nadie lo va a hacer por ti." (Taller personas con discapacidad)

También, en particular las personas mayores mencionaron requerir cuidado y atención, pero no tenerlo. Las personas mayores mencionan reiteradamente el abandono que sienten de parte de sus hijos y la soledad que ellos implica. Así lo narra una mujer de la localidad de Suba

"las cosas más pesadas para mí en mi maleta son haber fallecido mi esposo porque mis hijos quedaron muy [sic], entonces me tocó trabajar duro, día y noche y darlo todo por ellos, por los hijos, para uno hoy en día estar abandonados de ellos eso sí es una carga que no he podido, no he podido sacar

eso de mi maleta, precisamente eso y cargo con eso y eso es lo que me tiene entre más días ya no puedo avanzar, mejor dicho... del peso tan terrible de verme abandonada por mis hijos, y haber fallecido mi esposo, sin embargo yo luché mucho, trabajé día y noche para sacar adelante mis hijos y para poder sostener gracias a Dios, primeramente Dios, pero ahora no tengo ni con qué pagar los servicios, entonces debido a eso he tenido problemas porque me cortan el agua, me cortan la luz, quedo sin nada y pídale a los vecinos y esto y lo otro... eso es una carga terrible, mejor dicho uno de mujer desempeñar la carga de marido, de hombre y mujer y llegar a la etapa de la vejez y estar uno abandonado de los hijos eso no se lo deseo a nadie, porque es una carga que lo termina a uno, lo acaba" (Taller Suba)

Por último, las personas en los talleres mencionaron que emplean todo su tiempo en trabajar, cuidar de otros, desplazarse dentro de la ciudad y 'hacer diligencias' de manera que no les queda tiempo para recrearse, descansar o realizar actividades culturales o de tiempo libre.

"a veces la familia deja atrás personas por lo mismo, porque son pobres y se alejan solamente porque tienen que estar trabajando y yo digo que uno se mata mucho trabajando y al final la plata no alcanza y no disfruta nada de la vida y uno siente que trabajó para nada... de verdad, o sea simplemente para cubrir necesidades que es comida y arriendo, necesidades básicas" (Taller Santa Fe).

Finalmente, hubo un aspecto que fue mencionado por los adultos en torno al tiempo compartido en familia con niños, niñas y adolescentes. Los adultos advierten que, dadas las jornadas de trabajo extensas, las múltiples actividades para cubrir las necesidades básicas y los tiempos desmedidos en desplazamientos y transporte, se ven limitados los espacios de compartir con sus hijos e hijas llevando a que se debiliten los vínculos familiares y afectando el desarrollo de la niñez y la juventud. Esto lo expresó un participante de un taller en Tunjuelito:

"yo opino que una gran maleta es el tiempo (...) yo trabajo en el Sistema (Transmilenio) y yo tengo horarios extensos como a veces me toca suave, mi mujer ella también trabaja le toca salir de la casa tipo 6 o 7 de la mañana y llega 8 o 9 de la noche a veces, entonces en el caso de doña Blanca yo la entiendo porque uno con los niños, yo que tengo dos hijos y eso es lo que pasa que de pronto ellos se desentienden de uno, porque dicen [inaudible] entonces ellos como que se van despegando de uno, a veces también ellos empiezan a crecer... entonces uno dice no, es que tengo que hacer esto y uno no le saca tiempo a ellos, entonces ellos se sienten excluidos (...) por eso yo pienso que a veces los hijos son muy despegados de los papás..." (Taller Tunjuelito).

A partir de los hallazgos cualitativos obtenidos, se logró concretar la formulación de 4 indicadores, los cuales se detallarán a continuación. Sin embargo, es relevante destacar que no se pudo incluir la temática de tiempo compartido con padre y madre no fue posible de incluir pues no se encuentra información en la EMB.

Sin cuidado

Un hogar se encuentra privado en cuidado si por lo menos una persona que requiere cuidado, como los niños y niñas menores de 5 años, las personas mayores y las personas con discapacidad, no cuentan con los apoyos o cuidados que requieren de acuerdo a su situación.

Para el caso de los niños y niñas menores de 5 años, se considera privado si no cuenta con acceso a todos los servicios de cuidado integral como salud, nutrición y cuidado o apoyo por parte de un adulto; esto corresponde al derecho de desarrollo integral de la primera infancia. Una persona con discapacidad se considera privada si no tiene quien le apoye en sus actividades cotidianas, y por último una persona

mayor está privada si no tiene quien le apoye o cuide cuando lo requiere.

Sin actividades culturales

Un hogar se considera en situación de privación, si por lo menos uno de sus miembros, de 5 años en adelante, durante el último mes no participó de espectáculos culturales (teatro, música, danza), no asistió a museos, bibliotecas, no fue a cine o no leyó un libro.

Sin actividades del tiempo libre

Un hogar se considera privado de actividades de aprovechamiento del tiempo libre, si por lo menos uno de sus integrantes, de 5 años en adelante, no participó en cualquiera de las siguientes actividades de respiro o bienestar durante el último mes: ciclovía, eventos deportivos, salir de fiesta, salir a comer con amigos o familiares, ir a zonas verdes gratuitas, visitar parques de diversión o interactivos, pasear o caminar o realizar actividades físicas o recreativas.

Trabajo de cuidado no remunerado

El trabajo de cuidado no remunerado se refiere al conjunto de actividades no remuneradas, realizadas con el objetivo de proveer bienes y servicios para los miembros de la familia y de la comunidad. Incluye actividades tales como: servicios de apoyo, producción de bienes y servicios para uso final propio, abastecimiento de agua y combustible, autoconstrucción y reparación de la vivienda, y servicios de cuidado, en el propio hogar o en otros hogares sin recibir pago alguno (adaptado del glosario de la Dirección de Síntesis y Cuentas Nacionales, DANE incluida del ACUERDO 893/2023).

Una persona se considera privada por trabajo no remunerado si vive en un hogar en el que hay, al menos, una persona que se dedica a trabajo del cuidado no remunerado (trabajo doméstico no remunerado en el hogar, cuidado de niños, niñas, personas con discapacidad y personas mayores) con una dedicación semanal en estas actividades que supera las 42 horas, es decir 6 horas de trabajo diarias (Secretaría Distrital de la Mujer, 2021).

Exclusión y seguridad personal

Frente a esta dimensión, las personas mencionan diferentes aspectos por los cuales se consideran en privación. En particular, mencionan situaciones de discriminación y exclusión social por su edad, etnia, nacionalidad, estatus migratorio, capacidad funcional, sexo-género y orientación sexual. Dadas estas características las personas que asistieron a los talleres cualitativos mencionaron no tener la posibilidad de habitar la ciudad en igualdad, con respecto a otras personas.

> *"(...) te cierran las puertas y...porque cuando yo llegué acá a Bogotá, el simple hecho de ser del Cauca ¿si? que era un zona pues de guerrilla y ser negro ¿si? y ser gay, dios mío, eso me cerraba muchas puertas a mí. (...) tuve que adaptarme a muchas cosas ¿si? para yo poder conseguir un empleo."* (Taller LGBTI)

> *"Yo voy a decir frente a la pregunta, si todos estos factores, frente a los factores que hemos enunciado aquí, eh, si nosotros creemos que estos empobrecen más a las comunidades negras, por ejemplo la falta de oportunidades laborales, la discriminación racial, la falta de inclusión, el ser mujer, negra, todo eso, eh, el racismo, si todo eso hace que la población afro se empobrezca más. Claro, claro que sí"* (Taller afrodescendientes)

La discriminación tiene consecuencias diversas en la vida de las personas en condición de pobreza, los estigmas sobre su identidad, su apariencia física, sus expresiones, su cultura, sus ideas o su pasado limitan sus oportunidades diariamente y afectan otros aspectos de su vida, así lo mencionan los participantes.

"Yo tengo 44 años y las personas me han hecho llorar cuando me cierran la puerta en la cara o me dicen "usted es venezolano, no, no lo quiero aquí, váyase" "¡salgase!", así me han hablado." (Taller personas migrantes)

"sí es una condición que nos ha como, como pesado durante muchos años en ese equipaje es nuestra sexualidad, nuestra identidad de género. Yo creo que para mí, en cuanto a lo que yo represento, yo creo que soy mi mayor equipaje." (Taller jóvenes)

En los talleres también se mencionó la falta de vínculos sociales que algunas personas experimentan. Al compartir sus trayectorias de vida, uno de los factores comunes, en especial por parte de las personas mayores, fue haber tenido que enfrentarse a momentos donde estuvieron solos, donde no contaron con el apoyo de familiares, amigos, comunidades o instituciones para salir adelante y esto lo asociaban con los momentos de su vida de mayor dificultad y mayor vulnerabilidad. La falta de vinculación o la débil vinculación con redes de apoyo familiar, según la población, les afectan principalmente en momentos en que necesitan apoyo emocional para superar dificultades y retos, en la ausencia de apoyo económico en momentos en que no se tienen ingresos o se tienen gastos inesperados para los que no se tiene recursos, y finalmente en la ausencia de cuidado en momentos de enfermedad o en la vejez.

Esta ausencia, ruptura o debilidad de los vínculos familiares es diferente en los relatos de personas de distintos grupos poblacionales:

- Sectores sociales LGBTI: las personas de sectores LGBTI mencionan el riesgo de recibir rechazo y perder sus vínculos familiares desde niñez y adolescencia al expresar su orientación sexual o identidad de género. Muchos de ellos tienen que abandonar su casa desde que son adolescentes o jóvenes.
- Mujeres: Por embarazos en la adolescencia o uniones tempranas afirman perder el apoyo familiar. Igualmente, en esas uniones tempranas tienen riesgo de ser víctimas de violencia de pareja basada en género, situaciones en las que sus parejas activamente debilitan su vinculación y sus relaciones con familiares y amigos.
- Las personas mayores reiteran el riesgo de ser abandonadas en su vejez por sus hijos y otros familiares.
- Migrantes y víctimas de desplazamiento forzado expresan la perdida de redes de apoyo familiar y de amistad al empezar una nueva vida en la ciudad.

Una de las personas que participó en el taller con sectores LGBTI lo manifestó así:

"Porque todos hemos pasado por un proceso de rechazo, unos más que otros. Nos botaron de la casa. Que el proceso tal, que el proceso esto. Entonces es difícil cargar con eso" (Taller LGBTI)

Aunque fue menos reiterado que las redes familiares y de amistad, las personas evidenciaron también dificultades para la formación y fortalecimiento de redes comunitarias por el desconocimiento de organizaciones comunitarias que aborden problemáticas territoriales o poblacionales, el desgaste de redes y líderes comunitarios y la carencia de relaciones de solidaridad, por ejemplo, entre vecinos que residen en el mismo barrio.

"El problema es que si deja uno de trabajar se enferma y no tiene los recursos suficientes como para ir a comprar un pan y nadie de los extraños o de los vecinos le van a decir mira es que fulano de tal no puede trabajar, vamos a coger este pan y le ayudamos, eso no se hace." (Taller Ciudad Bolívar)

(...) Entonces, sí tú no visibilizas eso claramente vas a seguir siendo pobre que en este contexto que no se crean las comunidades. Por más que intentes, eh, es difícil de avanzar, pero lo importante es eso. (Taller personas con discapacidad)

En los diferentes talleres hubo participación de líderes y lideresas sociales quienes expresaron su cansancio porque su labor no es reconocida, al contrario, en ocasiones es apropiada por las instituciones y porque no son siempre respaldados o agradecidos por las comunidades a las que beneficia su trabajo.

Una de las cosas que se mencionó, sobre todo en relación con la capacidad para participar del mercado laboral y acceder a posibilidades de estudio, fue la falta de redes que favorezcan la movilidad ascendente. Es decir, por la desigualdad y segregación que tiene la población en la ciudad, se resaltó que es difícil que las personas que viven en pobreza tengan contacto y formen vínculos con personas que tienen capital social, político y económico acumulado y puedan beneficiarse de él.

Porque en todas partes se cierran puertas, porque no vengo recomendada por gente de arriba (...) Tiene que ser mucha casualidad por para que a uno le den el puesto sin venir recomendada de uno más importante atrás." (Taller personas mayores)

De otro lado, la participación política fue un factor también reiterado entre los participantes. Dentro de los talleres se compartieron algunas situaciones particulares de estas limitaciones en participación incidente: las personas campesinas que habitan las zonas rurales manifestaron frustración ante su escaso poder de negociación o incidencia frente a las decisiones de planeación territorial, esta población percibe que hay un exceso de espacios de consulta que no resulta de manera clara en la representación de sus ideas, preferencias y preocupaciones en las decisiones que se toman.

A su vez, las personas jóvenes expresaron frustración frente a los espacios de participación que en los últimos años se han dispuesto para ellas pues no perciben que sean efectivos y las personas afrodescendientes que no ven representada o comprendida o reconocida su cultura y necesidades en las instituciones.

"Entonces como joven... yo también soy partidario, soy consejero... participo en los espacios de participación, pero no se nos escucha, no se nos tiene en cuenta la voz como jóvenes." (Taller jóvenes)

"Lo que pasa es que las obras que hacen aquí en el sur, la gente mira la oportunidad de poder robar, digamos hacen una obra y no la terminan... por la manera de poder robar y después se acaban los recursos y ahí medio quedó la obra hecha, porque robaron todos los recursos que dieron para hacer la obra, en cambio en otros lados están pendientes de eso (...) Eso se llama clases de poder... los pobres no hablan nada, no dicen nada... por falta de estudio, la propia ignorancia." (Taller Tunjuelito)

Junto con la exclusión en participación incidente, las personas mencionaron experimentar barreras de acceso e inadecuada representación frente al sistema de justicia. Esto se expresa en la falta de acceso a abogados o representación frente a los sistemas de justicia y la percepción de estar ante un sistema excluyente que prioriza dar soluciones a las personas de la sociedad que tienen recursos económicos y poder. Adicional a esto, las personas expresaron que muchas veces se ven obligadas a acudir al sistema de justicia para reclamar sobre sus derechos básicos. Por ejemplo, algunos cuidadores de personas con discapacidad contaron tener que acudir recurrentemente a tutelas para acceder a servicios de salud, las personas víctimas que en ocasiones son líderes y lideresas dentro de sus comunidades tanto de origen como de recepción en Bogotá, resaltaron la desprotección frente a amenazas que reciben y finalmente las mujeres afirmaron que cuando han sido víctimas de violencias basadas en género, especialmente violencia de pareja, sus denuncias son burladas, ignoradas o simplemente no son recibidas por las autoridades.

Se menciona también entre los participantes de los talleres la exclusión financiera que experimentan las personas en pobreza, la falta de acceso al sistema

Foto: Secretaría Distital de Planeación

financiero. Las personas afirman encontrar barreras para tener productos financieros como cuentas de ahorro o créditos y terminan recurriendo a opciones informales o ilegales de crédito como los gota a gota donde sus deudas crecen rápidamente poniendo en peligro sus pertenencias e incluso vulnerando su seguridad física.

> *"Un interés alto, se tienen que meter a un gota a gota"* (Taller Rafael Uribe Uribe)

Uno de los aspectos que llama la atención sobre el acceso a crédito se evidenció en un taller en donde los asistentes compartieron que recurren a tarjetas de crédito de almacenes como el Éxito o Alkosto para cubrir sus necesidades básicas como la alimentación o el vestuario, aumentando así su costo de vida ante la no disponibilidad de recursos. Otra dificultad que se expresó fue por parte de jóvenes que han adquirido créditos con el Icetex y que después de terminar sus estudios no han conseguido un empleo que les permita cubrir el pago de su crédito, quedando en una situación de mayor precariedad a la que tenían antes de estudiar.

> *"otro ingrediente en la maleta pueden ser las deudas y no dejan porque los intereses, no logran ese avance porque la deuda lo está absorbiendo entonces esa maleta pesa bastante"* (Taller Tunjuelito)

Así mismo y frente al tema de seguridad personal, los participantes afirmaron estar expuestos y expuestas a situaciones de violencia en sus entornos físicos, en sus entornos familiares y en sus relaciones diarias. A nivel de los entornos físicos, se mencionaron aspectos como la violencia delictiva en los barrios donde residen las personas en condición de pobreza. A nivel de relaciones familiares y personales en la esfera privada, se mencionaron aspectos como las violencias basadas en género y las violencias políticas y asociadas al conflicto armado interno en Colombia.

En el desarrollo del componente territorial de los talleres se nombró de manera reiterada las características de seguridad de los barrios. Las personas pobres se ven obligadas por sus limitaciones económicas a vivir en zonas de la ciudad donde hay alta inseguridad y donde se presentan frecuentemente hurtos y homicidios. Las personas mencionaron que sus viviendas están ubicadas cerca a zonas donde hay gran cantidad de atracos u homicidios en especial a determinadas horas del día, deben pasar por "zonas rojas" de inseguridad

para llegar a su vivienda, o viven cerca a zonas de venta y consumo de sustancias psico-activas.

"Hay mucha inseguridad. En mi casa, en la esquina, he visto que los apuñalan, que los matan, siempre se escucha tipo 3-4, hasta las 5 paran y a las 7 empiezan... Pues yo salgo desde las 6, pero pues a veces estamos por ahí, pero como ya llevamos vario tiempito viviendo ahí, pues ya nos conocen, pero gente nueva que llegue por ahí... más que todo cuando llueve" (Taller Suba).

En Ciudad Bolívar, una persona expresó preocupación porque para entrar y salir de su vivienda hacia donde se encuentran las opciones de transporte público debe pasar por una zona donde frecuentemente hay atracos y robos. A su hija, que trabaja como enfermera, días después de conseguir su empleo le robaron los zapatos y el uniforme afectando con eso sus actividades.

Otra causa de esta inseguridad en el entorno son las divisiones implícitas en los barrios que son hechas por diferentes grupos delincuenciales en disputas por el control del territorio. Por ejemplo, las personas saben que no deben pasar de cierto límite o pueden ser víctimas de actos violentos por parte de estos grupos. Relacionado con la presencia de grupos de delincuencia en los barrios también la población nombró la existencia de amenazas de los jóvenes a profesores en las instituciones educativas, inseguridad cerca a las instituciones educativas, jóvenes en pandillas o grupos de delincuencia que se perciben asociados con consumo o tráfico de sustancias psico-activas.

Ahora bien, frente a la violencia en la vida personal y familiar, es importante mencionar que la exposición a riesgo de violencia no es el mismo para todos los grupos poblacionales, pues de los relatos de violencia en la vida que se compartieron durante los talleres fueron narrados mayormente por mujeres, quienes han sido víctimas a lo largo de su vida de violencias basadas en género.

En los relatos de vida de las mujeres se compartieron experiencias de violencia de pareja tanto física, económica, psicológica y sexual. El siguiente fragmento refleja la historia de superación de una relación violenta de pareja que compartió una mujer:

"porque sufrí mucho abuso físico de él y verbal... pero sin embargo, yo me escapaba del lado de él para donde mi madre y pues como mi mamá trabajaba, pero entonces cuando salía el me cogía y me llevaba nuevamente, me obligaba... entonces quedé embarazada de mi segunda hija, entonces dije ya no más y llegué a la casa y no volví a salir ni al portón, ya crie a mi hija, me conseguí un esposo excelente" (Taller Bosa)

En su experiencia, como en la de otras mujeres, ella recibe maltrato físico, psicológico y sexual por parte de su pareja y para lograr liberarse de esa situación debe limitar sus opciones y su participación en la sociedad refugiándose en la casa de su madre sin la posibilidad de 'salir ni al portón'. Las situaciones de violencia de pareja determinan la trayectoria de vida de las mujeres que la sufren y limitan sus posibilidades de desarrollo de manera dramática.

Otra de las experiencias compartidas en relación a la violencia de pareja es el abandono que viven algunas mujeres por parte de sus parejas cuando ellas quedan en embarazo. Las mujeres relatan abandono y posterior a eso deben comenzar una 'lucha' por conseguir que los hombres se hagan responsables de sus hijos a través de demandas de alimentos que, según lo que compartieron las mujeres, en la mayoría de los casos no resultan exitosas.

"Usted demanda y no sirve para nada... es una desgracia tener uno que ir por allá a demandar esos irresponsables... que creen que con una cuota de 100 mil, 200 mil... Si usted quiere que eso perdure, usted tiene que estar todos los días allá moviendo, cada rato yendo, usted deja de trabajar por irse allá

a mover el proceso, porque eso no lo mueven. Uno ahí como mujer está doblemente vulnerado, eso sí es una cosa demasiado denigrante... cómo es que usted demanda, los hijos llegan a ser mayores de edad y no pasa nada, no pasa nada, y siguen por ahí en la misma, rieguen hijos y las mujeres son las que responden" (Taller Bosa)

Finalmente, las mujeres también reconocen como carga las violencias basadas en género en el espacio público que se viven a través de acoso, violencia verbal y física. Las mujeres afrocolombianas y negras expresaron que reciben esta violencia en el espacio público de una forma particular pues sus cuerpos suelen ser 'exotizados' y acosados en el espacio público. Así mismo, las personas de sectores LGBTI expresaron cómo se restringe y vulneran sus expresiones de género en el espacio público.

Por último, la dimensión de exclusión y seguridad personal recoge las experiencias de violencia política y asociada al conflicto armado. En el taller que se hizo con personas que han sido víctimas de desplazamiento forzado se identificaron situaciones de vulneración que afectan su seguridad como recibir amenazas que no son atendidas al ser denunciadas ante las autoridades. La experiencia de una persona desplazada que lleva más de diez años viviendo en Bogotá y enfrenta amenazas sin recibir protección o atención de las autoridades, lo describe.

"yo vengo desplazado del sur del Tolima, tengo dos desplazamientos, tengo discapacidad visual, vivo en Margaritas 2, ayudo ahí al conjunto ahí, aquí en Kennedy algunas cosas se han hecho, tengo 15 años de estar aquí en Bogotá, (...) Bogotá me ha dado duro en 15 años, no tengo un proyecto productivo, no tengo un trabajo que me ayude a salir adelante, en el conjunto Las Margaritas de mi parte yo he hecho como una labor, cuando se inició la pandemia una colaboración donde voluntariamente soy portero, me pagan muy poquito como 300 mil pesos. Tengo dos amenazas muy graves de alto nivel acá en Bogotá, para mi ha sido un proceso aún, hacer portería ahí en Margaritas 2 para mi ha sido un proceso duro y más de noche, ustedes no saben lo que he tenido que hacer porque entre esas tengo unos enemigos que fueron desmovilizados paramilitares, (...) entonces tengo dos amenazas, lo último que respondió la Fiscalía fue que sujeto no identificado... entonces me la he pasado a base de puras oraciones y quisiera irme muy rápido de Bogotá, cambiar de sitio porque sí ha sido un proceso, debido a la pandemia yo me siento mentalmente enfermo y un poquito estresado..." (Taller víctimas)

Por otro lado, un aspecto asociado a la violencia política fue expresada por las personas jóvenes quienes manifestaron su preocupación por la violencia policial a la que están expuestos en el espacio público por su apariencia física o las ideas que expresan.

De estos resultados cualitativos fue posible materializar 4 indicadores, que a continuación se describen. Tres temáticas no fue posible incluir que es el caso de: violencias basadas en género y violencia intrafamiliar, participación política incidente y acceso a la justicia.

Discriminación social

Un hogar se considera privado en términos de discriminación social, si por lo menos alguno de sus miembros de 18 años o más es discriminado por su raza u origen étnico; por ser hombre o mujer; por sus creencias religiosas; por su peso, tamaño o apariencia física; por ser parte de un grupo urbano como metaleros, skinheads, emos, entre otros; por su condición económica o social; por su origen campesino; y/o por ser extranjero. Solo se consideran miembros de 18 años o más porque la encuesta solo hace esta pregunta a personas de este rango de edad por considerar sensible dicha información para ser preguntada a personas menores de edad.

Inseguridad personal

Un hogar se considera privado si alguno de sus miembros durante los últimos 12 meses ha sido víctima de atracos o robos, homicidios o asesinatos, persecución o amenazas contra la vida, extorsión o chantaje y acoso (sexual, laboral, escolar, psicológico, ciberacoso).

Sin redes de apoyo

Un hogar se considera privado si al menos una persona que tiene problemas personales o económicos no tienen familiares, amigos o vecinos, personas del hogar, compañeros de trabajo, grupos espirituales, o un profesional a quién acudir. Adicionalmente si cuando tiene problemas económicos acude a una compraventa o un prestamista. En este indicador se excluyen el grupo poblacional de personas mayores porque se encuentra capturado en el indicador de cuidado para Niños y niñas, personas mayores o personas con discapacidad sin cuidado.

Sin acceso a servicios financieros

Un hogar se encuentra privado si por lo menos uno de sus miembros, durante los últimos tres meses, no pagó por cuota de manejo de tarjetas de crédito y débito, comisión por consignación o giros nacionales, uso de corresponsales bancarios o uso de cajeros electrónicos.

No obstante, se reconoce que el no pago de alguno de estos servicios, no significa de manera inmediata la no tenencia del mismo. En ese sentido, no es posible determinar si a pesar de no tener gastos de este tipo durante los últimos tres meses, existe o no tenencia de este tipo de servicios. A su vez, esta información no permite capturar uso de plataformas digitales como Nequi, Daviplata, Movi o las transferencias por Efecty.

En este sentido, para mejorar el posible sesgo de esta medición se complementó el indicador usando un cruce con la Base Maestra de Ingreso Mínimo Garantizado de la ciudad de Bogotá con corte a diciembre de 2021. A partir de esta información, si por lo menos uno de los miembros del hogar se encuentra en base maestra y tiene por lo menos uno de los siguientes operadores financieros disponibles como Nequi, Daviplata, Platamía, Movii, o tiene habilitado giros por Efecty, se considera como no privado para este indicador.

Limitaciones de la información

Del trabajo de campo con los habitantes de Bogotá para la identificación de las dimensiones faltantes, existen diversos aspectos que actualmente no pueden ser incluidos dada la disponibilidad de datos pero que se sugieren para la inclusión de preguntas en la próxima ronda de la EMB. En ese sentido, se propone incluir preguntas para generar mediciones adicionales para las dimensiones de salud, educación, y exclusión y seguridad personal.

Para la dimensión de salud, se propone medir la calidad en términos objetivos. Es decir, incluir preguntas relacionadas con la estructura física y organizacional para poder determinar, por ejemplo, tiempos de demora en agendar y recibir una cita, si la persona recibió el tratamiento y/o medicamento del diagnóstico y si no lo recibió los motivos, entre otros.

Otro tema importante dentro de la dimensión de salud es lo que concierne a la salud sexual y reproductiva. Pese a que hay ciertas preguntas en la EMB2021 relacionadas a este tema, son limitadas y centradas en el uso de anticonceptivos y enfermedades de transmisión sexual. No obstante, no se mide el componente educativo y de acceso a los servicios de salud sexual y reproductiva, aspecto que en general resultó de relevancia para la población. Por último, se buscaría incluir también en esta dimensión una escala que permita determinar para el contexto colombiana la prevalencia de problemas de ansiedad

Foto: Secretaría Distital de Planeación

o depresión. Esto permitiría no condicionar la salud mental netamente al diagnóstico. Ya existen escalas cortas que permiten medir el grado de ansiedad y depresión a partir de encuestas que están probadas para el contexto nacional.

En la dimensión de educación, se propone incluir la información necesaria que permita medir el acceso a formación para el trabajo porque, pese a que en el ICAV se mide la asistencia a cursos técnicos y tecnólogos, la ciudadanía reiteró la necesidad de tener oportunidades de formación en capacidades que les permitan ser más atractivos en el mercado laboral y traducir su conocimiento en oportunidades, y esto no siempre responde a la oferta de los cursos técnicos o tecnólogos.

Por el lado de la dimensión de exclusión e inseguridad personal, se propone incluir preguntas que permitan medir exclusión de la justicia, pues la ciudadanía reiteró que la posibilidad de acceder a la administración de la justicia es un privilegio de las personas que tienen los medios para pagarlo, y en consecuencia es una privación que caracteriza a las personas en condición de pobreza. De la misma manera, se propone incluir preguntas que den cuenta de la incidencia de violencias basadas en género.

Existen otras dimensiones que la población exhortó como relevantes, pero que no se sugieren para la próxima edición de la EMB porque suponen subjetividad o hay alguna limitación en su medición debido a problemas en la información o por cruce con otras estimaciones.

Por su parte, las mediciones que no se incluyen por limitaciones en la información son educación de calidad y servicios públicos informales. En primer lugar, la educación de calidad es un indicador que se puede construir con la información que genera las pruebas Saber Pro ICFES, pero debido a que no fue posible acceder a esta en los tiempos de la investigación, no hizo parte del ICAV. Por el contrario, el indicador de servicios públicos informales no se incluyó debido a que la información es de carácter privada.

5 Resultados

Esta sección presenta los resultados del análisis agregado para total Bogotá del ICAV, las incidencias por dimensiones, y por áreas geográficas. A su vez, se presenta el análisis de consistencia elaborado para determinar la posible bondad de ajuste del índice como tal.

Análisis de consistencia interna

Con el fin de evaluar si la muestra de la encuesta tiene la suficiente precisión para hacer inferencia sobre cada uno de nuestros indicadores, se analizaron los coeficientes de variación estimados - CVE para los 30 indicadores contemplados. Estos resultados se presentan en la figura 8 abajo.

Como allí se observa ninguno de los indicadores usados registra un CVE superior al 15%. Este es el límite recomendado por el DANE para evaluar la calidad estadística de las estimaciones. Así, se considera que una estimación con un CVE menor al 3% es excelente o muy precisa, de buena calidad entre el 3% y el 5%, aceptable entre el 5% y el 15% y superiores al 15% se consideran de uso restringido y deben ser usadas con precaución ya que las estimaciones son poco precisas.

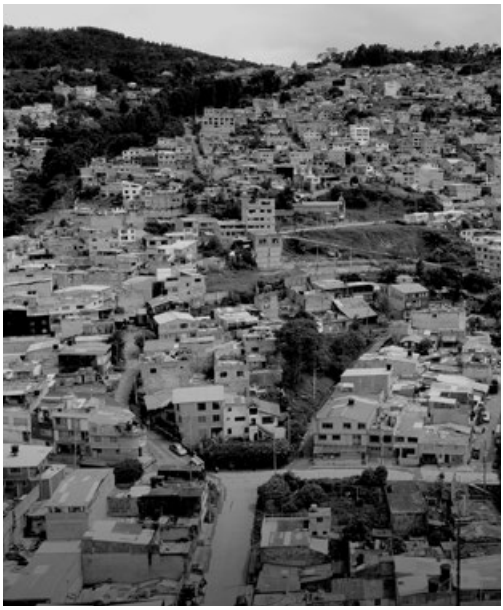


Foto: Secretaría Distital de Planeación

Este análisis de los coeficientes de variación asegura que los indicadores proporcionan resultados confiables y representativos de la población objetivo, lo que respalda la validez y la utilidad de los datos recopilados en la encuesta.

Figura 4. Coeficientes de variación estimados de cada indicador

Fuente: Cálculos propios con base en EMB21

Ahora, con el fin de analizar posible redundancia y evitar representar un mismo fenómeno a través de varios indicadores, se analizaron los coeficientes de correlación de Pearson (Ver Anexo 1) y los coeficientes de correlación tetracórica (ver Anexo 2).

Para el caso de los coeficientes de correlación de Pearson se observa que ninguno de los indicadores incluidos en el ICAV presenta correlaciones superiores al 35%[11] por lo que se determina que no hay relaciones entre cada uno de los indicadores considerados para la construcción del índice. Al respecto, es importante aclarar que en este caso la correlación de Pearson es lo mismo que el coeficiente de Phi[12] dado que las variables que se están correlacionando son binarias.

Adicionalmente, se estimaron las correlaciones tetracóricas para ver otra opción de medida de asociación para variables dicotómicas, pero este tipo de correlaciones es más recomendado para aquellas variables que siguen

11 La interpretación de las correlaciones está determinada como: 0, nula; >±0.0 a ±0.2, muy baja; >±0.2 a ±0.4, baja; >±0.4 a ±0.6, moderada; >±0.6 a ±0.8, alta; >±0.8 a <±1.0, muy alta; ±1, perfecta.

12 El coeficiente phi es la correlación lineal con una distribución discreta bivariada.

un orden. La interpretación de las correlaciones phi y tetracóricas puede diferir, en el sentido que las correlaciones phi varían entre −1 y 1, donde 0 indica ausencia de asociación y valores más cercanos a −1 o 1 indican una asociación más fuerte, mientras que las correlaciones tetracóricas también varían entre −1 y 1, pero pueden tener un significado ordinal adicional según la estructura de las categorías.

Para verificar la robustez interna adicionalmente entre los indicadores. No se estimó el coeficiente de Cronbach porque este se usa para evaluar la consistencia interna de una escala o conjunto de ítems, es decir, que proporciona una medida de la fiabilidad de la escala al estimar la correlación promedio entre los ítems. Sin embargo, su utilidad se limita a situaciones en las que los ítems se agrupan en una escala con el objetivo de medir un constructo subyacente. El ICAV como tal no busca identificar un constructo subyacente o los indicadores seleccionados no forman una escala coherente, y en ese sentido se considera como no pertinente el análisis del coeficiente alfa de Cronbach.

De otro lado, el análisis multivariado implica el examen simultáneo de múltiples variables dependientes e independientes y su interacción. Sin embargo, en el caso del ICAV, no se considera ideal llevar a cabo este tipo de análisis, ya que el enfoque se centra en la validación de indicadores y no en la exploración de relaciones complejas entre variables.

La inclusión de los indicadores en el ICAV se basó en criterios normativos y en la consideración de los mínimos sociales requeridos para mejorar el bienestar y calidad de vida en la ciudad. Esto significa que el criterio de guía es la triangulación de información con revisión de literatura y experiencias internacionales al seleccionar los indicadores relevantes.

La falta de análisis multivariado en el presente estudio puede limitar la exploración detallada de

Foto: Secretaría Distital de Planeación

las relaciones complejas entre variables, pero la selección cuidadosa de indicadores basada en criterios normativos y la revisión de la literatura y experiencias internacionales fortalecen la validez y relevancia de los resultados obtenidos.

Análisis de privación por indicador

En la Figura 5 se registra la incidencia de cada uno de los indicadores para el total de hogares de la ciudad. Los tres indicadores que registran una mayor incidencia de privación son “sin equipamientos de servicios sociales próximos”, “trabajo informal”, y “sin acceso a servicios financieros”. Al respecto se observa que durante 2021, el 58.6% de los hogares en Bogotá tiene a una distancia mayor a 30 minutos caminando hacia los equipamientos de cuidado o servicios sociales. Asimismo, el 47.9% de los hogares en Bogotá tenía en su hogar al menos una persona ocupada mayor de 15 años de manera informal. Y 44.1% de los hogares no tienen acceso a servicios financieros, lo que implica que

aproximadamente la mitad de los bogotanos no utiliza servicios financieros, lo que no solo dificulta la entrega oportuna y efectiva de transferencias monetarias por parte de las entidades gubernamentales, sino que se configura en riesgo de someterse a préstamos ilegales como los gota a gota que solo empeoran la economía y seguridad de los hogares.

Por otro lado, del total de indicadores del ICAV para Bogotá los que presentan menores privaciones son inasistencia escolar, trabajo infantil y embarazo adolescente, todos con incidencias por hogar menores al 1.5%. Es importante mencionar, sin embargo, que estos indicadores presentan coeficientes de variación entre el 5% y el 11%, lo que permite afirmar que son estimaciones aceptables con un grado de precisión admisible. En ese sentido, la razón para conservar estos indicadores dentro de las mediciones del ICAV es la importancia que tienen para el monitoreo de la política pública del Distrito, y en ese sentido se mantienen en el radar de la medición con el fin de monitorear cualquier posible incremento en ellos.

Ahora, en términos de cada una de las 7 dimensiones, en educación, el indicador con mayor incidencia en la privación es el de bajo logro educativo. Al respecto se observa que del total de hogares de la ciudad el 33.1% tiene al menos una persona mayor de 15 años y menor de 59 que no alcanza como mínimo 11 años de educación o una persona de 60 años en adelante que no alcanzó a culminar noveno grado.

En la dimensión de trabajo, el indicador de trabajo informal es el que presenta una mayor incidencia con un resultado del 47.9%. Casi el 50% de los hogares en Bogotá tienen al menos una persona ocupada mayor de 15 años trabajando de manera informal. De la misma manera, para la dimensión de salud el indicador con mayor privación por hogar es inseguridad alimentaria (14.1%). En la dimensión de vivienda y servicios públicos el indicador con mayor incidencia por hogar es inseguridad en la tenencia de vivienda (27.3%), seguido por vivienda en zona de riesgo (16.7%).

La dimensión de entorno evidencia que existe un 35.5% de hogares bogotanos cuya vivienda está rodeada de entornos contaminados con disposición inadecuada de basuras, contaminación de cuerpos de agua, presencia de insectos, roedores o animales que causen molestia, abandono de escombros, o disposición inadecuada de residuos hospitalarios; sin embargo, el indicador con mayor incidencia para esta dimensión es el de "sin equipamientos de servicios sociales próximos" que se ubica en 58.6%, lo cual implica un reto para la ciudad sobre todo para el área rural, donde las privaciones son mayores.

Para la dimensión de cuidado y uso del tiempo el indicador con mayor privación por hogar es sin actividades de tiempo libre (37.2%) y el que presenta menor privación es el indicador "Sin cuidado" que refleja a los niños, persona mayor o con discapacidad sin cuidado (7.3%).

Para la dimensión de exclusión e inseguridad personal se evidencia que el indicador de sin acceso a servicios financieros es el indicador con la incidencia más alta (44.1%). Le sigue sin redes de apoyo (20.4%), lo cual es preocupante ya que implica que además de que las personas no están disfrutando del tiempo libre, tampoco cuentan con redes de apoyo que les permitan superar situaciones difíciles a nivel personal y económico, lo cual afecta la salud mental y calidad de vida de las personas. Por su parte el indicador de discriminación social reporta una incidencia del 12.1%.

Figura 5. Incidencia por indicadores del ICAV

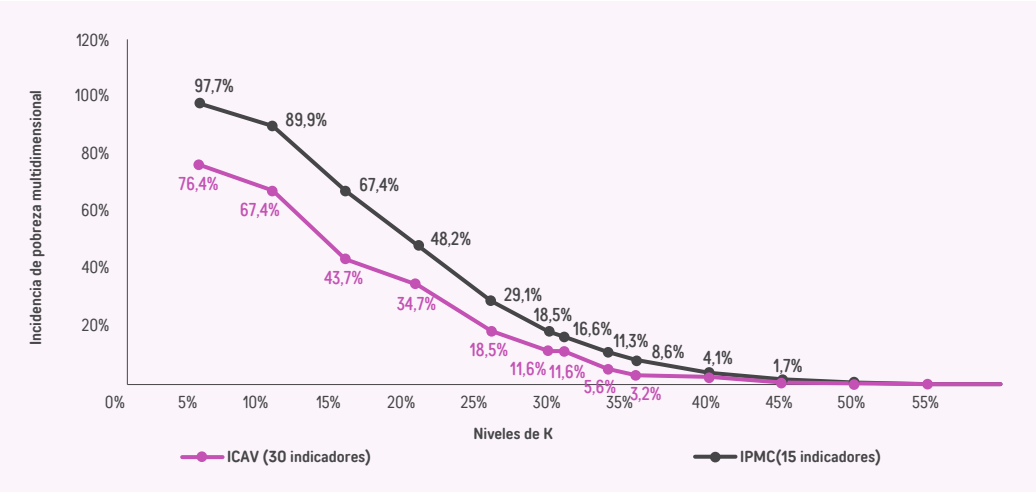
Nota: Incidencia hogarizada. N= 2.810.350 hogares
Fuente: Cálculos propios con base en EMB21

Incidencia de la pobreza multidimensional

Es importante tener en cuenta que los resultados del IPM ampliado, al igual que el IPM nacional, se expresan en términos del porcentaje de personas, es decir, que la incidencia se traduce como el porcentaje de personas que viven en hogares multidimensionalmente pobres. En la figura 6 se observa cómo, independiente al valor de k, las incidencias obtenidas con el ICAV son mayores a las obtenidas con el IPMC. Este resultado es el esperado ya que el objetivo de la investigación era identificar precisamente aquellas privaciones que no se están teniendo en cuenta actualmente, pero que son relevantes a la hora de definir la pobreza multidimensional en la ciudad[13].

13 De acuerdo con la sección anterior, se evidencia que muchos de los indicadores del IPMC se contemplan en el ICAV pero con una actualización en su medición. Respecto de esto es importante mencionar que si bien el ICAV presenta actualizaciones en las mediciones, no desconoce que las incidencias del IPMC a nivel de localidades siguen siendo significativas en algunos casos, como por ejemplo, la localidad de Usme con una incidencia de 12,6% (CV 6,4), Ciudad Bolívar 10,8% (CV 7,3) o Rafael Uribe Uribe 8,4% (CV 8,6).

Figura 6. Comparación incidencia ICAV vs IPMC con distintos niveles de k



Fuente: Cálculos propios con base en EMB21

Para definir el umbral k de pobreza para el caso del ICAV, se realizó la comparación entre el promedio de privaciones experimentadas por la población que se percibe pobre de manera subjetiva y la medición de pobreza monetaria.

De acuerdo con la tabla 8 abajo, se observa que la población que se reconoce como pobre experimenta en promedio 27% privaciones contenidas en el ICAV. Por su parte, la población que se encuentra en condición de pobreza monetaria, es decir que está por debajo de línea de pobreza (LP) registra en promedio 26% de privaciones. Finalmente, en donde confluye la medida de pobreza subjetiva (población que se percibe como pobre) y objetiva (población por debajo de la línea de pobreza) se evidencia que esta población registra un promedio 29% de privaciones.

Por tanto, con este análisis de la comparación entre mediciones de pobreza, se define el umbral k=29% para diferenciar la población que se considera como multidimensionalmente pobre de aquella que no se considera como tal. Se presentan en las siguientes secciones la incidencia de pobreza en uso de este umbral.

Tabla 8. Comparación de mediciones de pobreza

Población	Total		
	Incidencia poblacional	Promedio de privaciones	
		Absoluto	Ponderado
Población que se percibe pobre	28,2%	7.7	27%
Población pobre por ingresos	35,3%	7.6	26%
Población que se percibe pobre y está por debajo de la LP	**18,2%**	**8.4**	**29%**

Fuente: Cálculos propios con base en EMB21

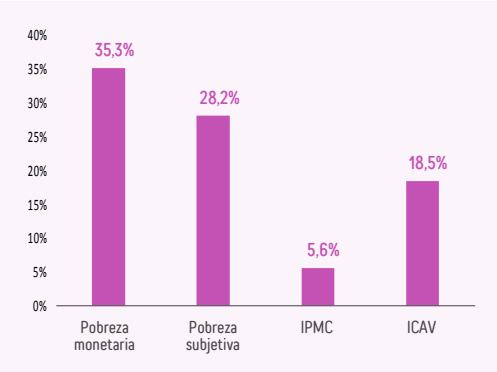
Foto: Secretaría Distital de Planeación

Comparación con otras medidas de pobreza para la ciudad

La figura 6 abajo muestra las diferentes medidas de pobreza para la ciudad de Bogotá con base en datos de la encuesta multipropósito 2021. La primera columna muestra la incidencia de pobreza monetaria para Bogotá, esta supone una medida indirecta en donde se calcula la línea de la pobreza y la línea de la pobreza extrema. Las personas se clasifican como pobres monetarias si su ingreso es inferior a la línea de la pobreza, asimismo, las personas se clasifican como pobres monetarias extremas si su ingreso promedio es inferior a la línea de indigencia o pobreza extrema. En lo que respecta a la pobreza monetaria en Bogotá para el 2021, la línea de pobreza extrema fue de $198.970 y la línea de pobreza moderada de $477.647. Aquellos hogares por encima de la línea de pobreza moderada son considerados como no pobres. La incidencia de pobreza monetaria en Bogotá es el porcentaje de personas identificadas como pobres o pobres extremas teniendo como denominador la población total de la ciudad. Los resultados muestran una incidencia de pobreza monetaria del 35.3%.

Por su parte, la pobreza subjetiva que se define como el autorreconocimiento de las personas como pobres, arroja una incidencia de 28,2%. La incidencia medida con el IPMC para Bogotá es 5,6%, mientras que con el ICAV asciende a 18.5%.

Figura 7. Diferentes medidas de pobreza para Bogotá 2021



Fuente: Cálculos propios con base en EMB21

Ahora, al cruzar los diferentes indicadores de pobreza encontramos las incidencias cruzadas que se presentan en la tabla 9 abajo incluida, en donde mientras la diagonal de la matriz muestra la incidencia observada según tipo de pobreza, las entradas por debajo y por encima de la diagonal muestran las incidencias cruzadas.

De acuerdo con este análisis, se encuentra que el 20.2% de las personas identificadas como multidimensionalmente pobres por el IPMC se encuentran identificadas por el ICAV como con carencias múltiples también. Del total de personas en pobreza subjetiva, 57% corresponde a personas identificadas como multidimensionalmente pobres por el ICAV. De otro lado, de las personas en pobreza monetaria, se encuentra que alrededor del 70% se encuentran identificadas como multidimensionalmente pobres por el ICAV.

Tabla 9. Incidencia de pobreza cruzada por tipo de pobreza - Bogotá 2021

	Pobreza Subjetiva	Pobreza Monetaria	IPMC	ICAV (k=29)
Pobreza Subjetiva	28.2	51.1	63.1	57.0
Pobreza Monetaria	63.9	35.3	85.1	68.6
IPMC	12.5	13.5	5.6	20.2
ICAV (k=29)	37.4	35.9	66.9	18.5

Fuente: Cálculos propios con base en EMB21

Dado que la construcción del IPMC y del ICAV difiere en número de indicadores y en el valor del k o su punto de corte; solo es posible comparar la población que queda identificada con las dos medidas si tomamos el mismo porcentaje de población, pero cambiamos el ordenamiento y por consiguiente la población identificada para cada caso. La tabla 10 abajo muestra estos resultados.

Si tomamos 5.6% de la población más pobre para cada índice (IPMC e ICAV), encontramos que tan solo el 36.2% de esta población quedan clasificados como pobres por las dos medidas de pobreza multidimensional, mientras que el 63.8% de la población que con el nuevo índice se identificaría como multidimensionalmente pobre queda excluida en uso del IPMC.

De esta forma podemos ver que la inclusión de las dimensiones faltantes de pobreza hace que la población identificada como multidimensionalmente pobre varíe significativamente.

Como se observa en la tabla 10, los resultados muestran que mientras más alto es el punto de corte, el porcentaje de población que queda excluido de la medida de pobreza multidimensional usando el IPMC se reduce, lo que implica que se captura más población que es pobre multidimensional en ambas medidas de pobreza.

Tabla 10. Clasificación del ICAV con respecto al IPMC

Punto de corte	Población identificada como pobre por las dos medidas (ICAV e IPMAB)	Población identificada como pobre con ICAV pero no pobre IPMC	Total
(% Población más pobre)	%	%	%
5.6%	35.9%	64.1%	100%
18.5%	47.2%	52.8%	100%
10.0%	35.4%	64.6%	100%
20.0%	50.5%	49.5%	100%

Fuente: Cálculos propios con base en EMB21

Resultados según tipología del hogar

La tabla 11 abajo muestra los resultados agregados del ICAV para Bogotá según tipología del hogar. Los hogares familiares biparentales es decir que contienen en su núcleo familiar a madre y padre, representan el 63.7% del total de hogares de Bogotá y cuentan con la mayor incidencia en ICAV (31.9%) en comparación a otras tipologías de hogar. Le sigue los hogares monoparentales que corresponden a aquellos donde no hay cónyuge y que en su mayoría están compuestos por jefatura femenina, que representan el 24.6% del total de hogares de la ciudad y presentan una incidencia de 21.3%.

Los hogares unipersonales representan el 6.9% del total de los hogares bogotanos, y muestran la incidencia más baja, ya que, para el caso del indicador ICAV al tenerse un universo de 30 indicadores, las probabilidades de que un hogar este privado por más del 29% de ellos es menor cuando se vive solo o con menos personas, esto se evidencia con una incidencia de 5.7% para los hogares unipersonales. Los hogares familiares sin núcleo en donde no hay una relación de primer grado, pero si una familiar de otro nivel, presenta una incidencia del 10.5% y representan tan solo el 3.3% del total Bogotá, y finalmente los hogares no familiares sin núcleo que incluyen a todas las residencias u organización de amigos, estudiantes o conocidos que confluyen en un mismo hogar, corresponden al 1.5% del total Bogotá y cuentan con una incidencia del 13.3%.

Tabla 11. Resultados de ICAV por tipología de hogar

Tipología del hogar	Distribución	Incidencia ICAV
Familiar biparental	63.7%	31.9%
Familiar monoparental	24.6%	21.3%
Familiar sin núcleo	3.3%	10.5%
Unipersonal	6.9%	5.7%
No Familiar sin núcleo	1.5%	13.3%
Total	**100%**	**18.5%**

Fuente: Cálculos propios con base en EMB21

Resultados por área geográfica

Para la definición de ruralidad se usó el Marco Geoestadístico Nacional, que es un sistema constituido por áreas geoestadísticas como departamentos, municipios, cabeceras municipales, centros poblados, rural disperso, entre otras, delimitadas principalmente por accidentes naturales y culturales.

Tomando este marco como referencia, la ruralidad se define como los centros poblados y el rural disperso. El DANE define los centros poblados como la concentración mínima de veinte viviendas contiguas, vecinas o adosadas entre sí, ubicada en el área resto municipal o en un área no municipalizada. Define también las áreas rurales dispersas como el perímetro censal de las cabeceras municipales, los centros poblados, y el límite municipal, que se caracteriza por la disposición dispersa de viviendas y de explotaciones agropecuarias.

En consecuencia, el área urbana se definió como las cabeceras municipales que son, según el DANE, las áreas geográficas que están definidas por un perímetro urbano, cuyos límites se establecen por acuerdos y que corresponden al lugar en donde se ubica la sede administrativa.

Los resultados del ICAV por área geográfica muestran una gran brecha entre lo rural y urbano, con una diferencia de 9.6 puntos porcentuales más para el área rural. El área urbana registra una incidencia de 18.4%, el área rural registra una incidencia de 28% (ver Anexo 4).

Tabla 12.Resultados del ICAV por área geográfica

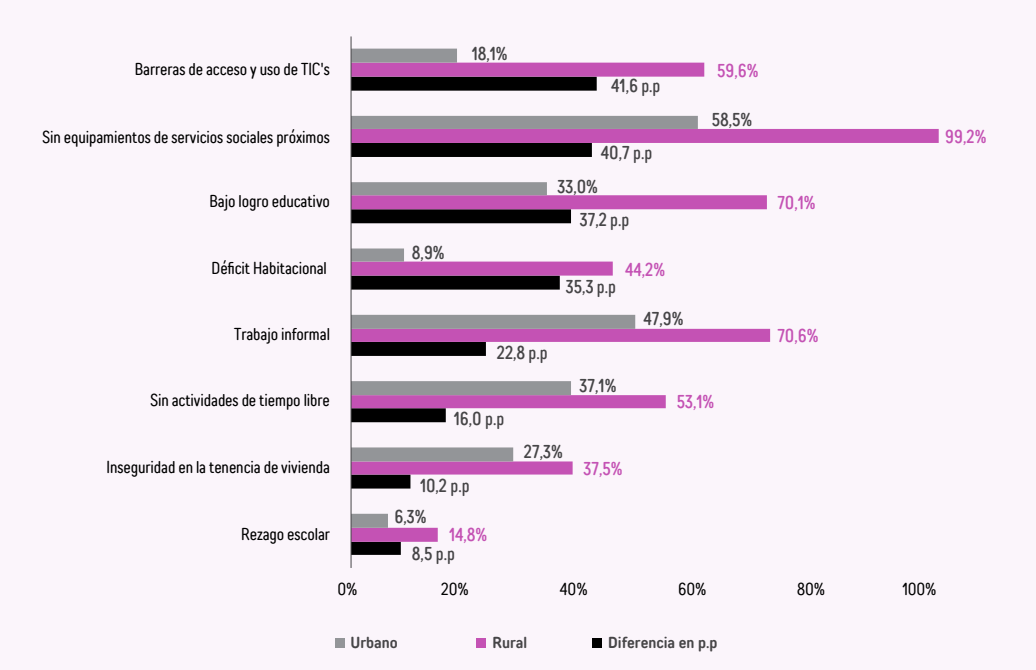
Área	Incidencia
Urbano	18.4%
Rural	28.0%
Total	18.5%

Fuente: Cálculos propios con base en EMB21

Dado que la encuesta multipropósito permite hacer inferencias a nivel de UPZ, es posible determinar la incidencia de pobreza multidimensional para cada una de las UPZ. El Anexo 5 presenta el mapa de incidencia de pobreza por UPZ, tanto a nivel urbano como rural.

Por otro lado, al realizar análisis por indicador también se evidencia una mayor incidencia en las privaciones para el área rural. La figura 8 abajo incluida presenta el análisis de las incidencias a nivel hogar según ubicación geográfica. Como allí se observa, el indicador que registra una mayor brecha urbano rural es barreras de acceso y uso de las Tic's y sin equipamientos de servicios sociales próximo con 41.6 y 40.7 p.p de diferencia respectivamente. Asimismo, los hogares que viven en la ruralidad se ven más afectados por el bajo logro educativo (70.1% rural vs 33% urbano) y el déficit habitacional (44.2% rural vs 8.9% urbano).

Figura 8. Incidencias hogarizadas del ICAV por área geográfica



Fuente: Cálculos propios con base en EMB21

En el mercado laboral, los hogares que viven en la ruralidad se ven más afectados por el trabajo informal ya que al menos un miembro del 70.6% de los hogares rurales trabaja en la informalidad afectando así la calidad de vida y estabilidad económica de los miembros del hogar. También es importante resaltar que la población que vive en la ruralidad disfruta menos de actividades del tiempo libre, ya que el 53.1% de los hogares cuentan con al menos una persona que se encuentra privada en el disfrute del tiempo libre, situación que puede estar relacionada con la falta de equipamientos de servicios próximos en la ruralidad. Por último, se observa que los hogares rurales sufren en mayor medida de inseguridad en la tenencia de vivienda, así como rezago escolar en sus niños, niñas y/o adolescentes. Las dimensiones de entorno, empleo y educación son las que más afectan a los hogares de la ruralidad.

6 Análisis poblacional diferencial

Las estimaciones presentadas a continuación detallan los resultados de cada uno de los indicadores según la población a la que pertenece la persona. Las incidencias se presentan a nivel persona y no de hogar para evitar sesgos en la interpretación de la información pues de esta forma es posible evidenciar el dato de la privación individual, y no expandir la privación a todas las personas que integran el hogar. De esta manera, las incidencias de esta sección se construyen de la siguiente forma:

$$\frac{\textit{Número de personas privadas pertenencientes a la población a analizar}}{\textit{Número de personas totales pertenecientes a la población a analizar}}$$

Es importante resaltar, que para conservar el carácter poblacional del análisis e incluir al mismo tiempo los indicadores que se calculan por hogar, se tuvo en cuenta el número de personas de la población a analizar que pertenecen a un hogar privado. De esta manera, el denominador corresponde al número total de personas que corresponden al grupo poblacional y el numerador es el número de personas de la población a analizar que viven en un hogar privado. Los indicadores que se construyen de esta forma son: inseguridad alimentaria, todos los de la dimensión de vivienda y servicios públicos, todos los de la dimensión de entorno, inseguridad personal y sin acceso a servicios financieros.

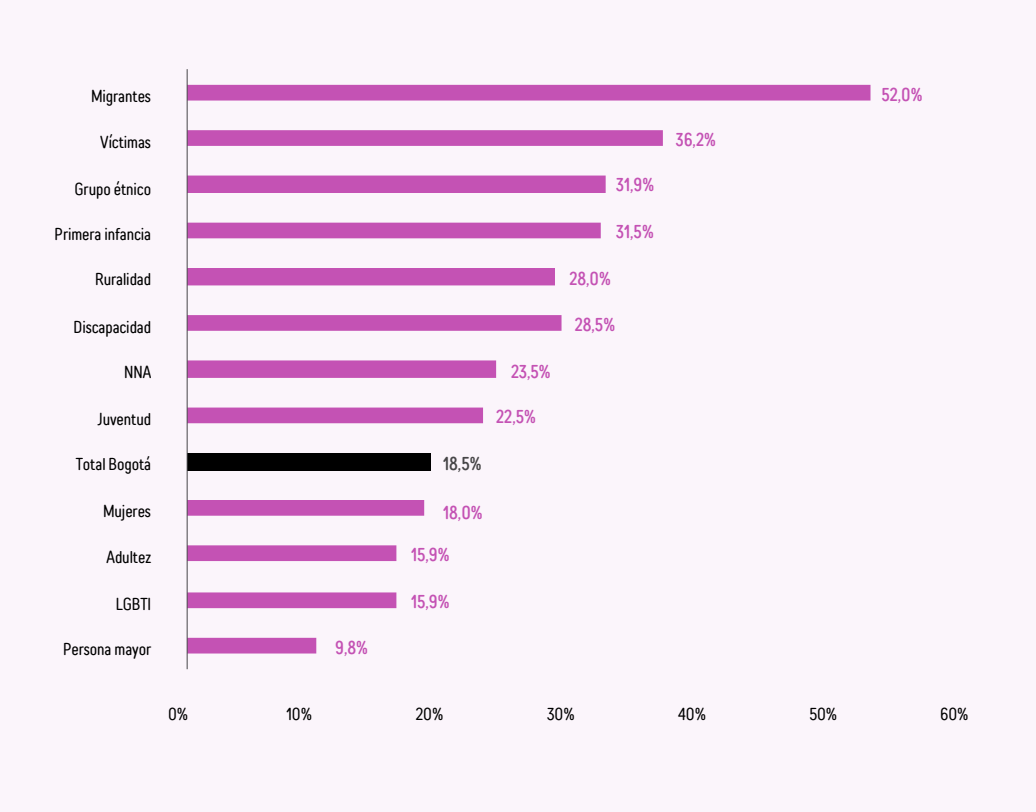
Teniendo esto como referencia, se presentan los resultados de los indicadores más relevantes para cada una de las siguientes poblaciones diferenciales: mujeres; personas con discapacidad; grupos étnicos; personas migrantes; personas víctimas del conflicto armado; población de los sectores sociales LGBTI; y ciclo vital que incluye primera infancia, niñas, niños y adolescentes (NNA), juventud, adultez, y vejez.

Incidencia según grupo poblacional diferencial

La figura 9 muestra los resultados de la incidencia del ICAV según grupo poblacional. En esta se evidencia que las personas con mayor incidencia de pobreza multidimensional por el ICAV son las migrantes (52%), seguidas por las víctimas del conflicto (36.2%) y aquellas que se auto reconocen de algún grupo étnico (31.9%). Importante que después de estos grupos poblacionales que han sido históricamente más afectados por la pobreza y la desigualdad, le siguen el

grupo de primera infancia con una incidencia de pobreza multidimensional por ICAV del 31.5%. Las personas que viven en la ruralidad presentan un ICAV del 28% y del total de las personas con discapacidad el 28.5% presenta una privación en más del 29% de los 30 indicadores analizados dentro del ICAV.

Figura 9. Incidencia del ICAV por grupo poblacional



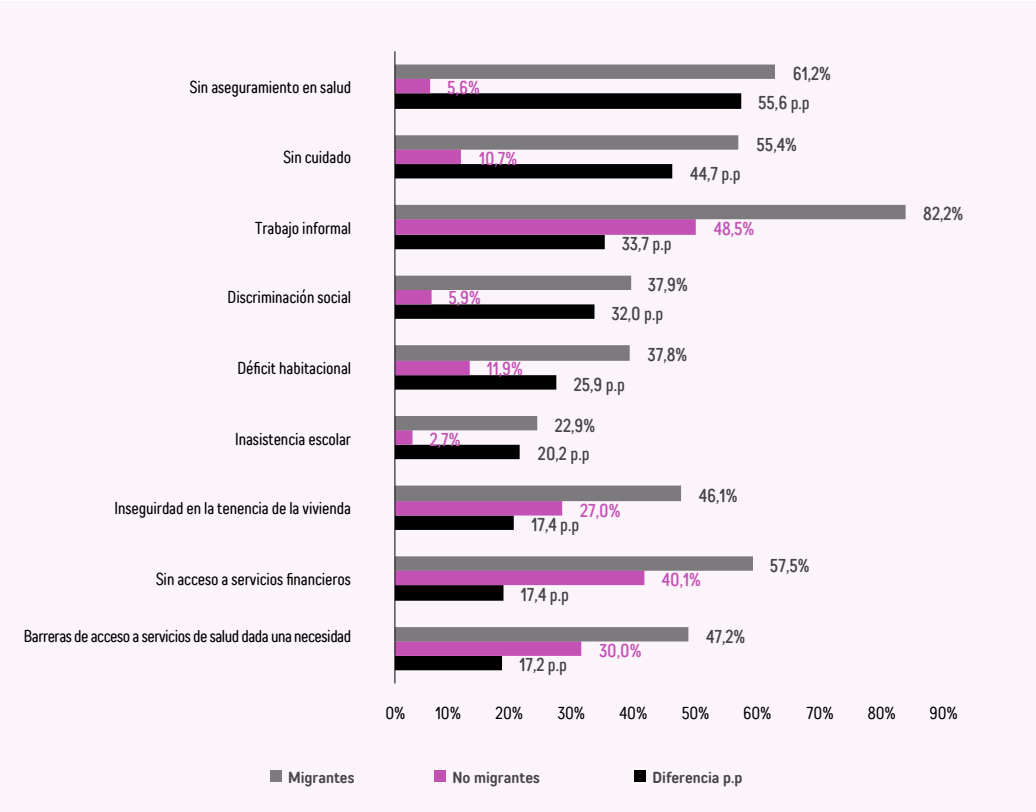
Fuente: Cálculos propios con base en EMB21

Personas Migrantes

La población migrante se identificó como la población que manifestó haber nacido en otro país diferente a Colombia dentro de la EMB21. Cabe resaltar que, del total de estas personas, el 92% proviene de Venezuela. Las otras naciones que conforman el 8% restante son Estados Unidos, España, Perú, Ecuador, entre otros.

Así pues, la mayor privación que sufren las personas migrantes, en comparación con las no migrantes, es el aseguramiento a salud. Más del 60% de la población migrante no está asegurada a este servicio esencial, mientras que dicha falta de aseguramiento en las personas no migrantes en Bogotá no supera el 6%. Seguida de esta privación, está el hecho de que el 55% de las personas migrantes que requieren cuidado no lo están recibiendo, lo que refleja una diferencia de 44.7 puntos porcentuales con la población no migrante.

Figura 10. Privaciones por indicador, Personas migrantes



Fuente: Cálculos propios con base en EMB21

Otra privación relevante para esta población es la informalidad laboral, pues esta alcanza niveles superiores al 80%. Aspecto que se relaciona con los diversos trámites y condiciones para adquirir el Permiso Especial de Permanencia o el Permiso Especial Temporal de Trabajo y poder vincularse de manera formal al sector laboral. Relacionada a la informalidad también está el hecho de que el 57.5% de esta población no tiene acceso a servicios financieros. Estos resultados frente al tema laboral se reflejan en el grupo focal pues la población mencionó la dificultad de adquirir empleos y las extensas jornadas de trabajo a las que se enfrentan en el sector informal.

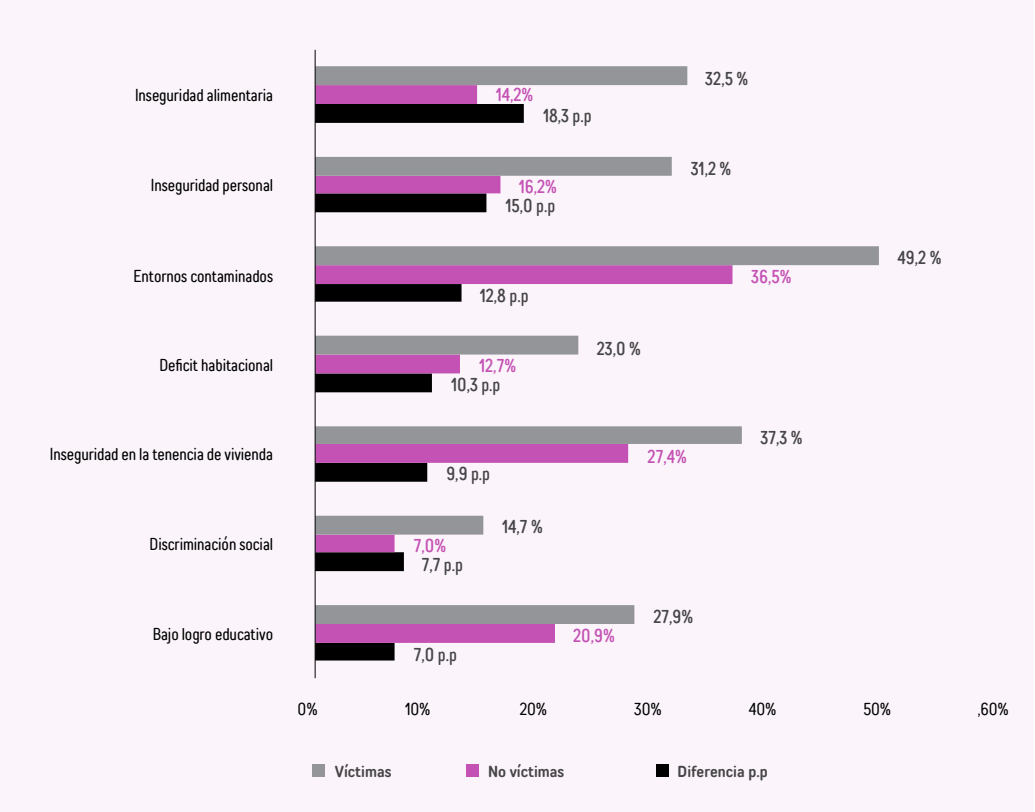
Otra privación relacionada con el tema laboral y la falta de oportunidades es la discriminación social. Cerca del 40% de la población migrante mayor de 18 años afirma haber sido discriminado, mientras que solo el 6% de la población no migrante afirma lo mismo.

Adicionalmente, las dimensiones de vivienda y educación reflejan una mayor precarización para esta población específica. Por un lado, el 37.8% de los migrantes habita en hogares con déficit habitacional, y el 46.1% está en hogares con inseguridad en la tenencia de la vivienda. Estas privaciones para la población no migrante son en promedio 22.5 puntos porcentuales menores. De la misma manera, el 22.9% de los niños, niñas y adolescentes migrantes no asiste a una institución educativa.

Personas víctima del conflicto armado

Para identificar a las personas víctimas del conflicto armado se tomó como referencia la pregunta que indaga sobre haber sufrido violencias entre 1985 y la fecha actual. Pese a que la pregunta también tiene en cuenta si la persona se encuentra incluida en el Registro Único de Víctimas, se decidió no condicionar la definición al registro pues existen personas que han sido víctimas, pero que no están registradas formalmente. Del total de personas que registra la EMB21, solo el 5.6% se auto reconoce como víctima.

Figura 11. Privaciones por indicador, Personas víctimas del conflicto armado



Fuente: Cálculos propios con base en EMB21

Así pues, la población víctima del conflicto armado sufre en mayor proporción, en comparación con las personas no víctimas, de inseguridad alimentaria e inseguridad personal, pues el 32.5% de las personas víctimas vive en hogares donde no se consumen los alimentos diarios suficientes y el 31.2% ha sido víctima de atracos, homicidios, amenazas contra la vida, extorsión, chantaje o acoso.

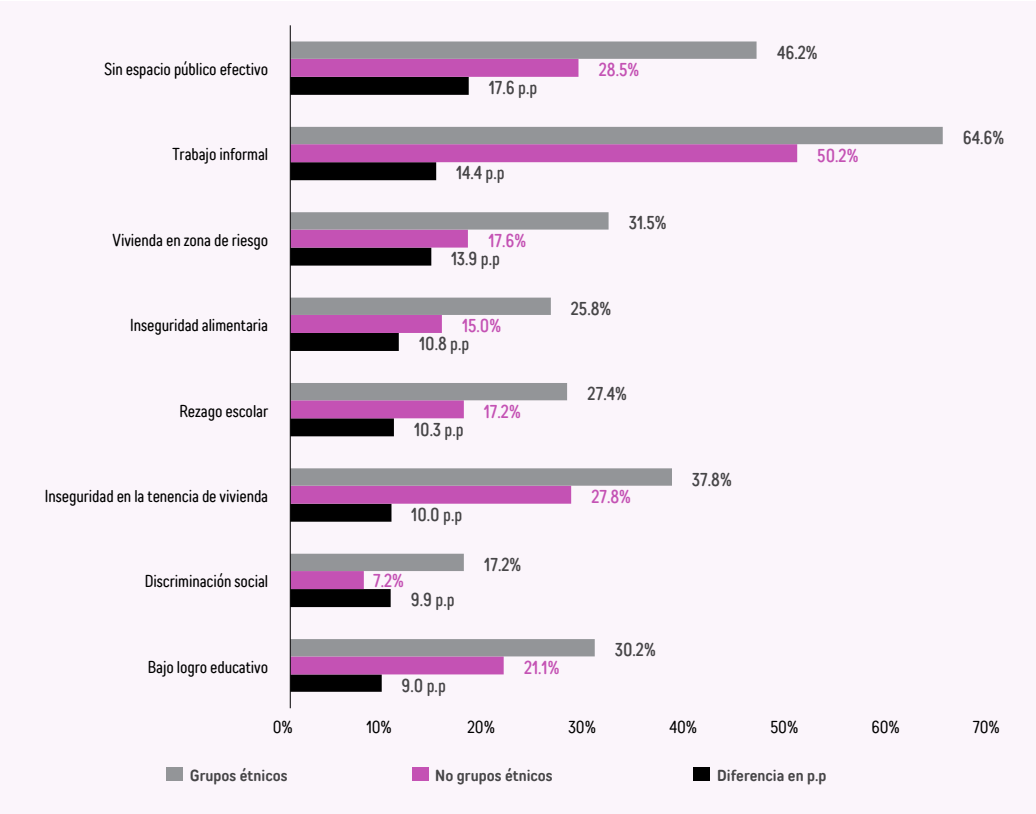
De la misma manera, esta población tiene condiciones habitacionales más precarias, pues el 23.0% afirma vivir con déficit habitacional y el 37.3% con inseguridad en la tenencia de la vivienda. Asimismo, el 49.2% afirma vivir en entornos contaminados. Situaciones que se relacionan con el hecho de vivir el desplazamiento forzado y verse obligado a empezar de cero en lugares desconocidos donde las redes de apoyo son inexistentes.

Por último, el bajo logro educativo y la discriminación social son otras privaciones que sufren en mayor medida las personas víctimas del conflicto armado. El 27.9% de la población víctima mayor de 18 años tiene bajo logro educativo, es decir, existe una diferencia aproximada de 7 puntos porcentuales en comparación con las personas no víctimas. Asimismo, el 14.7% de esta población afirmó sufrir de discriminación, mientras que para la población no víctima la incidencia no supera el 7%.

Autorreconocimiento étnico

Para la definición de los grupos étnicos se partió de la pregunta que tiene la EMB21 que indaga por el autorreconocimiento de las personas de acuerdo con su cultura, pueblo o rasgos físicos. La pregunta incluye 5 grupos étnicos que tienen presencia en Colombia: indígena; gitano o Rrom; raizal del archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina; palenquero de San Basilio; y negro, mulato o afrodescendiente. El análisis presentado en la siguiente sección se hace de todos los grupos étnicos en conjunto por el número limitado de observaciones dentro de la muestra. De las cerca de 7.9 millones de personas que se registran en el EM2021 para Bogotá, solo 1.7% pertenecen a alguno de los grupos étnicos mencionados previamente. Por este motivo, intentar evidenciar las incidencias de cada uno de los grupos étnicos específicos llevaría a resultados con una precisión estadística muy baja.

Figura 12. Privaciones por indicador, personas con auto reconocimiento étnico



Fuente: Cálculos propios con base en EMB21

Foto: Secretaría Distital de Planeación

Para la población con auto reconocimiento étnico las privaciones con una mayor incidencia, en comparación con la población no étnica, son la falta de espacio público efectivo, el trabajo informal y la vivienda en zona de riesgo. De hecho, el 46.2% de esta población vive en una UPZ con menos de 4.63 m2 por habitante de áreas libres, verdes, y abiertas para el disfrute. Asimismo, cerca del 65% de esta población trabaja de manera informal, y el 31.5% habita en una vivienda que presenta riesgo de inundación, derrumbes, o hundimiento del terreno. Estas privaciones son en promedio 15.3 puntos porcentuales menores para las personas que no se auto reconocen en algún grupo étnico.

Otras privaciones relevantes para esta población son las relacionadas con la educación, ya que el 30.2% de las personas mayores de 18 años tienen bajo logro educativo y 27.4% de las personas entre 8 y 18 años tienen rezago escolar. Estas privaciones no superan el 20% en la población no étnica. Finalmente, indicadores como la inseguridad alimentaria, la inseguridad en la tenencia de la vivienda y la discriminación social reflejan condiciones con mayor precarización para esta población.

Personas con discapacidad

Para la medición de la discapacidad en el estudio se tuvo como referencia el marco usado en las encuestas y censos del país. Este marco sigue los lineamientos del Grupo Washington sobre Estadísticas de Discapacidad con el que se definen grados de dificultad para realizar ciertas actividades básicas (DANE, 2022). Los grados determinan el nivel de discapacidad y se resumen en cuatro:

Nivel 1: No puede hacerlo. La persona se encuentra en situación de discapacidad, sus condiciones le impiden llevar a cabo la actividad, por lo general requiere de ayudas y de apoyo de terceros, presentando un alto grado de dependencia.

Nivel 2: Puede hacerlo con mucha dificultad. La persona presenta una considerable disminución en su capacidad para realizar la actividad, por lo general requiere de ayudas y de apoyo de terceros, muestra un alto grado de dependencia.

Nivel 3: Puede hacerlo con alguna dificultad. La persona encuentra dificultades para realizar la actividad; sin embargo, puede realizarla por sí misma,

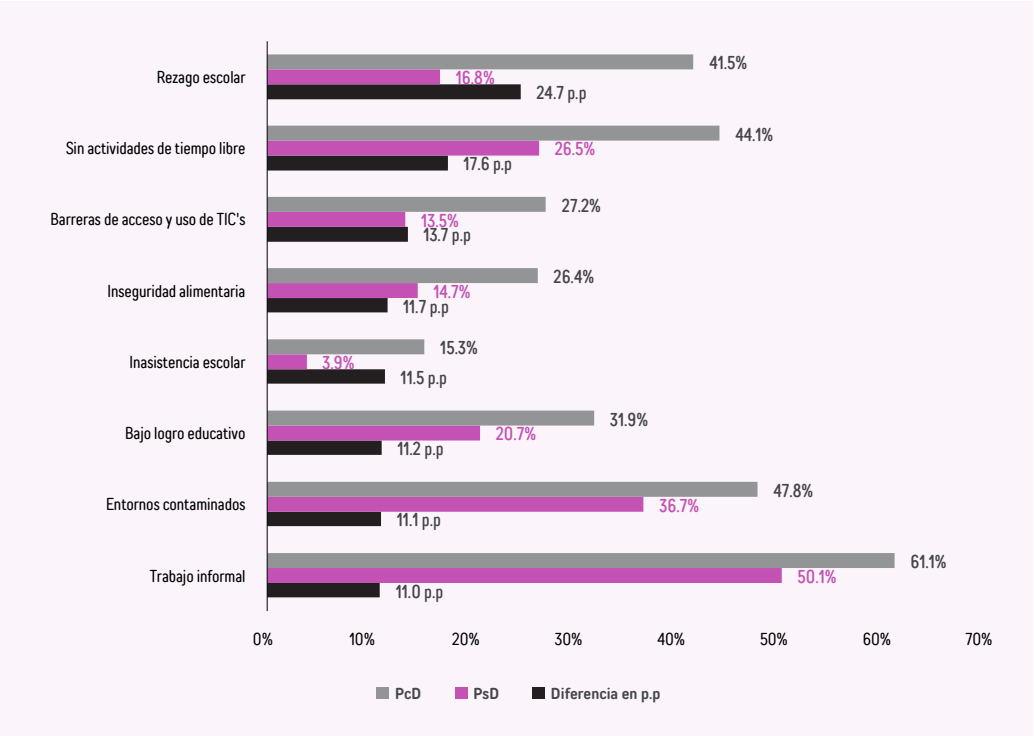
es independiente y en algunos casos puede requerir de ayuda y/o apoyo de terceros.

Nivel 4: Sin dificultad. La persona NO presenta una limitación funcional en el dominio analizado que afecte su desempeño.

Las personas con discapacidad son aquellas que clasifican en el nivel 1 y 2 de la escala. Así pues, al analizar las privaciones de las personas con discapacidad, en comparación con las personas sin discapacidad, se encuentran diferencias que superan los 20 puntos porcentuales.

En la dimensión educativa es donde se evidencian mayores brechas para esta población. Por un lado, cerca del 40% de las personas con discapacidad tienen rezago escolar, esto representa una diferencia de 24.7 puntos porcentuales con las personas sin discapacidad. Asimismo, el 27.2% de esta población presenta barreras en el acceso y uso de TIC's, y el 15.3% de los niños, niñas y adolescentes con discapacidad no asiste a instituciones educativas. Estas privaciones son en promedio 12.6 puntos porcentuales menores para la población sin discapacidad.

Figura 13. Privaciones por indicador Población con Discapacidad



Fuente: Cálculos propios con base en EMB21

Por otro lado, cerca del 26.4% de las personas con discapacidad vive en hogares con inseguridad alimentaria. Esta cifra para la población sin discapacidad no supera el 1.5%. De la misma manera, indicadores como la falta de actividades de tiempo libre, el trabajo informal y entornos contaminados reflejan peores condiciones para la población con discapacidad.

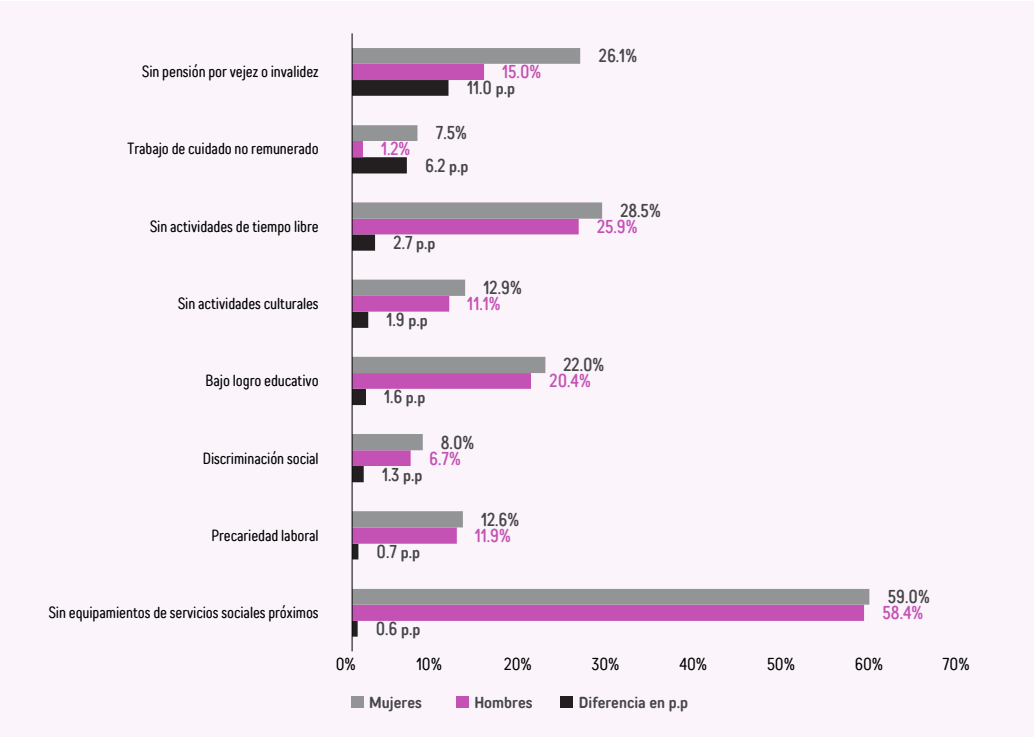
Mujeres

Al analizar los resultados de cada uno de los indicadores discriminado por sexo, se encuentra que la mayor diferencia entre hombres y mujeres se observa en el indicador sin acceso a pensión cuando lo requieren. El 26.1% de las mujeres no tiene acceso a este ingreso cuando supera los 57 años o presenta una incapacidad permanente de trabajo. La privación para los hombres no supera el 15%.

La segunda privación que exhibe altas brechas entre hombres y mujeres es el indicador de trabajo de cuidado no remunerado. Del total de mujeres mayores de 10 años de la ciudad, el 7.5% ocupa más de 42 horas semanales en estos trabajos, mientras que, la proporción para los hombres es solo del 1.2%. Esto significa una diferencia de más de 6 puntos porcentuales. Los resultados de los grupos participativos concuerdan con esto, pues la incidencia de mención entre las mujeres fue mayoritaria para el tema de trabajo de cuidado no remunerado.

Nuestros resultados también muestran que son las mujeres las que realizan menos actividades de tiempo libre y culturales. Del total de mujeres mayores de 5 años, el 28.5% no realiza ninguna actividad recreativa y el 12.9% no realiza ninguna actividad cultural. Del mismo modo, se observa que las mujeres sufren en mayor medida de bajo logro educativo, es decir que no logran culminar educación media y también sufren más de discriminación en comparación con los hombres.

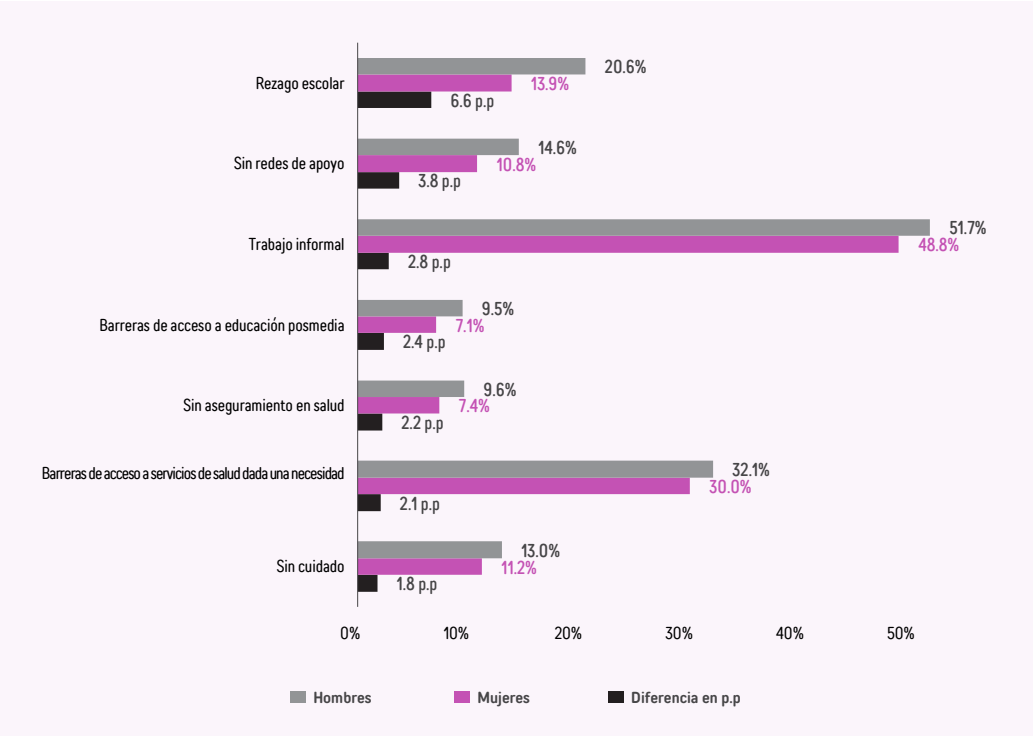
Figura 14. Privaciones por indicador con enfoque de género: Mujeres



Fuente: Cálculos propios con base en EMB21

Cabe resaltar, que hay indicadores donde la privación es superior para los hombres que para las mujeres (Figura 15) con una diferencia mayor a dos puntos porcentuales: es el caso de rezago escolar, sin redes de apoyo, trabajo informal y barreras de acceso a educación posmedia, sin aseguramiento en salud, barreras de acceso a servicios de salud dada una necesidad y sin cuidado para los hombres que lo necesitan. Para estos indicadores es mayor la proporción de hombres que sufren la privación en comparación con las mujeres.

Figura 15. Privaciones por indicador con enfoque de género: Hombres



Fuente: Cálculos propios con base en EMB21

Población de los sectores sociales LGBTI

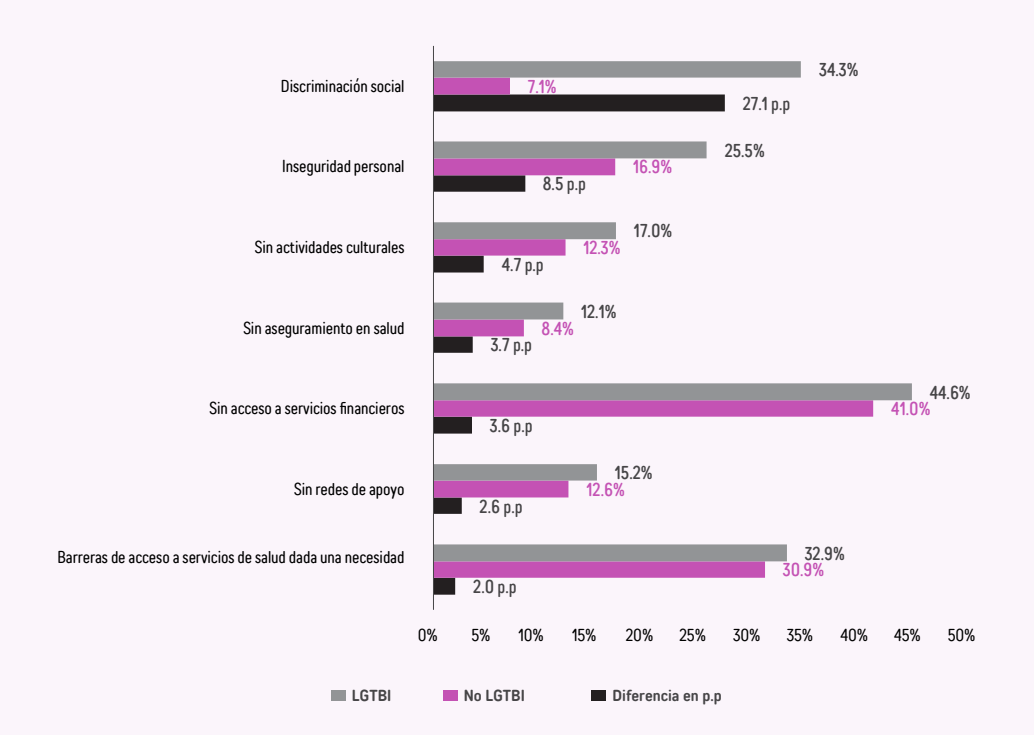
Para la construcción de la variable que abarca la población de los sectores sociales LGBTI se tuvo en cuenta la identidad de género, la orientación sexual y el sexo asignado al nacer. Por un lado, se incluyó la población transgénero, es decir, quienes respondieron identificarse con un sexo diferente al asignado al nacer y se reconoce como hombre o mujer trans. De la misma manera, se incluyó a personas cisgénero, pero con una orientación sexual diferente a la heterosexual, es decir, homosexual y bisexual. Por último, se tuvieron en cuenta las personas intersexuales.

Cabe resaltar, que los resultados presentados a continuación comprenden únicamente a la población LGBTI mayor de 18 años. Lo anterior, como consecuencia de que esta información se considera sensible, por ende, se puede preguntar exclusivamente a las personas mayores de edad. Así pues, estos resultados no evidencian las privaciones de la población joven entre los 15 y 17 años.

Con esto como referencia, la privación que más sufre esta población es la discriminación social pues del total de personas LGBTI mayores de 18 años de la ciudad, cerca del 35% manifiesta haber sido víctima de discriminación. Esta proporción para las personas que no pertenecen a los sectores sociales LGBTI no supera el 8%. Esta temática se vio referenciada en varias oportunidades en el ejercicio participativo en donde la población de los sectores sociales LGBTI menciona ser víctima de constante discriminación.

Seguido de la discriminación, los temas con mayores desigualdades sobre la población LGBTI es la inseguridad personal y la salud: el 25.5% de esta población vive en hogares donde al menos una persona ha sido víctima de atracos, homicidios, amenazas contra la vida, extorsión, chantaje o acoso; el 12.1% de estas personas no está asegurada a los servicios de salud; y el 32.9% no puede acceder a la salud cuando tienen una necesidad especifica. La población de los sectores sociales LGBTI menciona reiterativamente en el ejercicio participativo el constante peligro en el que viven por casos de intolerancia y una repulsión hacia el sistema de salud pues consideran que si se atienden deben someterse constantemente al maltrato del personal de la salud.

Figura 16. Privaciones por indicador, Población de los sectores sociales LGBTI



Fuente: Cálculos propios con base en EMB21

Finalmente, la falta de actividades culturales y la falta de acceso a servicios financieros son privaciones que sufren en mayor medida las personas de los sectores sociales LGBTI. El 17.0% de esta población afirmó no participar en el último mes en actividades culturales y el 44.5% vive en hogares sin acceso a servicios financieros.

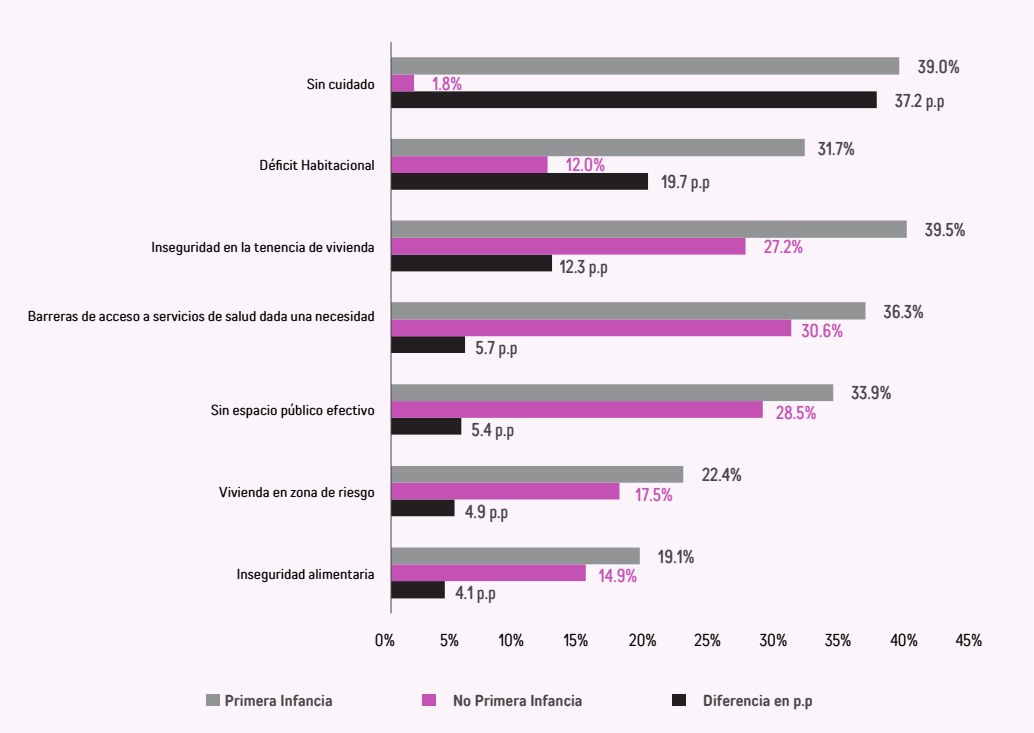
Análisis de ciclo vital

El análisis presentado a continuación incluye 5 grupos etarios diferentes, con los que se abarca todo el ciclo de vida de una persona. Los grupos son: primera infancia que va desde los 0 a 5 años; niños, niñas y adolescentes (NNA) que va desde los 6 a 17 años; juventud que va desde los 18 a 28 años; adultez que va desde los 29 a 59 años; y la vejez que son las personas mayores de 60 años.

Primera infancia: 0 a 5 años

Este análisis cobra bastante relevancia porque, aunque el crecimiento y el desarrollo de cada niño y niña sigue un ritmo individual, sí hay patrones y etapas de desarrollo infantil establecidos que determinan la importancia de que esta población reciba atención temprana en cuidado y salud. La figura 17 muestra las privaciones preponderantes para este ciclo vital en la ciudad.

Figura 17. Privaciones por indicador, Primera infancia 0–5 años



Fuente: Cálculos propios con base en EMB21

De esta manera, se observa que el tema del cuidado es la privación que afecta en mayor medida a los niños menores de 5 años, pues del total de esta población cerca del 40%, es decir, aproximadamente 199.000 niños en la ciudad siguen sin tener acceso a todos los servicios de cuidado integral. El indicador de "Sin cuidado" se construye teniendo en cuenta aquellas poblaciones que requieren atención de cuidado y que no la reciben tales como la primera infancia, las personas mayores y las personas con discapacidad; por ende, este indicador muestra que las personas mayores y las personas con discapacidad cuentan con tan solo una incidencia del 1.8%, siendo que la mayor incidencia se la llevan los niños menores de 5 años. Por cuidado integral se entiende salud, nutrición y cuidado. Además, cuando se contrasta esta información con el indicador de barreras de acceso a servicios de salud

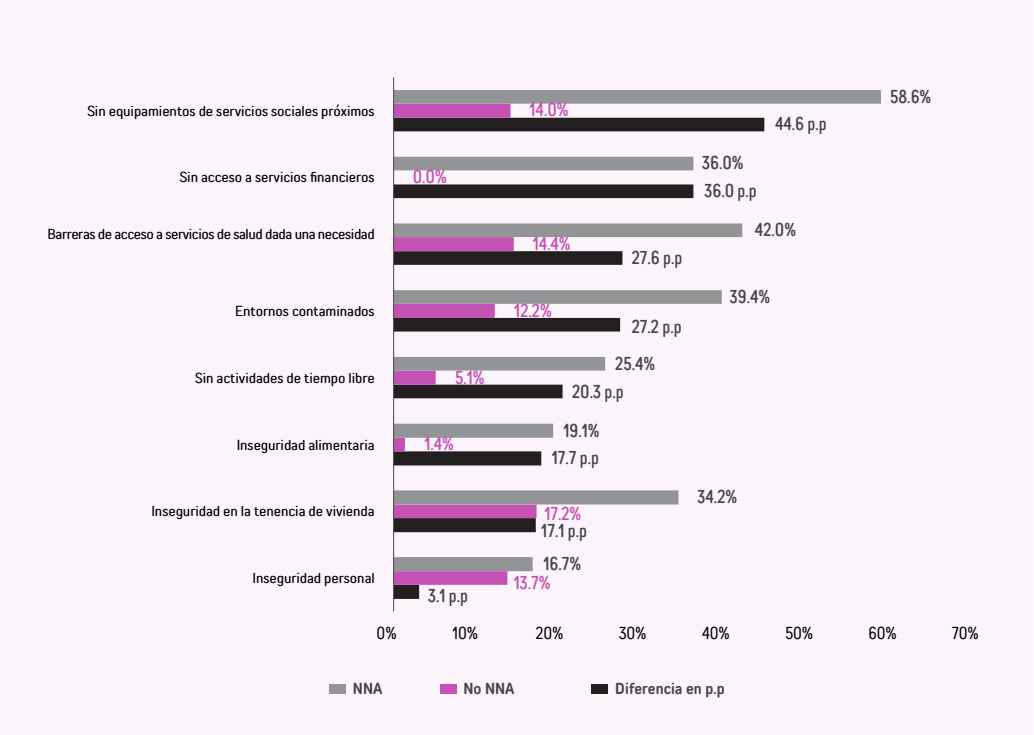
dada una necesidad, se observan resultados similares. Del total de infantes que tuvieron una enfermedad o emergencia en el último mes, el 36.3% no acudió a un médico o institución de salud para tratarse.

Ahora bien, para los indicadores que no identifican como privadas a algunas de las personas del hogar sino que corresponden a privaciones de la vivienda o del entorno, se evidencia que las privaciones con mayor afectación son las que están relacionadas con la vivienda. Por ejemplo, el 31.7% de los niños y niñas menores de 5 años vive en hogares con déficit habitacional. De la misma manera, el 39.5% vive en hogares con inseguridad en la tenencia de la vivienda; el 33.9% habita en vivienda con menos de 2.3 m2 de áreas libres, verdes, y abiertas para el disfrute por habitante; el 22.4% vive en una zona de riesgo; y el 19.1% habita en hogares con inseguridad alimentaria. Estas privaciones son en promedio 9.2 puntos porcentuales menores en el caso de la población mayor de 5 años.

Niños, Niñas y Adolescentes (NNA): 6 a 17 años

Para el caso de los niños, niñas y adolescentes (NNA), se evidencia que la mayor privación que presentan, en comparación con las personas de grupos etarios diferentes, es sin equipamientos de servicios sociales próximos con una incidencia del 58.6%, seguido por sin acceso a servicios financieros, es decir que viven en hogares donde no se tiene acceso a los servicios financieros. El 42.0% de la población NNA que tuvo una enfermedad o emergencia en el último mes no acudió a un médico o institución de salud para tratarse. Esta privación en personas que no son NNA no supera el 30. La figura 18 a continuación resume estos resultados.

Figura 18. Privaciones por indicador, Niños, niñas y adolescentes 6 – 17 años



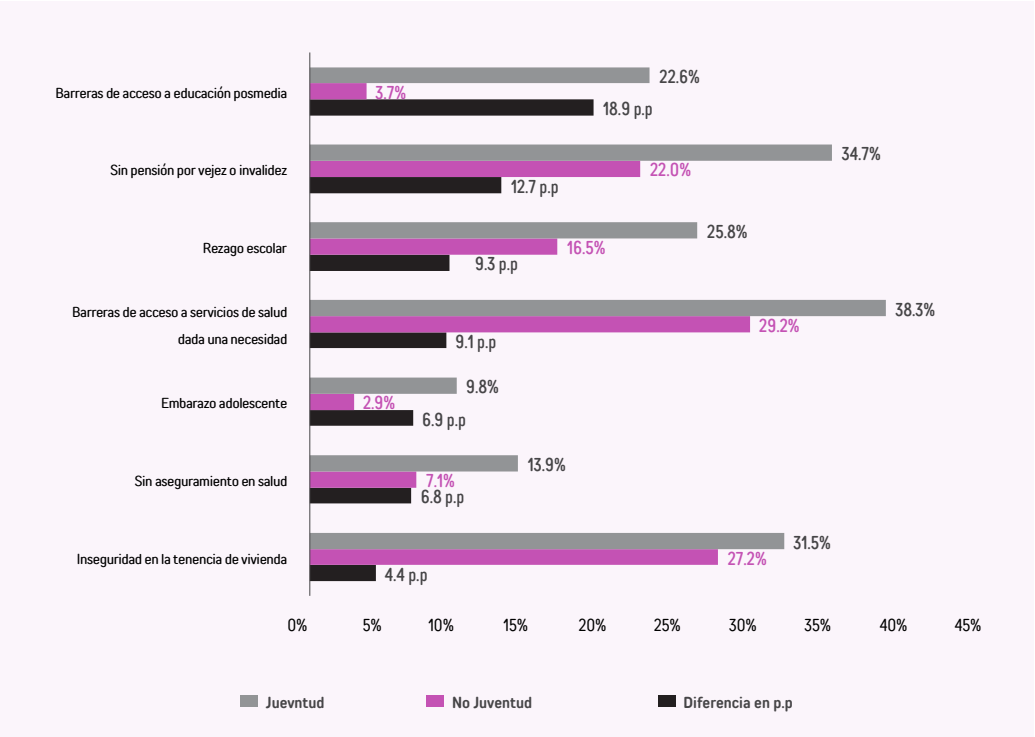
Fuente: Cálculos propios con base en EMB21

En este grupo etario también se observa que muchas de las privaciones que sufren en mayor proporción, en contraste con poblaciones de edades diferentes, están relacionadas con la vivienda y las condiciones del hogar en el que habitan. El 19.6% de NNA vive en hogares con déficit habitacional; el 34.2% habita en hogares con inseguridad en la tenencia de vivienda; el 19.1% vive en hogares con inseguridad alimentaria; el 21.3% vive en zonas de riesgo; y el 31.8% vive hogares sin el mínimo de espacio público efectivo establecido. Al igual que con el grupo de primera infancia, estas privaciones son menores para personas que no pertenecen a este grupo etario.

Juventud: 18 a 28 años

En la población joven se evidencia que la dimensión de educación y salud cobra bastante relevancia. De hecho, una de las privaciones que sufren en mayor proporción, en comparación con otros grupos etarios, es el acceso a educación posmedia, pues el 22.6% de los jóvenes se encuentran sin estudiar por costos educativos elevados, labores de cuidado, necesidad de trabajo o inexistencia de centros educativos cercanos. De manera similar, el 38.3% de los jóvenes no accede a centros de salud dada una necesidad, el 9.8% de las mujeres jóvenes tiene embarazo adolescente, y el 13.9% no está asegurado al sistema de salud. Estas privaciones son en promedio 8.7 puntos porcentuales menores en las personas de edades diferentes.

Figura 19. Privaciones por indicador, Juventud 18 – 28 años



Fuente: Cálculos propios con base en EMB21

Foto: Secretaría Distital de Planeación

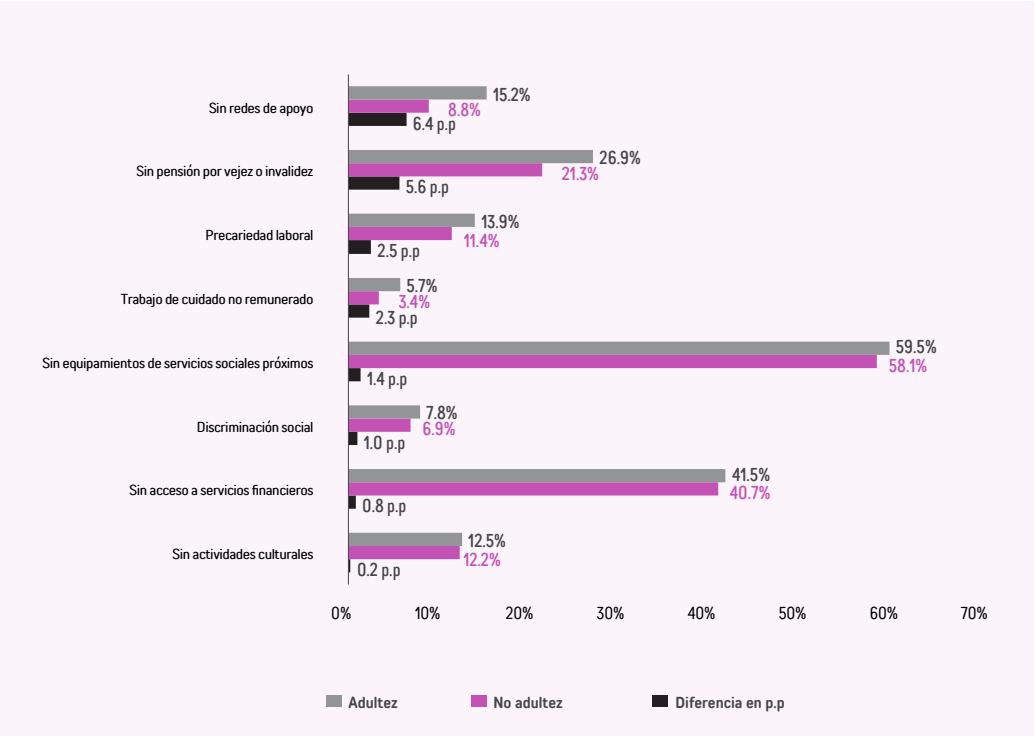
Cabe resaltar, que la privación que tiene una mayor diferencia con otros grupos etarios es el acceso a pensión por invalidez. Esto como consecuencia de que alrededor del 34.7% de los jóvenes que tienen una incapacidad permanente para trabajar no tiene acceso a una pensión. Esto puede estar relacionado con el marco normativo pensional del país, el cual indica que para los menores de 20 años se requiere acreditar al menos 26 semanas cotizando para recibir la pensión por invalidez. Para edades superiores, se requieren 50 semanas cotizadas en los últimos 3 años anteriores a la fecha de estructuración de la invalidez.

Por otro lado, indicadores como inseguridad en la tenencia de la vivienda e inseguridad personal reflejan privaciones mayores para esta población. El 31.5% de la población joven habita en viviendas propia sin título o en arriendo sin contrato. Y el 20.5% vive en hogares donde al menos una persona ha sido víctima de atracos, homicidios, amenazas contra la vida, extorsión, chantaje o acoso.

Adultez: 29 a 59 años

Para el grupo etario de adultez son solo 6 indicadores los que presentan diferencias superiores a un punto porcentual, en comparación con la población de edades diferentes. De esta manera, la privación que sufren en mayor proporción los adultos es sin redes de apoyo, es decir que cuando presentan algún problema personal o económico no tienen a quien recurrir y además cuando el problema es económico recurre a compraventas, prestamistas o gota a gota. A esto se le suma que presentan mayor incidencia en el indicador de acceso a pensión por vejez o invalidez. El 26.9% de esta población cuando supera la edad de pensión o tiene una incapacidad permanente para trabajar no recibe los ingresos que garantizan una pensión o no recibe ayudas por parte del Distrito o de la Nación como IMG, Colombia Mayor o Persona Mayor. Esta privación para otros grupos poblacionales no supera el 22%.

Figura 20. Privaciones por indicador, Adultez 29 – 59 años



Fuente: Cálculos propios con base en EMB21

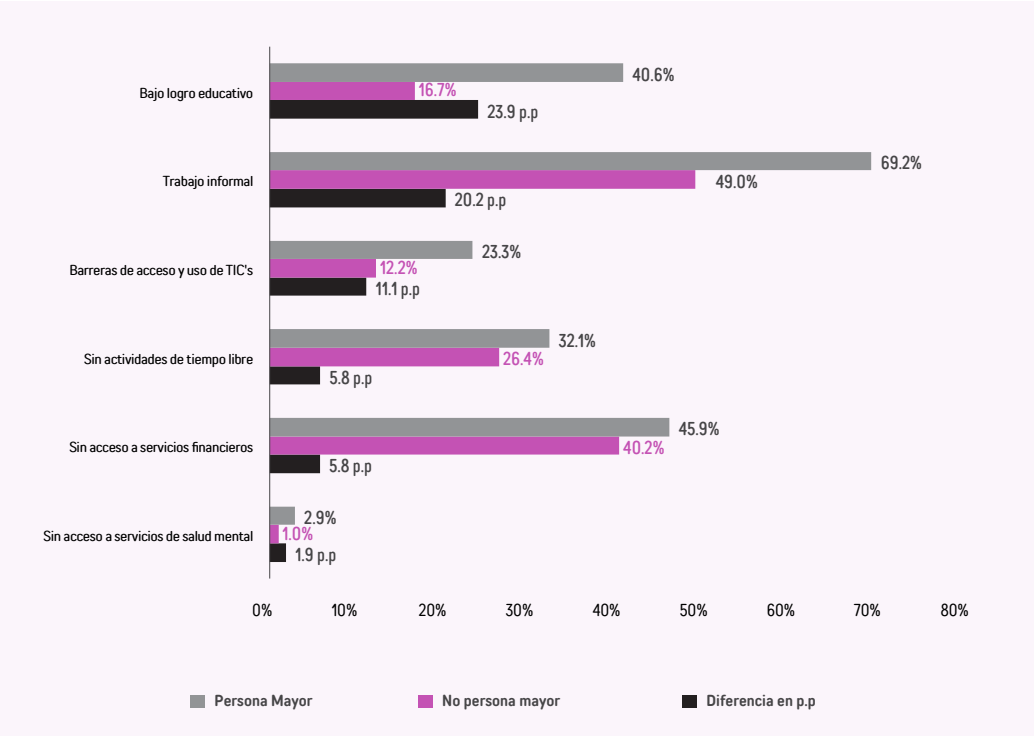
En otros temas relacionados con el trabajo, el 13.9% de los adultos ocupados sufre de precariedad laboral y el 5.7% de los adultos ocupa más de 42 horas semanales en trabajos de cuidado no remunerado. Estas dos privaciones son en promedio 2.4 puntos porcentuales menores en otros grupos etarios. Por último, privaciones como la falta de equipamientos de servicios próximos y sin acceso a servicios financieros son mayores para los adultos, pero las diferencias con respecto a otros grupos etarios son en promedio un 1.3 puntos porcentuales menores.

Vejez: personas mayores de 60 años

Ahora bien, las privaciones que afectan en mayor medida a las personas mayores de la ciudad, en comparación con otros grupos etarios, están relacionadas con el trabajo, la educación y la falta de actividades culturales y de tiempo libre.

En primer lugar, la privación que más varía con respecto a los resultados de otros grupos etarios es el bajo logro educativo. El 40.6% de la población mayor de Bogotá no culminó su educación básica hasta noveno grado. En segundo lugar, las personas mayores sufren de informalidad laboral, ya que el 69.2% de las personas mayores trabaja de manera informal, esto quiere decir que aproximadamente 172,023 personas mayores están en el mercado laboral informalmente. Esta privación para otros grupos etarios no supera el 50%. Otro aspecto relacionado con esta informalidad laboral es la falta de acceso a servicios financieros, pues el 45.9% de esta población vive en hogares sin acceso a servicios como tarjetas de crédito, débito, corresponsales bancarios, entre otros.

Figura 21. Privaciones por indicador, Personas mayores de 60 años



Fuente: Cálculos propios con base en EMB21

Por otro lado, las personas mayores tienen una mayor incidencia en las barreras de acceso y uso de TIC's, ya que el 23.3% de esta población no accede o las usa. Esta privación para otras poblaciones es 11.1 puntos porcentuales menor. Finalmente, indicadores como la falta de actividades de tiempo libre y la falta de acceso a servicios de salud mental, son privaciones que afectan en promedio 4.5 puntos porcentuales más a las personas mayores que la población de otros grupos etarios.

Análisis inter-temporal

En esta sección se realiza un análisis de los resultados del ICAV con el uso de la Encuesta Multipropósito 2017 y 2021 con el objetivo de comparar en el tiempo el avance o no de los indicadores para la ciudad de Bogotá. En este sentido y teniendo en cuenta que la información disponible para los dos años de análisis en ocasiones no es la misma, se construyó un nuevo ICAV para Bogotá que fuera comparable para los dos años en cuestión (ICAV-C).

El ICAV-C cuenta con 27 indicadores, tres menos al número total de indicadores concebidos en el ICAV original. Los indicadores que no fueron posible calcular para ambos años son "Sin espacio público efectivo", "Sin actividades culturales" y "Sin acceso a servicios financieros" debido a que la Encuesta Multipropósito 2017 no cuenta con preguntas relacionadas a la tenencia de servicios financieros y que las preguntas de actividades culturales o de tiempo libre no se pueden discriminar en dos indicadores, por lo que se dejó un solo indicador para los dos tipos de actividades, además no es posible realizar cruce de información para construir el indicador de espacio público efectivo por habitante. No obstante, de los 27 indicadores que se mantienen en el tiempo, 10 de ellos fue necesario ajustarlos para obtener una versión comparable de ellos mismos. La Tabla 13 abajo incluida presenta los indicadores que presentan cambios en su definición frente al ICAV.

Tabla 13. Indicadores ICAV-Comparable

Dimensión	Indicador	Comentario
Educación	Inasistencia escolar	Indicador igual al ICAV
	Rezago escolar	Indicador igual al ICAV
	Bajo logro educativo	Indicador igual al ICAV
	Barreras de acceso a educación posmedia	Indicador igual al ICAV
	Barreras de acceso y uso de TIC's	Indicador igual al ICAV
Trabajo y seguridad social	Trabajo infantil	Indicador igual al ICAV
	Desempleo de larga duración	Indicador igual al ICAV
	Trabajo informal	Indicador igual al ICAV
	Precariedad laboral	Indicador igual al ICAV
	Sin pensión por vejez o invalidez	Para 2017 no se puede calcular el indicador con cruce de información de beneficiarios TMO y programas sectoriales de Base Maestra por lo que se deja con la información disponible en la Encuesta para ambos periodos.
Salud	Sin aseguramiento en salud	Indicador igual al ICAV
	Barreras de acceso a servicios de salud dada una necesidad	Indicador igual al ICAV
	Inseguridad alimentaria	Indicador igual al ICAV
	Sin acceso a servicios de salud mental	Para el 2017 no se cuenta con información sobre uso de servicios de psicología en el último mes
	Embarazo adolescente	Para el 2017, no se cuenta con la pregunta ¿Cuántos hijos vivos ha tenido?, se cambia por ¿A qué edad tuvo su primer hijo? Y se clasifica en el rango de edad de 13 a 17 y que en efecto se encuentre dentro del rango de edad al contestar la pregunta.
Acceso a servicios públicos y condiciones de la vivienda	Déficit Habitacional	Indicador igual al ICAV
	Inseguridad en la tenencia de vivienda	Para el 2017, no se cuenta con la pregunta de tenencia de contrato de arrendamiento.
	Vivienda en zona de riesgo	Se construye únicamente con la información de la EM17 y EM21. No se utiliza cruce de información de geolocalización de las viviendas
Entorno	Sin espacio público efectivo	Este indicador no se puede construir porque se realiza con cruce de georreferenciación y para el 2017 no se tiene.
	Sin equipamientos de servicios sociales próximos	Para el año 2021 se deja la misma definición de los 0.75 kms (justicia) y 1.5 kms (salud, educación y cultura) porque no se contaba con la información de tiempo de desplazamiento para el área rural. Para el año 2017 se deja con la información de la encuesta sin necesidad de cruces de información, debido a que para ese año si se contaba con información de equipamientos urbano y rural.

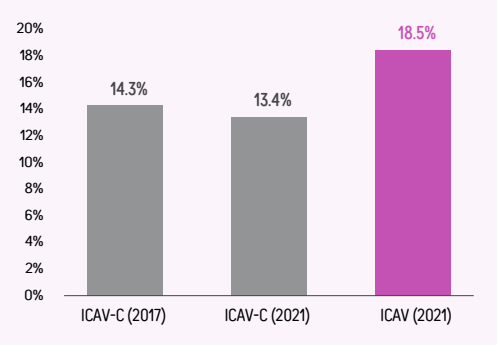
Dimensión	Indicador	Comentario
Entorno	Sin movilidad sostenible	Para el 2021 el indicador se construye igual que el ICAV (con cruce de información), ya que no hay información de tiempo de desplazamiento a los paraderos del área rural. Para el 2017 se construye con la información de la encuesta ya que si cuenta con área rural y no se puede hacer cruce de información.
	Entornos contaminados	Para el 2017 no se cuenta con las opciones: contaminación de cuerpos de agua (ríos, caños, humedales, lagunas), abandono de escombros y disposición inadecuada de residuos hospitalarios o biológicos. Solo se deja Disposición inadecuada de las basuras para ambos periodos.
Cuidado y uso del tiempo	Sin cuidado	Indicador igual al ICAV
	Sin actividades culturales	No se incluye
	Sin actividades de tiempo libre	Se deja actividades culturales o de tiempo libre para ambos periodos ya que en el 2017 no es posible capturar por separado este tipo de actividades.
	Trabajo de cuidado no remunerado	Indicador igual al ICAV
Exclusión y seguridad personal	Discriminación social	Indicador igual al ICAV
	Inseguridad personal	Para el 2017 cambia la respuesta "Persecución o amenazas contra la vida" por "Secuestros o desapariciones" y no se tiene la respuesta "Acoso (sexual, laboral, escolar, psicológico, ciberacoso)"
	Sin redes de apoyo	Indicador igual al ICAV
	Sin acceso a servicios financieros	No se incluye

Fuente: EMB17 y EMB21

Los resultados agregados de este ejercicio se presentan en la figura 22 abajo incluida. El resultado del ICAV 2021 comparable es 5 p.p menor al original y se debe a los diferentes cambios en los indicadores y al hecho de no poder contar con el mismo número de indicadores. Como se mencionó en secciones anteriores, el indicador de sin acceso a servicios financieros es el tercer indicador con mayor incidencia para el año 2021, sin embargo, por limitaciones en la información de la encuesta, para el 2017 no fue posible calcularlo y esto afecta los resultados generales. Además, los 10 indicadores que cambiaron resultan con menores incidencias, en comparación a los originales. Esta diferencia en 10 de los 30 indicadores incluidos en el ICAV explica la diferencia entre el ICAV 2021 y su versión comparable (ICAV-C 2021).

Foto: Secretaría Distital de Planeación

Figura 22.Resultados agregados de ICAV general y comparable



Fuente: Cálculos propios con base en EMB21 y EMB17

Por área geográfica también se evidencia una mejora en los resultados, para el año 2017 la incidencia del ICAV en la ruralidad era de 53%, mientras que en el año 2021 se presentó una reducción en el mismo, logrando una incidencia de 33.2%, 19.9 p.p por debajo de la observada en 2017. Ahora bien, en términos del área urbana también se observa una reducción en la incidencia del ICAV, pero esta es mucho más incipiente y no es estadísticamente significativa. La tabla 14 a continuación, muestra los resultados agregados por área geográfica y total.

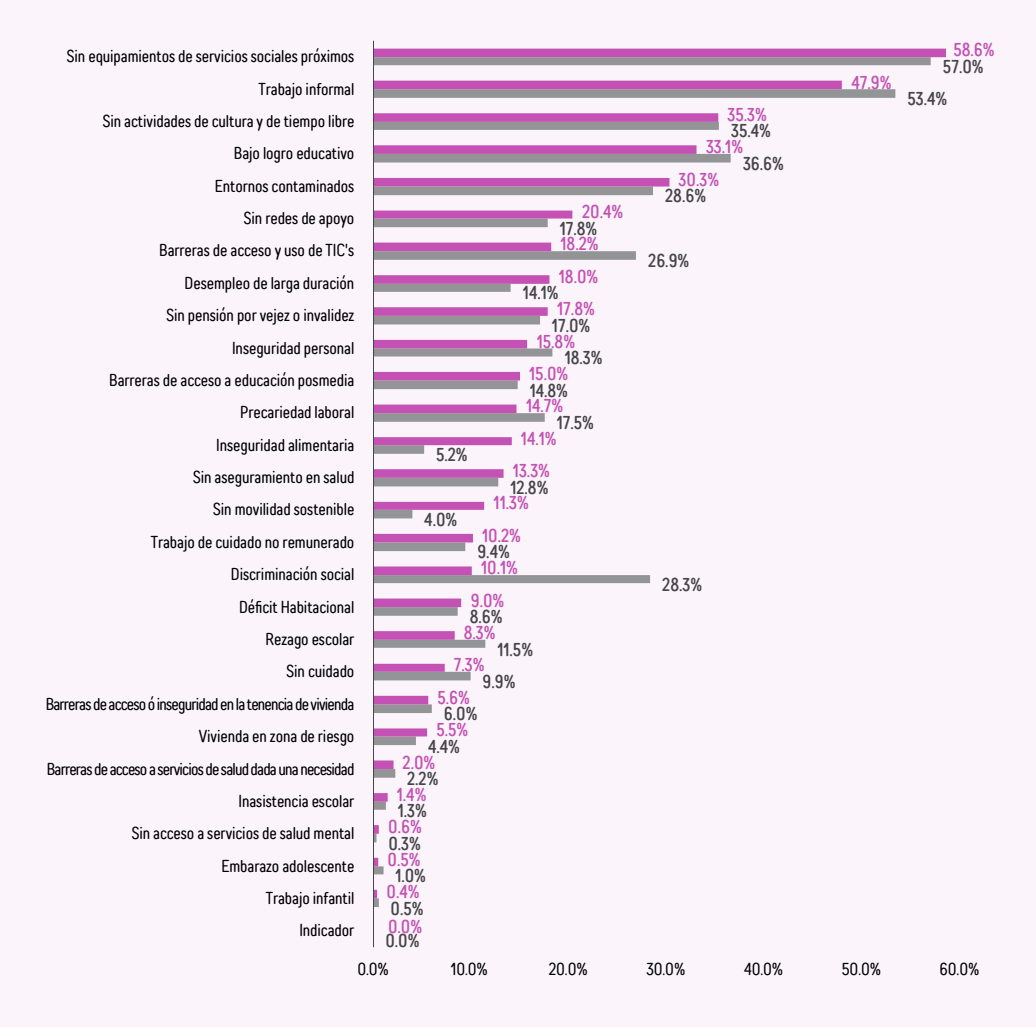
Tabla 14. Resultados agregados del ICAV comparable total y por área geográfica

Área	2017	2021	Diferencia en p.p
Urbano	14.2%	13.4%	-0.8
Rural	53.0%	33.2%	-19.9
Total	14.3%	13.4%	-0.8

Fuente: Cálculos propios con base en EMB21 y EMB17

Por último, la Figura 23 abajo muestra los resultados por indicador del ICAV comparable para 2017 y 2021. El mayor incremento de un periodo a otro lo tiene el indicador de "Inseguridad alimentaria" pasando de 5.2 p.p. a 14.1 p.p., seguido por el indicador de "Sin movilidad sostenible" cuyo aumento fue de 7.4 puntos porcentuales pues pasó de 4.0 en 2017 a 11.3 p.p. en 2021. En tercer lugar, se ubica el indicador de desempleo de larga duración cuyo incremento corresponde a 4 p.p.

Figura 23. Incidencia por indicadores del ICAV



Fuente: Cálculos propios con base en EMB21 y EMB17

Por otro lado, los indicadores que presentaron una mayor reducción en su incidencia de 2017 frente a los resultados para el 2021 fueron "Discriminación social" con una reducción de 18.1 p.p., barreras de acceso y uso de Tic's con una reducción de 8.7 p.p, trabajo informal con una reducción de 5.5 puntos porcentuales y bajo logro educativo con una reducción de 3.5 puntos porcentuales para el 2021.

Finalmente, el ejercicio de comparación inter temporal se realizó en uso de la encuesta multipropósito, ya que no es posible medir el ICAV en uso de la ECV porque no se cuenta con la información necesaria para calcular los indicadores de precariedad laboral, inseguridad alimentaria, sin acceso a servicios de salud mental, barreras de acceso a vivienda propia, sin movilidad sostenible, discriminación social y sin redes de apoyo; y en general los demás indicadores presentan modificaciones en su construcción (Ver anexo 3).

7 Conclusiones

El estudio de la pobreza multidimensional y las diferentes formas de medirla ha estimulado la discusión desde diferentes disciplinas. En general, existe un consenso en su carácter dinámico y en la necesidad de ajustar las mediciones a los contextos particulares. La literatura internacional además da cuenta de los cambios en la importancia relativa de los aspectos que la componen, y del interés en incluir aspectos que, si bien la población ha asociado a la condición de pobreza, actualmente no se capturan en las mediciones.

En Colombia desde 2010 se emplea el IPMC como medida oficial nacional. Tanto en el caso nacional como en el particular para Bogotá se ha observado una reducción significativa en su incidencia. El Distrito ha desplegado un ejercicio de monitoreo de la política social que permitió evidenciar que los indicadores incluidos en el IPMC ya no están capturando privaciones relevantes para el contexto de ciudad. En concreto, 7 de los 15 indicadores que conforman el IPMC tienen incidencias menores al 2%, lo cual demuestra que estas privaciones se encuentran casi que superadas en la ciudad. Esta evidencia demuestra la necesidad de actualizar el IPM para Bogotá, logrando así incluir privaciones que son importantes para población desde su experiencia de vida en la ciudad.

Foto: Secretaría Distital de Planeación

La creación el ICAV y sus indicadores se cimenta en la visión de los protagonistas de su condición. El ejercicio participativo que contó con la participación de aproximadamente 300 personas con enfoque poblacional, diferencial, de género y territorial permitió identificar las dimensiones faltantes de la pobreza desde la visión de la población. Posterior a esa identificación y en uso de la Encuesta Multipropósito de Bogotá en su ronda 2021 y siguiendo la metodología AF se construyó el ICAV que agrupa 30 indicadores en 7 dimensiones que la población ha exhortado como relevantes: educación, trabajo salud, vivienda y servicios públicos, entorno, cuidado y uso del tiempo, y exclusión y seguridad personal.

La correspondiente selección del umbral de pobreza k para determinar los hogares pobres se realizó con comparaciones entre otras mediciones de pobreza, eligiéndose un k=29%. A partir de este valor, se determinó la nueva incidencia de hogares bogotanos con precarias condiciones ampliadas de vida.

Con el fin de determinar si la población que identifica como multidimensionalmente pobre el ICAV es la misma que el IPMC, se realiza un análisis de la suma ponderada de privaciones para el IPMC y el ICAV con el mismo punto de corte teniendo en cuenta a la población más pobre. En uso del 5.6% de la población más pobre, los resultados sugieren que tan solo el 35.9% quedan clasificados como pobres por las dos medidas de pobreza multidimensional, mientras que el 64.1% de la población que con el nuevo índice se identificaría como pobre multidimensional, queda excluida en uso del IPMC. La inclusión de indicadores de condiciones ampliadas de vida permite capturar de una mejor manera las privaciones que tanto la población como la literatura internacional identifican como relevantes para describir la calidad de vida de los bogotanos. Este resultado es esperado, pues el objetivo de este trabajo fue precisamente identificar y medir aquellas privaciones que no se están teniendo en cuenta actualmente en el IPMC, pero que son relevantes a la hora de definir la pobreza multidimensional en el Distrito Capital.

A nivel de los indicadores los resultados muestran que: Sin equipamientos de servicios sociales próximos, trabajo informal y sin actividades del tiempo libre son los tres indicadores con mayor incidencia a nivel Bogotá, siendo los dos primeros los que presentan mayores grados de privación para la ciudad, superando el 50% de los hogares.

Frente a los resultados poblacionales se realizó un análisis por indicadores resaltando aquellos con mayores incidencias para cada uno de los grupos. Al respecto se encuentra que las poblaciones con mayor incidencia de pobreza multidimensional según el ICAV son la población migrante y la población víctima del conflicto. A su vez, para la población femenina, en contraste con la población masculina, se evidencian mayores incidencias en indicadores como sin acceso a pensión por vejez, trabajo de cuidado no remunerado y sin actividades de tiempo libre. Para el caso de las personas con discapacidad, comparadas con las personas sin discapacidad, se reflejan diferencias que superan los 50 puntos porcentuales. Para a la población con autorreconocimiento étnico, se evidencia que las privaciones con diferencias superiores a los 10 puntos porcentuales son sin espacio público efectivo, trabajo informal y vivienda en zona de riesgo.

El análisis inter temporal del ICAV entre 2017 y 2021 muestra que el ICAV en 2017 registra una incidencia en pobreza multidimensional de 14.3%, mientras que para el año 2021 la incidencia es de 13.4%. Las incidencias de los indicadores del ICAV entre los años de análisis, muestran que el mayor incremento de un periodo a otro lo tiene el indicador de "Inseguridad alimentaria" pasando de 5.2 p.p. a 14.1 p.p., seguido por el indicador de "Sin movilidad sostenible" cuyo aumento fue de 7.4 puntos porcentuales pues pasó de 4.0 en 2017 a 11.3 p.p. en 2021. En tercer lugar, se ubica el indicador de desempleo de larga duración cuyo incremento corresponde a 4 p.p. De otro lado, los indicadores que presentaron una mayor reducción entre 2017 y 2021 fueron: Discriminación social con una reducción de 18 p.p., acceso y uso de las Tic's con una reducción de 8.7 p.p. Finalmente y por área geográfica, se muestra una mejora en los resultados del ICAV, siendo que para el 2017 la incidencia en pobreza multidimensional en la ruralidad era de 53%, mientras que en el 2021 se presentó una reducción en el mismo, logrando una incidencia de 33.2% para el ICAV comparable.

8 Recomendaciones de carácter metodológico

El desarrollo del ICAV y la literatura internacional muestran que es recomendable complementar los índices de mediciones de condiciones de vida. La literatura internacional y la evolución del debate académico al respecto ha demostrado la importancia de reconocer el dinamismo de las sociedades y por tanto de la importancia en los indicadores que se incluyen para monitorear el posible avance o retroceso de sus condiciones de vida. Considerar indicadores desgastados desconoce la realidad del dinamismo de la ciudad, e impide la planeación e implementación de una política social efectiva.

En ese sentido, para el caso del ICAV se recomienda actualizarlo periódicamente, por ejemplo, aproximadamente cada 10 años. Esta actualización periódica permitirá la identificación de los aspectos relevantes para definir condiciones de vida en Bogotá. Esta labor y el cálculo periódico del ICAV deberá estar liderado por la Secretaría Distrital de Planeación.

A su vez, para el seguimiento del comportamiento del índice y la política social asociada al mismo, se recomienda la creación de una mesa de pobreza, desempleo y hambre, con carácter intersectorial para el seguimiento no solo de los programas que le apuntan a la reducción de dichas privaciones, sino también para generar alertas sobre nuevas privaciones que se observan desde el quehacer de cada sector en su gestión pública. Esta mesa permitiría fortalecer programas en donde los indicadores demuestren altos niveles de incidencia o niveles que pueden reconocerse en aumento.

Asimismo, dados los resultados por cada grupo poblacional se recomienda la creación de programas sectoriales específicos con enfoque poblacional, o se procure la inclusión del enfoque poblacional diferencial en los principales programas sectoriales existentes y mejorar la articulación interinstitucional para afrontar las brechas identificadas en los grupos poblacionales. Esto teniendo como objetivo aquellas dimensiones que, a pesar de presentar baja incidencia en el total Bogotá, tienen alta incidencia en grupos poblacionales específicos. Un ejemplo de ello es el tema asociado a la discriminación, en donde a pensar que la incidencia a nivel distrital no es muy alta, para grupos poblacionales como las personas de los sectores sociales LGBTI es alta en comparación a la población cisgénero y heterosexual.

Finalmente, es importante mencionar la necesidad de actualización y rediseño de un IPM para Colombia, en donde en concordancia no solo con la literatura sino con la política pública nacional se incorporen privaciones relevantes para el siglo XXI, tal es el caso como tiempo de cuidado no remunerado, acceso y uso a tecnologías de la información y seguridad personal, entre otros. No obstante, la adopción de un nuevo IPM para Colombia requerirá la inclusión de una nueva batería de indicadores en la Encuesta de Calidad de Vida, fuente actualmente oficial para el IPMC. Por ejemplo, de los 30 indicadores que se proponen conformen el ICAV, solo 15 indicadores se pueden medir en la ECV. En otras palabras, solo el 50% de las privaciones del ICAV se pueden replicar exactamente con la ECV (Ver Anexo 3).

Bibliografía

Alkire, S. & Foster, J., 2007. Recuento y medición multidimensional de la pobreza.

Alkire, S. & Foster, J., 2011. Counting and multidimensional poverty measurement. Journal of Public Economics, August, Volume 95, p. 476–487.

Alkire, S. et al., 2015. Multidimensional poverty measurement and analysis. s.l.:Oxford University Press.

Alkire, S., 2000. Dimensions of Human Development. World Development, 30(2), pp. 181–205.

Alkire, S., 2007. Choosing Dimensions: The Capability Approach and Multidimensional Poverty. In: N. Kakwani & J. Silber, eds. The Many Dimensions of Poverty. New York: Palgrave Macmillan, pp. 89–120.

Alkire, S., 2007. The Missing Dimensions of Poverty Data: Introduction to the Special Issue. Oxford Development Studies, 35(4), pp. 347-359.

Alkire, S., 2007b. Choosing Dimensions: The Capability Approach and Multidimensional Poverty. In: N. Kakwani & J. Silber, eds. The many dimensions of poverty. New York: Palgrave Macmillan.

Alvarez-Gamboa, J., Cabrera-Barona, P. & H, J.-E., 2021. Financial inclusion and multidimensional poverty in Ecuador: A spatial approach. World Development Perspectives, Volume 22, p. 100311.

Anderson, R., 2015. World suffering and quality of life. First ed. New York: Springer.

Angulo, R., Díaz, Y. & Pardo, R., 2011. ndice de Pobreza Multidimensional para Colombia (IPM-Colombia) 1997–2010. Archivos de Economía, 8 Noviembre, Issue Documento 382, pp. 1–57.

Angulo, R., Díaz, Y. & Pardo, R., 2011. Índice de Pobreza Multidimensional para Colombia (IPM-Colombia) 1997–2010.
Ari, I. R. D., Waloejo, B. S. & Hariyani, S., 2021. Multidimensional Poverty, Social Networks: Spatial Neighbourhoods on Poverty Eradication in Tumpang District, Malang Regency. TATALOKA, 23(1), pp. 115–126.

Ataguba, J., Fonta, W. & Ichoku, H., 2010. Application of the capability approach to poverty in Nigeria: What can we learn from the missing dimensions of poverty?. Amman, Jordan, Conference of the Human Development and Capability Association (HDCA).

ATD Fourth World & Oxford University, 2019. Las dimensiones ocultas de la pobreza, s.l.: Ocford University.

Atkinson, A. B. & & Bourguignon, F., 1982. The comparison of multi-dimensioned distributions of economic status. The Review of Economic Studies, 49(2), pp. 183–201.

Atkinson, A. B. & Bourguignon, F., 1987. Income distribution and differences in needs. UK: Palgrave MacMillan.

Bamberger, M., 2012. Introducción a los Métodos Mixtos de la Evaluación de Impacto. s.l.:World Bank.

Banco de la República, 2022. Recuadro 2: Actualización metodológica de la Gran encuesta integrada de hogares (GEIH) y sus principales cambios., Bogotá: s.n.
Banco Mundial, 2021. World Bank Data. [Online]

Barrantes, N. & Clausen, J., 2022. Does Multidimensional Poverty Affect Depression? Evidence from Peru. Progress in Development Studies, 22(2), pp. 107–129.

Bedük, S., 2020. Missing Dimensions of Poverty? Calibrating Deprivation Scales Using Perceived Financial Situation. European Sociological Review, Abril, 36(4), pp. 562–579.

Benvin, E., Rivera, E. & Tromben, V., 2016. Propuesta de un indicador de bienestar multidimensional de uso del tiempo y condiciones de vida aplicado a Colombia, el Ecuador, México y el Uruguay. Revista Cepal, 118.

Bowers, C., 2009. Rethinking Social Justice Issues Within an Eco-Justice Conceptual and Moral Framework Conceptual and Moral Framework. Journal of Educational Controversy , 4(1).

CEPAL, 2021. Observatorio de Igualdad de Género de Ámeria Latina y el Caribe. [Online] Chacón Díaz, L. F., 2019. Calidad educativa: una mirada a la escuela y al maestro en Colombia. Revista Educación y Ciudad, July.p. 35–49.

Chakravarty, S. R. & Pal, R., 2013. Financial inclusion in India: An axiomatic approach. Journal of Policy Modeling, 35(5), pp. 813–837.

Chambers, 2007. Participation, Pluralism and Perceptions of Poverty. In: N. Kakwani & J. Silber, eds. The Many Dimensions of Poverty. New York: Palgrave Macmillan.
Clausen, J., Vargas, S. & Barrantes, N., 2018. Do official multidimensional poverty measures in Latin America reflect the priorities of people living in poverty?. Ensayos de Política Económica, 2(6), pp. 15–34.

Costanza, R. et al., 2007. COSTANZA, Robert, et al. Quality of life: An approach integrating opportunities, human needs, and subjective well-being. Ecological Economics, 61(2–3), pp. 267–276.

DANE, 2008. Estimación e Interpretación del Coeficiente de Variación de la Encuesta Cocensal Censo General 2005 - CGRAL, s.l.: DANE.

DANE, 2014. Guía para la Interpretación del Error Muestral en Términos del Coeficiente de Variación e Intervalo de Confianza Estimado Encuesta de Sacrificio de Ganado – ESAG, s.l.: DANE.

DANE, 2019. Clasificación internacional normalizada de la educación-niveles de educación adaptada para Colombia.. [Online]

DANE, 2020. Nota Metodológica - Déficit habitacional, Bogotá: Textos y testimonios de académicos.

DANE, 2022. Boletín Técnico: Encuesta Nacional del Uso del Tiempo 2020–2021, Bogotá: s.n.

DANE, 2022. Boloetín técnico - Trabajo infantil octubre - diciembre 2021. [Online]

DANE, 2022. Estado actual de la medición de la discapacidad en Colombia. Nota Estadística.

DANE, 2022. Mercado Laboral: Nueva medición de informalidad laboral. [Online]

DANE, 2022. Metodología general encuesta multipropósito Bogotá - Cundinamarca. Bogotá, D.C., Colombia: s.n.

Dasgupta, P. & Weale, M., 1992. On Measuring the Quality of Life. World Development, 20(1), pp. 119–131.

de Neobuourg, C., de Milliano, M. & Plavgo, I., 2014. Lost (in) Dimensions Consolidating progress in multidimensional poverty research. Office of Research working papers, May, pp. WP–2014–No. 4.

Díaz, Y., Hessel, P., Avendano, M. & Evans-Lacko, S., 2022. Multidimensional poverty and adolescent mental health: Unpacking the relationship. Social Science & Medicine, Volume 311, p. 11534.

Dijk, J., 2020. Closing the Digital Divide The Role of Digital Technologies on Social Development, Well-Being of All and the Approach of the Covid–19 Pandemic.
Diprose, R., 2007. DIPROSE, Rachael. Physical safety and security: A proposal for internationally comparable indicators of violence. Oxford Development Studies, 35(4), pp. 431–458.

Elaine M., M. et al., 2020. Outdoor Walking Speeds of Apparently Healthy Adults: A Systematic Review and Meta-analysis.. Sports Med, 8 Octubre, Issue 51(1), pp. 125–141.

Ellis, G., 1984. The dimensions of poverty. Social Indicators Research , Volume 15, pp. 229–253.

FAO, 2012. Escala Latinoamericana y Caribeña de Seguridad Alimentaria (ELCSA) - Manual de uso y aplicación. s.l., s.n.

Foster, E. J., 2010. A Report on Mexican Multidimensional Poverty Measurement.. OPHI working paper, 40.

Foster, J., Greer, J. & Thorbecke, E., 1984. A Class of Decomposable Poverty Measures. Econometrica, May, Volume 52, p. 761.

Gammage, S., 2009. Género, Pobreza de Tiempo y Capacidades en Guatemala: Un Análisis Multifactorial desde una Perspectiva Económica, Mexico: Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Garcia-Mora, F. & Mora-Rivera, J., 2021. Exploring the impacts of Internet access on poverty: A regional analysis of rural Mexico. News, media and society, 1(25).

Greco, S., Ishizaka, A., Tasiou, M. & Torrisi, G., 2019. On the Methodological Framework of Composite Indices: A Review of the Issues of Weighting, Aggregation, and Robustness. Social Indicators Research, January, Volume 141, p. 61–94.

Gunewardena, N., 2009. Pathologizing Poverty: Structural Forces versus Personal Deficit Theories in the Feminization of Poverty Theories in the Feminization of Poverty. Journal of Educational Controversy Journ, 4(1).

Habibur, M. & Naz, R., 2006. Digital Divide within Society: an account of poverty, community and e-governance in Fiji. E-learning, 3(3), pp. 1–19.

Hassan, A., 2021. An Analysis of Road Infrastructure on Physical and Human Development of Metropolitan Cities of Punjab. GCU Economic Journal, Volume 1, pp. 89-103.

Ibrahim, S. & Alkire, S., 2007. Agency and empowerment: A proposal for internationally comparable indicators. Oxford development studies, 35(4), pp. 379-403.

Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, 2019. Rediseño oferta acompañamiento familiar , s.l.: s.n.

Intituto Nacional de Estadística, 2021. Informe Metodológico Índice de Pobreza Multidimensional IPM Paraguay, s.l.: s.n

Instituto Nacional de Estadística, 2020. Pobreza Multidimensional en Angola, s.l.: s.n.

Kabeer, N., 2000. Social exclusion, poverty and discrimination towards an analytical framework. IDS Bulletin, 31(4), pp. 83-97.

Kaspirin, L., 2009. The Hidden Dimensions of Poverty: Rethinking Poverty and Education. Journal of Educational Controversy, 4(1).

Kolm, S., 1977. Multidimensional egalitarianisms. The Quarterly Journal of Economics, 91(1), pp. 1-13.

Lugo, A., 2007. Employment: A Proposal for InternationallyComparable Indicators. Oxford Development Studies, 35(4), pp. 361-378.

Maron, M., 2013. I Desarrollo del Sistema Financiero y su impacto en la Desigualdad Econ´omica. s.l.:s.n.

McGee, R., 2002. Participatory Poverty Research: Opening Spaces For Change. In: K. Brock & R. McGee, eds. Knowing Poverty: Critical reflexions on Participatroy presearch and policy. London: Institute of Development Studies, 2002.

Mills, C., 2015. The Psychiatrization of Poverty: Rethinking the Mental Health–Poverty Nexus. Social and Personality Psychology Compass, 9(5), pp. 213-222.

Ministerio de Desarrollo Social, 2015. Informe de Desarrollo Social, s.l.: Ministerio de Desarrollo Social.

Ministerio de Educación Nacional, 2014. Sistema nacional de indicadores educativos para los niveles de preescolar, básica y media en Colombia.

Ministerios de Educación Nacional, 2008. Orientaciones generales para la educación en teconología, Bogotá: Imprenta nacional.

MPPN, 2021. Developing relevant Multidimensional Poverty Indeces at the MPPN Side Event of the 52nd UN Statistical Commission. [Online]

Mubarak, F., Suomi, R. & Kantola, S.-P., 2020. Confirming the links between socio- economic variables and digitalization worldwide: the unsettled debate on digital divide. Journal of information, communications and ethics in society, 18(3), pp. 415-430.

Mudway, I., Dundas, I., Wood, H. & JAmaluding, J., 2019. Impact of London's low emission zone on air quality and children's respiratory health: a sequential annual cross-sectional study. the Lancet Public Health, 4(1).

National Statistics Bureau, 2017. Bhutan Multidimensional Poverty Index, s.l.: Ruyal Goverment of Bhutan.

Observatorio del bienestar de la niñez, 2015. Embarazo en adolescentes, generalidades y percepciones. s.l.:ICBF, USAID.

OECD, 2008. Handbook on Constructing Composite Indicators: Methodology and UserGuide. s.l., s.n.

OECD, 2016. Education in Colombia. s.l.:OECD.

ONU Mujeres & DANE, 2020. Boletín estadístico: Cuidado no remunerado en Colombia: brechas de género., Bogotá: s.n.

OPDF, 2021. Estimación de la incidencia de pobreza monetaria a nivel de manzanas en uso de la GEIH 2020. Serie documentos de trabajo, p. No. 7.

Oshio, T. & Kan, M., 2014. Multidimensional poverty and health: evidence from a nationwide survey in Japan. International journal for equity in health, 13(1), pp. 1–11.

Osinki, A., 2021. From Consultation to Coproduction: A Comparison of Participation in Poverty Research. Journal of participatory research methods, 2(1), p. 18875.

Palomar, J., 2007. The Subjective Dimension of Poverty: A Psychological Viewpoint. In: N. Kakwani & J. Silber, eds. The Many dimensions of poverty. New York: Palgrave Macmillan.

Phillips, D., 2006. Quality of life: Concept, policy and practice. First ed. s.l.:Routledge.

Pinilla-Roncancio, M., 2018. The reality of disability: Multidimensional poverty of people with disability and their families in Latin America. Disability and Health journal , Volume 11, pp. 398–404.

PNUD, 2016. Progreso multidimensional: bienestar más allá del ingreso., s.l.: PNUD.

PNUD, 2017. Revelando privaciones ocultas: pobreza de ingresos y tiempo, y políticas públicas en América Latina Lecciones de las experiencias LIMTIP, Cuaderno No. 2 Igualdad de género: UNDP.

PNUD, 2022. Human Development Report 2021/2022, s.l.: PNUD.

República de Mauritania, 2012. Pauvreté Multidimensionnelle en Mauritanie, s.l.: Pauvreté Multidimensionnelle en Mauritanie.

República general de Nigeria, 2022. Nigeria Multidimensional Poverty Index, s.l.: s.n.

Reyes, C., de Jesus, J., Sioson, E. & Sobreviñas, A., n.d. Missing Dimensions Of Poverty: Implications For Local Poverty Measurement And Monitoring In The Philippines. Working paper.

Rogers, H. & de Hoyos, R., 2016. Los "ninis" de América Latina: ni estudian ni trabajan ni son comprendidos. [Online]

Samman, E., 2007. Psychological and Subjective Well-being: A Proposal for Internationally Comparable Indicators. OPHI Working Paper 5, May.

Samuel, K. et al., 2018. Social isolation and its relationship to multidimensional poverty. Oxford Development Studies, 46(1), pp. 83–97.

Samuel, K. et al., 2018. Social isolation and its relationship to multidimensional poverty. Oxford Development Studies, 46(1), pp. 83–97.

Santos, M. E., 2014. Measuring Multidimensional Poverty in Latin America: Previous Experience and the Way Forward. OPHI WORKING PAPERS, May, Issue No. 66.

Santos, M. E., 2019. Desafíos en el diseño de medidas de pobreza multidimensional, Santiago: CEPAL.

Sarmiento, A. & Ramírez, C., 1997. Indice de condiciones de vida. Planeación y Desarrollo, XXVIII(1), p. Enero.

Scheja, E., 2020. Dimensions , Multidimensional poverty peer network. s.l., MPPN.

Schimpl, M. et al., 2011. Association between Walking Speed and Age in Healthy, Free-Living Individuals Using Mobile Accelerometry—A Cross-Sectional Study. Plos One, 6(8) (e23299), pp. 1–7.

Secretaría de Educación Distrital, 2021. Informe: Caracterización sector educativo., Bogotá: Boletín estadístico anual.

Secretaría Distrital de la Mujer, 2021. Oferta de cuidado a cuidadoras. s.l.:s.n.

Secretaría Distrital de Planeación, 2021. Diseño de una herramienta de focalización para las personas que usan los Paga-diarios en la ciudad., Bogotá: Serie Documentos de Trabajo.

Secretaría Distrital de Planeación, 2022. El A,B,C del POT Bogotá reverdece 2022–2023, Bogotá: s.n.

SIDA, 2002. Perspectives on Poverty, s.l.: SIDA.

SIDA, 2017. Poverty Toolbox The Poverty Toolbox gathers tools and information to support the analysis and integration of multidimensional poverty throughout Sida's operations., s.l.: SIDA.

Sindzingre, A., 2007. The Multidimensionality of Poverty: An Institutionalist Perspective. In: N. Kakwani & J. Silber, eds. The many dimensions of poverty. s.l.:Palgrave Macmillan .

Skoufias, E., 2012. The Poverty and Welfare Impacts of Climate Change Quantifying the Effects, Identifying the Adaptation Strategies. Primera ed. s.l.:The World Bank.

Staveren, I. V., Webbink, E., de Haan, A. & Foa, R., 2014. The last mile in analyzing wellbeing and poverty: Indices of social development. Forum for Social Economics , 43(1), pp. 8–26.

Stiglitz, J., Sen, A. K. & Fitoussi, J. P., 2009. he measurement of economic performance and social progress revisited: reflections and overview. s.l.:HAL.

Tapia, H., 2023. Índice De pobreza multidimensional: hacia una nueva generación. Bogotá: Taller Expertos en Pobreza Multidimensional.

Taylor, K., 2009. Poverty's Multiple Dimensions. Journal of Educational Controversy, 4(1).

Thiry, G., Alkire, S. & Schleicher, J., 2018. Incorporating Environmental and Natural Resources within Analyses of Multidimensional Poverty. OPHI Research in progress series 50a, January.

Thorbecke, E., 2007. Multidimensional Poverty: Conceptual and Measurement Issues. The Many Dimensions of Poverty: UNDP.

Torabi Kahlan, P., Navvabpour, H. & Bidarbakht Nia, A., 2022. Missing Aspects of Poverty: The Case of Multidimensional Poverty in Iran. Journal of Poverty, 26(5), pp. 424–437.

Torres, A. et al., 2013. alidad de vida y ciudad: análisis del nivel de desarrollo en Bogotá a través del método de necesidades básicas insatisfechas. Estudios Gerenciales, 29(127).

Tsui, K. Y., 1995. Multidimensional generalizations of the relative and absolute inequality indices: the Atkinson-Kolm-Sen approach.. Journal of Economic Theory, 67(1), pp. 152–265.

Villar, L. & Ramírez, J. M., 2014. Infraestructura regional y pobreza rural.. Fedesarrollo Centro de Investigacion Económica y Social, Volume Working paper No. 61, pp. 1–52.

Wang, W. & Urakawa, K., 2019. Effects of Multidimensional Poverty on Health Indicators in Japan: Income, Time, and Social Relations. In: M. Hosoe, J. Biung-Ghi, A. Yakita & K. Hong, eds. Contemporary Issues in Applied Economics. s.l.:Springer Link.

Xiao, H., Liang, x., Chen, C. & Xie, F., 2022. The Impact of Multidimensional Poverty on Rural Households' Health: From a Perspective of Social Capital and Family Care. International Journal of environmental research and public health, Volume 19, p. 14590.

Zavaleta, D. S. K. a. M. C., 2014. Social isolation: A conceptual and measurement proposal. OPHI Working Papers 67.
Zhu, C., Zhou, Z., Ma, G. & Yin, L., 2022. patial differentiation of the impact of transport accessibility on the multidimensional poverty of rural households in karst mountain areas.. Environment, Development and Sustainability, pp. 1–21.

Anexos

Anexo 1. Correlaciones de Pearson (o correlaciones Phi)

Variables	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30
1. Inasistencia escolar	1,00																													
2. Rezago escolar	0,17	1,00																												
3. Bajo logro educativo	0,09	0,35	1,00																											
4. Barreras de acceso a educación posmedia	0,05	0,08	0,12	1,00																										
5. Barreras de acceso y uso de TICs	0,08	0,11	0,20	0,07	1,00																									
6. Trabajo infantil	0,10	0,09	0,07	0,05	0,02	1,00																								
7. Desempleo de larga duración	-0,02	-0,05	-0,03	-0,03	0,11	-0,02	1,00																							
8. Trabajo informal	0,06	0,11	0,21	0,12	0,08	0,05	-0,33	1,00																						
9. Precariedad laboral	0,00	0,01	-0,01	0,02	-0,06	0,02	-0,13	0,02	1,00																					
10. Sin pensión por vejez o invalidez	-0,02	-0,06	-0,04	-0,05	0,00	-0,02	0,15	-0,09	-0,04	1,00																				
11. Sin aseguramiento en salud	0,15	0,11	0,12	0,14	0,11	0,02	-0,02	0,16	0,01	-0,01	1,00																			
12. Barreras de acceso a salud dada una necesidad	0,03	0,03	0,05	0,03	0,00	0,03	-0,01	0,04	0,05	-0,02	0,06	1,00																		
13. Inseguridad alimentaria	0,09	0,15	0,20	0,09	0,22	0,03	0,04	0,09	0,00	-0,04	0,15	0,09	1,00																	
14. Sin atención salud mental	0,02	0,05	0,04	0,01	0,02	0,01	0,04	-0,01	0,01	0,07	0,01	0,04	0,06	1,00																
15. Embarazo adolescente	0,07	0,15	0,08	0,10	0,06	0,06	-0,01	0,04	0,01	-0,02	0,05	0,01	0,05	0,01	1,00															
16. Déficit habitacional	0,13	0,21	0,19	0,14	0,19	0,06	-0,04	0,14	0,02	-0,06	0,16	0,05	0,20	0,01	0,10	1,00														
17. Inseguridad en la tenencia de vivienda	0,07	0,13	0,16	0,10	0,19	0,03	-0,04	0,12	0,00	-0,09	0,12	0,03	0,18	-0,01	0,06	0,20	1,00													
18. Vivienda zona de riesgo	0,03	0,10	0,16	0,07	0,12	0,02	0,01	0,07	-0,02	-0,06	0,04	0,04	0,11	0,01	0,04	0,11	0,16	1,00												
19. Sin espacio público efectivo	0,04	0,04	0,10	0,05	0,07	0,02	-0,01	0,06	0,01	-0,03	0,07	0,01	0,11	0,01	0,04	0,06	0,12	-0,05	1,00											
20. Sin equipamientos de servicios próximos	-0,01	-0,01	-0,04	-0,02	-0,04	0,00	-0,02	-0,04	0,01	0,01	-0,05	-0,02	-0,07	-0,01	-0,01	-0,03	-0,07	-0,14	-0,13	1,00										
21. Sin movilidad sostenible	0,01	0,06	0,11	0,08	0,01	0,02	-0,10	0,07	0,08	-0,05	0,00	0,05	0,06	0,01	0,03	0,07	0,08	0,16	0,05	0,03	1,00									
22. Entornos contaminados	0,02	0,05	0,12	0,05	0,07	0,02	-0,01	0,06	0,04	-0,03	0,06	0,08	0,18	0,03	0,03	0,09	0,11	0,08	0,12	-0,05	0,11	1,00								
23. Sin cuidado	0,07	0,06	0,03	0,04	0,06	0,01	-0,06	0,06	0,03	-0,05	0,13	0,02	0,07	-0,01	0,05	0,17	0,09	0,03	0,03	-0,01	0,02	0,02	1,00							
24. Sin actividades culturales	-0,03	-0,03	-0,07	-0,05	-0,14	0,01	-0,02	-0,06	0,06	0,02	-0,04	0,05	-0,04	0,03	-0,02	-0,05	-0,09	-0,06	-0,05	0,02	-0,01	0,02	-0,04	1,00						
25. Sin actividades tiempo libre	0,04	0,08	0,16	0,08	0,11	0,02	0,02	0,09	-0,02	0,05	0,08	0,00	0,09	0,05	0,03	0,10	0,09	0,08	0,06	-0,02	0,06	0,03	0,02	-0,17	1,00					
26. Trabajo de cuidado no remunerado	0,04	0,05	0,07	0,03	0,02	0,02	0,01	0,02	0,04	0,01	0,05	0,08	0,08	0,05	0,06	0,12	0,04	0,02	0,05	-0,01	0,04	0,08	0,09	0,03	0,06	1,00				
27. Discriminación social	0,08	0,09	0,08	0,05	0,07	0,04	-0,02	0,09	0,09	-0,02	0,18	0,10	0,20	0,08	0,03	0,12	0,07	0,05	0,05	-0,04	0,04	0,12	0,06	0,05	0,00	0,07	1,00			
28. Inseguridad personal	0,02	0,04	0,04	0,03	0,00	0,02	-0,03	0,05	0,05	-0,02	0,05	0,06	0,10	0,04	0,01	0,03	0,04	0,04	0,04	-0,03	0,06	0,09	0,01	0,02	-0,01	0,02	0,12	1,00		
29. Sin redes apoyo	0,05	0,07	0,07	0,05	0,07	0,02	-0,02	0,06	0,01	-0,02	0,06	0,02	0,11	0,02	0,03	0,08	0,06	0,04	0,02	0,00	0,03	0,05	0,04	-0,02	0,05	0,04	0,09	0,04	1,00	
30. Sin acceso a servicios financieros	0,00	-0,06	-0,10	-0,03	-0,04	-0,02	0,03	-0,02	-0,04	0,16	0,03	-0,04	-0,08	-0,03	-0,01	-0,07	-0,07	-0,11	-0,05	0,03	-0,07	-0,09	-0,02	-0,06	-0,01	-0,06	-0,03	-0,04	-0,01	1,00

Anexo 2. Correlaciones Tetracóricas

Variables	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30
1. Inasistencia escolar	1,00																													
2. Rezago escolar	0,51	1,00																												
3. Bajo logro educativo	0,24	0,26	1,00																											
4. Barreras de acceso a educación posmedia	0,20	0,11	0,17	1,00																										
5. Barreras de acceso y uso de TICs	0,28	0,16	0,46	0,20	1,00																									
6. Trabajo infantil	0,46	0,44	0,23	0,16	0,09	1,00																								
7. Desempleo de larga duración	−0,10	−0,12	0,08	−0,17	0,22	−0,24	1,00																							
8. Trabajo informal	0,24	0,18	0,30	0,29	0,15	0,29	−0,63	1,00																						
9. Precariedad laboral	0,01	0,03	−0,06	0,07	−0,14	0,10	−0,37	0,05	1,00																					
10. Sin pensión por vejez o invalidez	−0,13	−0,20	0,21	−0,21	−0,00	−0,16	0,32	−0,19	−0,12	1,00																				
11. Sin aseguramiento en salud	0,44	0,18	0,22	0,32	0,23	0,14	−0,04	0,31	0,02	−0,04	1,00																			
12. Barreras de acceso a salud dada una necesidad	0,17	0,11	0,15	0,13	0,02	0,23	−0,02	0,15	0,16	−0,11	0,19	1,00																		
13. Inseguridad alimentaria	0,30	0,28	0,36	0,24	0,42	0,15	0,09	0,18	−0,00	−0,10	0,31	0,28	1,00																	
14. Sin atención salud mental	0,09	0,12	0,14	−0,02	0,06	0,05	0,14	−0,02	0,02	0,21	0,02	0,18	0,17	1,00																
15. Embarazo adolescente	0,37	0,46	0,28	0,27	0,27	0,38	−0,06	0,21	0,04	−0,24	0,25	0,09	0,25	0,05	1,00															
16. Déficit habitacional	0,41	0,37	0,32	0,36	0,36	0,29	−0,11	0,28	0,03	−0,18	0,32	0,19	0,39	0,04	0,43	1,00														
17. Inseguridad en la tenencia de vivienda	0,25	0,23	0,22	0,29	0,35	0,15	−0,08	0,20	−0,01	−0,23	0,24	0,11	0,33	−0,03	0,26	0,37	1,00													
18. Vivienda zona de riesgo	0,13	0,18	0,27	0,20	0,24	0,12	0,03	0,13	−0,04	−0,17	0,08	0,14	0,22	0,03	0,20	0,22	0,28	1,00												
19. Sin espacio público efectivo	0,14	0,08	0,19	0,15	0,14	0,11	−0,01	0,10	0,02	−0,06	0,15	0,03	0,21	0,04	0,18	0,12	0,20	−0,10	1,00											
20. Sin equipamientos de servicios próximos	−0,05	−0,00	−0,11	−0,06	−0,07	−0,01	−0,04	−0,06	0,01	0,01	−0,09	−0,07	−0,13	−0,04	−0,05	−0,05	−0,12	−0,24	−0,22	1,00										
21. Sin movilidad sostenible	0,03	0,15	0,18	0,23	0,01	0,14	−0,30	0,14	0,18	−0,15	0,01	0,18	0,14	0,02	0,15	0,16	0,17	0,32	0,10	0,06	1,00									
22. Entornos contaminados	0,08	0,09	0,21	0,16	0,13	0,10	−0,01	0,10	0,08	−0,06	0,11	0,26	0,33	0,09	0,15	0,17	0,18	0,15	0,21	−0,09	0,22	1,00								
23. Sin cuidado	0,25	0,10	0,05	0,22	0,13	0,08	−0,17	0,13	0,08	−0,17	0,28	0,07	0,17	−0,05	0,25	0,37	0,19	0,08	0,06	−0,03	0,05	0,05	1,00							
24. Sin actividades culturales	−0,11	−0,04	−0,18	−0,18	−0,31	0,04	−0,04	−0,10	0,12	0,04	−0,09	0,18	−0,08	0,08	−0,13	−0,11	−0,16	−0,12	−0,10	0,03	−0,01	0,04	−0,11	1,00						
25. Sin actividades tiempo libre	0,13	0,15	0,29	0,17	0,21	0,09	0,03	0,14	−0,03	0,11	0,15	0,01	0,18	0,13	0,13	0,19	0,15	0,14	0,10	−0,03	0,13	0,04	0,04	−0,30	1,00					
26. Trabajo de cuidado no remunerado	0,15	0,10	0,14	0,15	0,04	0,10	0,02	0,05	0,09	0,03	0,11	0,25	0,18	0,15	0,29	0,26	0,09	0,05	0,10	−0,02	0,09	0,16	0,22	0,06	0,11	1,00				
27. Discriminación social	0,28	0,15	0,14	0,13	0,15	0,20	−0,04	0,17	0,19	−0,05	0,35	0,30	0,39	0,24	0,15	0,26	0,15	0,11	0,09	−0,08	0,09	0,23	0,15	0,09	0,00	0,17	1,00			
28. Inseguridad personal	0,06	0,07	0,05	0,08	0,00	0,12	−0,07	0,09	0,11	−0,06	0,11	0,19	0,21	0,11	0,06	0,07	0,08	0,07	0,08	−0,06	0,12	0,17	0,01	0,05	−0,01	0,06	0,25	1,00		
29. Sin redes apoyo	0,21	0,21	0,15	0,17	0,08	0,20	−0,16	0,17	0,11	−0,14	0,20	0,24	0,27	0,08	0,18	0,21	0,14	0,10	0,07	−0,04	0,13	0,17	0,07	0,01	0,11	0,15	0,24	0,15	1,00	
30. Sin acceso a servicios financieros	−0,01	−0,12	−0,13	−0,09	−0,07	−0,09	0,06	−0,04	−0,07	0,32	0,05	−0,14	−0,16	−0,08	−0,06	−0,15	−0,11	−0,21	−0,09	0,04	−0,15	−0,14	−0,05	−0,10	−0,02	−0,12	−0,05	−0,08	−0,10	1,00

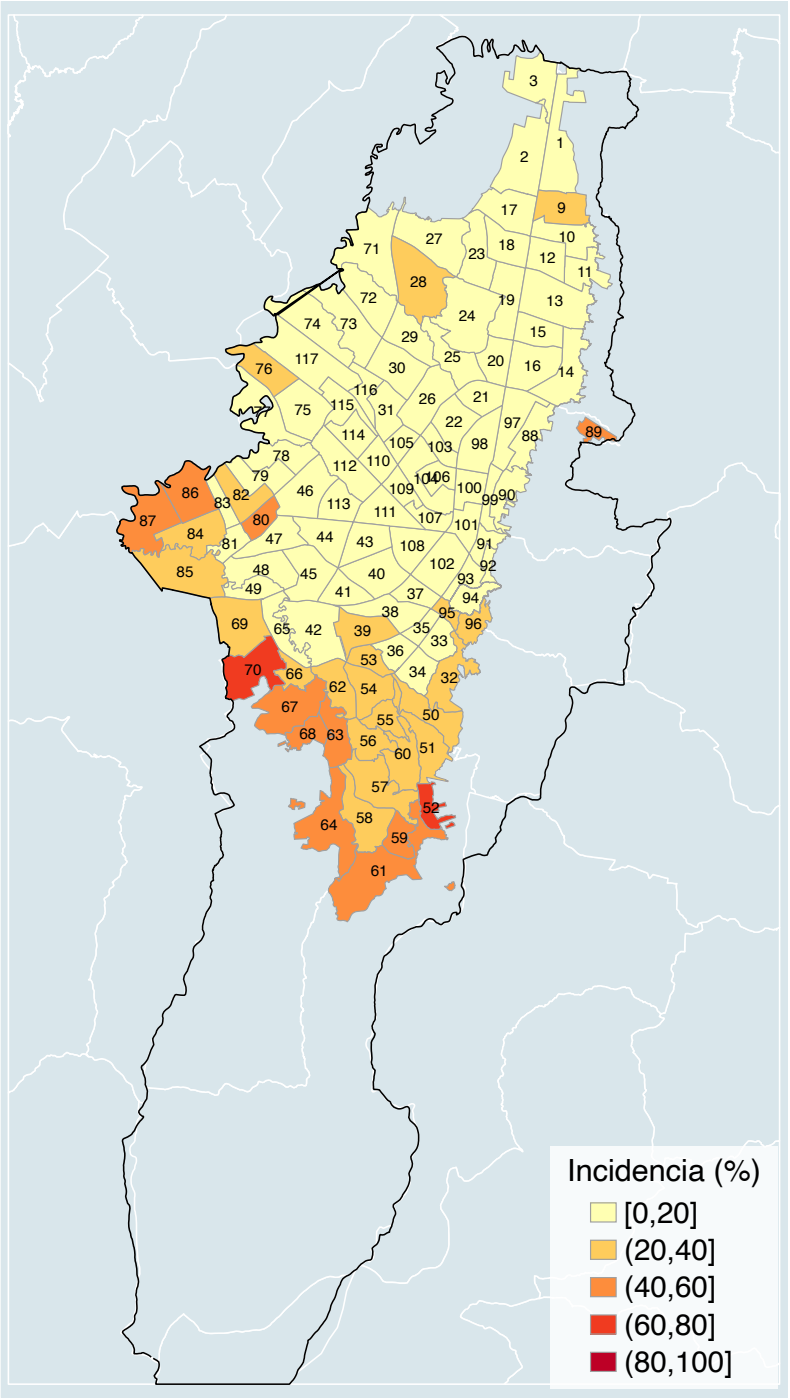
Anexo 3. Comparación preguntas ECV 2021 y EMB 2021

Dimensión	Indicador	ECV2021	Comentario
1. Educación	Inasistencia escolar	SI	Están todas las preguntas
	Sin acceso a educación posmedia	SI	Están todas las preguntas
	Rezago escolar	SI	Están todas las preguntas
	Bajo logro educativo	SI	Están todas las preguntas
	Acceso y uso de TIC's	SI	Están todas las preguntas
2. Trabajo y seguridad social	Trabajo infantil	SI	Están todas las preguntas
	Trabajo informal	SI	Están todas las preguntas
	Precariedad laboral	NO	No está la pregunta de reiteradas expresiones humillantes, amenazas de despido injustificado, exposición de intimidades
	Desempleo de larga duración	SI	Están todas las preguntas
	Sin pensión por vejez o invalidez	SI	Están todas las preguntas
3. Salud	Sin aseguramiento en salud	SI	Están todas las preguntas
	Barreras de acceso a servicios de salud dada una necesidad	SI	Están todas las preguntas
	Inseguridad alimentaria	NO	No están las preguntas relacionadas con la falta de dinero y la disponibilidad de alimentos del hogar
	Sin acceso a servicios de salud mental	NO	No están las preguntas de salud mental, depresión, ansiedad, esquizofrenia, entre otras
	Embarazo adolescente	SI	Están todas las preguntas
4. Vivienda y servicios públicos	Déficit Habitacional	SI	Están todas las preguntas
	Barreras de acceso a vivienda propia	NO	No está la pregunta de la razón principal para no tener planes de adquirir vivienda
	Inseguridad en la tenencia de vivienda	SI*	No está la pregunta exacta de tener contrato escrito de arrendamiento, pero está la pregunta de tipo de contrato con opción de verbal o escrito
	Vivienda en zona de riesgo	SI*	La pregunta no es igual a la de EM2021, se tiene una similar en ECV, pero condiciona la situación de riesgo a haberla sufrido en los últimos 12 meses

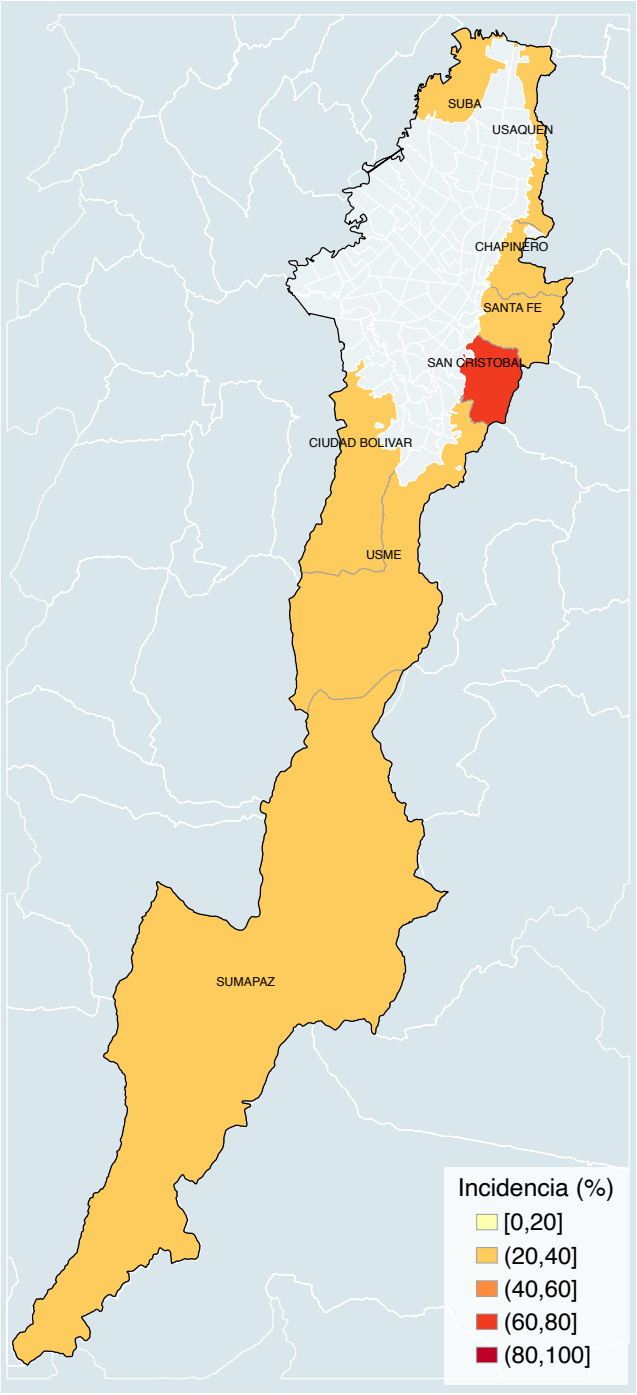
Dimensión	Indicador	ECV2021	Comentario
5. Entorno	Sin equipamientos de servicios sociales próximos	NO	Sale de cruce
	Sin movilidad sostenible	NO	Sale de cruce
	Sin espacio público efectivo	NO	Sale de cruce
	Entornos contaminados	SI*	La pregunta no es igual a la de EM2021, se tiene una similar en ECV, pero condiciona la situación a haberla sufrido en los últimos 12 meses. Además, la respuesta no es dicotoma "sí" "no", sino categórica "nunca" "algunas veces" "muchas veces" "siempre", y no incluye todas las opciones de contaminación de la EM2021
6. Cuidado y uso de tiempo	Trabajo de cuidado no remunerado	SI*	La pregunta no es igual a la de EM2021, se tiene una similar en ECV, pero enfocada solo a los oficios del hogar. No se tiene cuidado de niños o personas con discapacidad
	Sin actividades culturales	SI*	La pregunta no es igual a la de EM2021, se tiene una similar en ECV, pero no incluye todas las actividades y se pregunta como actividades fuera de la jornada escolar
	Sin actividades de tiempo libre	SI*	La pregunta no es igual a la de EM2021, se tiene una similar en ECV, pero no incluye todas las actividades y se pregunta como actividades fuera de la jornada escolar
	Sin cuidado	SI*	Se podría medir unicamente para niños porque para personas mayores y con discapacidad no se indaga el porqué no recibe ayuda de otras personas
7. Exclusión y seguridad personal	Discriminación social	NO	No están preguntas de discriminación
	Inseguridad personal	SI	Están todas las preguntas
	Sin redes de apoyo	NO	No están las preguntas de redes de apoyo. Y la única pregunta relacionada a pedir ayuda ante un problema está vinculada al COVID
	Sin acceso a servicios financieros	SI*	Se tiene la misma pregunta del gasto, pero a un mes y en las opciones de respuesta se incluye tarjeta débito, crédito, cuota de manejo y giros. No está uso de corresponsales bancarios y cajeros.

*Se puede generar una medición similar, pero cambian con respecto a la medición con EM2021

Anexo 4. Incidencia según el ICAV por área geográfica



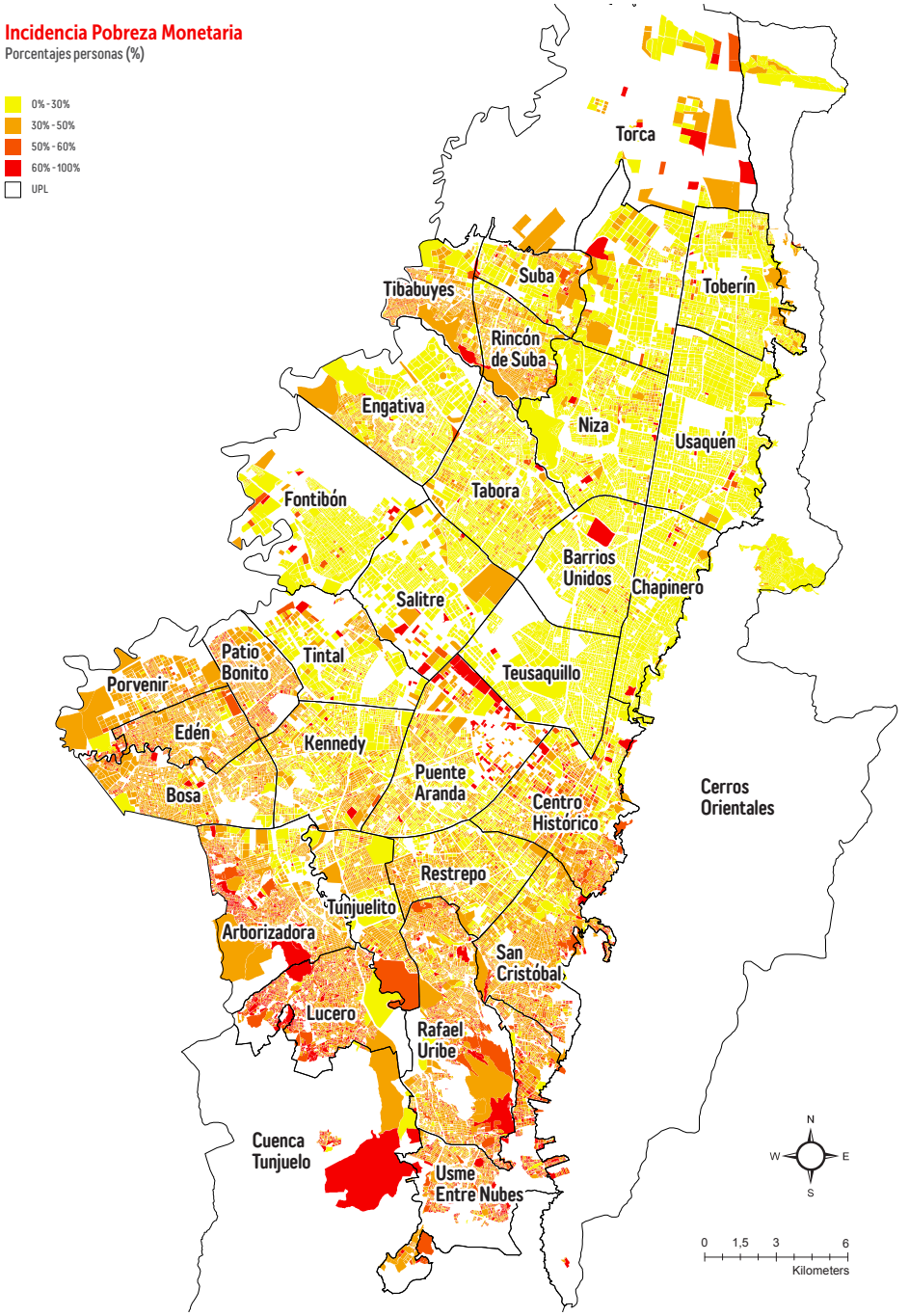
Urbano



Rural

Fuente: Cálculos propios con base en EMB21

Anexo 5. Mapa de incidencia de pobreza monetaria a nivel de manzana



Fuente: Elaboración propia con base en EMB2017 y OPDF (2021)

www.sdp.gov.co/

Secretaría Distrital de Planeación

planeacionbog

planeacionbogota

SDP Bogotá

Serie de trabajo Nº 12 - Índice de Condiciones Ampliadas de Vida (ICAV) - 2023

ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ D.C.

SECRETARÍA DE PLANEACIÓN

BOGOTÁ